

SAVANNAH ROSE
AMELIA GATES



REJECTED
WOLF



REJECTED WOLF

AMELIA GATES & SAVANNAH ROSE

ÍNDICE

[Capítulo 1](#)
[Capítulo 2](#)
[Capítulo 3](#)
[Capítulo 4](#)
[Capítulo 5](#)
[Capítulo 6](#)
[Capítulo 7](#)
[Capítulo 8](#)
[Capítulo 9](#)
[Capítulo 10](#)
[Capítulo 11](#)
[Capítulo 12](#)
[Capítulo 13](#)
[Capítulo 14](#)
[Capítulo 15](#)
[Capítulo 16](#)
[Capítulo 17](#)
[Capítulo 18](#)
[Capítulo 19](#)
[Capítulo 20](#)
[Capítulo 21](#)
[Capítulo 22](#)
[Capítulo 23](#)
[Capítulo 24](#)
[Capítulo 25](#)

UNO

Se suponía que debía estar aquí.

Sigo mirando a mi alrededor, tratando de verlo entre la multitud. *Deseando* encontrarlo entre la multitud. Pero mire donde mire, no se le ve por ninguna parte. En su lugar, la muchedumbre está llena de las mismas caras conocidas, el mismo odio y ninguna señal de mi padre.

Un cúmulo de nervios en carne viva se agita dolorosamente en la boca de mi estómago, haciendo que sea extremadamente incómodo seguir aquí de pie.

Me vuelvo hacia mamá. "¿Dónde está?" Le pregunto.

Ella enlata una sonrisa y pasa una mano suave sobre mi hombro. "Estoy segura de que tu padre está en camino. Es una noche importante y él lo sabe", dice. Si no la conociera mejor, casi pensaría que se cree las palabras que dice. Pero tal y como está, puedo ver la confusión, la decepción, escrita en su cara.

"Pensé que los Redmayne os habían dado a los dos la noche libre para estar aquí..."

"Así es. Virga, querida. John estará aquí, lo prometo".

Sacudo la cabeza lentamente. "No hagas promesas que no puedas cumplir. Es una mala costumbre". Digo las palabras sin ninguna intención, pero cuando la cara de mi madre se tuerce, sé que caen con más fuerza de la que pretendía.

Sin embargo, es difícil mantener la calma. Esta noche es una noche especial, y se supone que papá estaría aquí. Eso no quiere decir que el que mamá esté no sea genial, porque lo es. Es fuerte y me apoya y es todo lo que una chica puede desear en una madre. Pero papá es el que me ha estado mentalizando y calmando durante las últimas semanas. Y también *prometió* que no se perdería esto.

No se puede perder esto.

"Recuerda, la respiración es esencial", dice mamá mientras mira hacia arriba. La luna llena empieza a asomarse por detrás de las nubes y se parece mucho a un enorme y brillante dólar de plata que sale de una bolsa de algodón gris. "Ella siempre te guiará. Cuando sientas que estás a punto de perder el control, mira al cielo y encuéntrala".

"Luna", susurro. "La guardiana de los lobos".

"Ella ha sido nuestra luz en la noche durante tanto tiempo... No podemos ni siquiera imaginar

una época en la que no la siguiéramos en el crepúsculo".

"Papá dice que va a doler".

Ella hace sonreír, aunque hay un matiz de tristeza en su voz. "El primer cambio es el que más duele, cariño. Lamento que tengas que sufrirlo, pero todos lo hicimos. Y la mayoría sobrevivimos".

"La mayoría", logro decir, el corazón se me atasca en la garganta cuando reconozco que Alfons Redmayne se acerca.

Esta noche estamos reunidos un centenar de nosotros. Un centenar, y nuestros padres que han venido a despedirnos antes de que nos transformemos y corramos hacia los Bosques Interminables. Dicen que el claro de Silver Creek ha sido un punto de partida para nuestra especie desde el principio de los tiempos. Durante eones, los lobos jóvenes han venido a este lugar para despojarse de sus seres humanos y transformarse en lo que verdaderamente son.

A partir de aquí, y una vez que sobrevivamos al primer cambio, tendremos al lobo al alcance de la mano en cuanto vuelva a salir la luna. Suena muy bien en las mitologías orales y las escrituras talladas y los pergaminos pulcramente entintados que se han transmitido de generación en generación... pero en la realidad, es más que aterrador.

Lo siento venir. Es un dolor sordo anidado en la nuca, una promesa de tormento que se desliza lentamente por mi espalda y se extiende, no para de extenderse, para tragarme entera y destrozarme pronto. Pero mi padre aún no ha aparecido. Empieza a pintar mal para mí. Mi condición de esclava es más que suficiente, no necesito a un "padre ausente" para completarlo.

Mamá me pasa un brazo por los hombros, esforzándose por ser positiva. "Virga, todo va a salir bien. Eres una joven fuerte. John y yo siempre hemos hecho todo lo posible para asegurarnos de que estés bien alimentada y sana. No hay nada en ti que me preocupe con respecto a esta noche. Mi primera transformación casi me mata, pero acababa de dar a luz..."

"Mamá, no sigas por ahí", le respondo, tratando de evitarle el disgusto.

"Oh, seamos sinceras, querida. Tener un hijo antes del primer cambio, emparejarme con alguien con quien no debía... fue mi perdición. Al menos tú has sabido hacerlo mejor..." "No soy el bebé del que habla. Aunque es mi madre en todo el sentido de la palabra, no es mi sangre. Solo soy la niña que se encontraron y a la que nadie quería: huérfana de madre, de padre, sin nadie que la quiera, hasta que ella y John Greystone me dieron un hogar.

Tenía diecinueve años cuando conoció a John. Ella era una Greeneye, y él un Greystone. Le permitieron conservar su nombre, pero le arrancaron casi todo lo demás cuando sus pecados salieron a la luz. Ninguno de los dos se había transformado en ese momento y había un mundo de preocupación en torno al hecho de que no habían esperado a encontrar a su alma gemela, que se habían echado a perder a sí mismos y al otro para sus verdaderas parejas.

Decididos a no dejar que las antiguas leyes los separaran, Mary y John se casaron en secreto. Algún tiempo después, dieron la bienvenida a su primer hijo, y se desató el infierno. Podían ocultar una relación aquí en los Bosques Interminables. Podían ocultar un matrimonio. Pero no

podían ocultar un cachorro de lobo.

"Lo único que hiciste fue enamorarte", le digo a mamá y, tranquilizándola, le aprieto la mano. "Eso no debería ser un delito".

"Pero lo es si las personas equivocadas se enamoran antes de su primer cambio", responde mamá con severidad. Hace años que hizo las paces con esto. Fue el precio que la obligaron a pagar y que aún no ha perdonado, en algún lugar profundo, aunque ni ella ni mi padre lo admitirían públicamente.

"Es cruel", siseo, bajando la voz para que nadie me oiga. "Han matado a tu primogénito por culpa de unas leyes anticuadas. No está bien".

"Shsss, Virga, no hablemos de esto aquí al aire libre".

Ella tiene razón. No tiene sentido dejar que mi sangre hierva en el lugar equivocado.

El claro está lleno de jóvenes como yo. A diferencia de mí, la mayoría son libres. Redmaynes, Whitestones, Greeneyes, Blackfangs y Silvertails. Llevan la cabeza alta y el orgullo aún más alto, aferrándose a un nombre más que a las victorias. Tantos nobles que no han tenido que trabajar por sus títulos. Hay cientos de nosotros en estos bosques. Tal vez miles. Cualquiera pensaría que yo no sería más que un punto en sus radares. Desafortunadamente, ese no es el caso. Desde el momento en que aparecí aquí, me aborrecieron. Sería tonta si pensara que eso va a parar ahora.

Una y otra vez, me he recordado a mí misma que ahora no significa para siempre. Un día, podré tomar mi propio destino en mis manos y hacer con él lo que me dé la gana. Sin embargo, ahora mismo, al ver todos los ojos dirigidos a mí, el desprecio en sus rostros, me duele. No soy una loba completa. Solo la mitad de lo que son ellos y la mitad de algo más de lo que nadie está seguro. Los rumores han sido infinitos. La verdad, sin embargo, es que mi otra mitad es quizás algo tan aburrido como un humano.

Sin embargo, nadie sabe cómo es posible. Los Bosques Interminables están encantados y protegidos de los reinos exteriores del hombre... aunque tampoco soy el primer chucho que aparece aquí. Hay historias, relatos silenciosos de otros como yo salpicados por la manada a lo largo de los siglos.

Un joven lobo se escabullía, de alguna manera, y un año más tarde, aparecían con un cachorro mestizo en brazos, sabiendo perfectamente que dejarlos con los humanos solo conseguiría que los mataran en su primera transformación.

El gen del lobo es fuerte. El cambio no se deja a nadie.

Y nada asusta más a un pueblo que un humano que se convierte en lobo y destroza a todos los bueyes. Al menos aquí sé a qué atenerme. Si me matan, será por otras razones. Los Redmaynes se anuncian como gobernantes amables, pero nosotros sabemos que no es así. Sabemos la verdad.

"Mírame, Virga". La voz de mamá me llama de nuevo al presente. Me estoy ahogando en el odio de mi propia manada, y eso hace que cada día sea tan difícil respirar, vivir. "Mírame".

Lo hago, y encuentro una pizca de paz en su mirada esmeralda. Mi madre no me dio a luz, pero me ha amado inmensamente desde el momento en que ella y mi padre me encontraron. Los demás les instaron a que me arrojaran al río; a que dejaran que los elementos se ocuparan de mí. Pero después de su propia pérdida, mis padres pensaron que era el universo el que les decía que se merecían un hijo a pesar de todo.

"Estoy preocupada por él", le digo. "Papá debería estar aquí".

"Debería. Estoy de acuerdo. Pero no está, y si su transformación comienza, no podemos hacer una pausa hasta que aparezca. Y ya tienes suficiente ansiedad por esta noche de forma natural, no necesitas más por su ausencia. Así que, por favor, querida, concéntrate".

Me coge la cara y yo respiro profundamente.

Por un momento, me olvido de los altos pinos que rodean este enorme claro. Me olvido del riachuelo cristalino que serpentea y que da nombre a este lugar. Me olvido de la fresca y dura tierra bajo mis pies descalzos, y también me olvido de los demás. No queda nadie más que mi madre y yo. Escucho su respiración e intento seguir su ritmo. Me lo ha contado tantas veces que cada detalle se ha incrustado en mi conciencia.

Cómo me sentiré.

Cómo me guiará mi respiración a través del proceso.

Cómo el dolor tratará de asustarme.

Si pierdo el control, si dejo que mi loba interior me domine sin sujetarla firmemente con todas mis fuerzas, me partirá por la mitad y me destruirá. Siempre ha sido así, desde antes de que cualquiera de nosotros pueda recordar.

Hay leyendas sobre cómo nos convertimos, la mayoría de ellas giran en torno a los demonios que se enfadaron porque nosotros, los de los Bosques Interminables, no luchamos de su lado contra los ángeles en alguna antigua guerra de hace años.

La única certeza que tenemos es que, al llegar al vigésimo primer año de vida, se produce inevitablemente el primer cambio.

No se puede posponer.

No se puede evitar.

Es tan natural y necesario como respirar.

No somos seres completos hasta que nuestros lobos despiertan.

"Por si sirve de algo, estoy dispuesta a apostar a que serás la loba más guapa de aquí", dice mi madre, y veo mi reflejo en su mirada. Mi largo pelo plateado con mechas azules brillantes. Mis ojos azules, igualmente extraños, que parecen charcos de zafiro fundiéndose en la luz blanca. Sí, si mi forma de lobo es tan extraña como mi forma humana, destacaré una vez más.

"Seguro que por eso me detestan", respondo, asintiendo brevemente hacia los demás.

"Dondequiera que esta vida te lleve, Virga, recuerda una cosa. La gente teme lo que no entiende".

"Tú nunca me has temido".

"¿Cómo podría hacerlo? Cuando tu padre y yo te encontramos, no eras más que un pequeño bulto nacarado envuelto en trapos viejos y sucios, llorando junto al agua", dice mamá, emocionándose. "Pero los demás... Oh, Virga, es un mundo cruel en el que vivimos. Solo espero que encuentres la fuerza para labrarte un camino mejor".

Tengo que admitir que sus palabras me sorprenden. "Esto no es propio de ti".

"¿Qué quieres decir?"

"Siempre has hablado de reconocer mi lugar. Mi posición de esclava, quiero decir..."

Suspira profundamente. "Supongo que tu primer cambio me está haciendo más emocional, sobre todo a través del prisma del mío de hace tantos años".

Se detiene para mirar por encima del hombro. Ahora veo quién tiene su temerosa atención. Elliott Redmayne ha venido a desearle lo mejor a su querido Alfons en esta noche tan auspiciosa.

Alfons es su favorito. Ni siquiera importa que Merl, el gemelo de Alfons, también esté viviendo su primer cambio esta noche.

"Puede que los Redmaynes nos gobiernen aquí, Virga, pero... si alguna vez tienes la oportunidad de salir de algún modo de este lugar, haré lo que pueda para ayudarte. No le digas a nadie que he dicho esto. Ni siquiera a tu padre. Él me despreciará por volverme rebelde cuando ya es tan condenadamente tarde para nosotros... Pero te mereces algo mejor que eso. Te mereces... te mereces algo mejor que *esto*".

"Los Redmaynes son todos unos imbéciles", murmuro. "Míralos, ahora. Merl es básicamente invisible frente a su padre. Todo lo que Elliott ve es a su precioso Alfons".

Las dos los miramos, pero a mi madre no le gusta hablar de ellos. Los Redmaynes destacan sobre todo por su belleza y autoridad.

Elliott es ridículamente guapo a pesar de haber entrado en la cincuentena. La mayoría de los lobos le temen, pocos lo veneran. Desde que los Backtails se extinguieron, nuestra manada ha estado bajo su liderazgo. Antes no había mucha necesidad de esclavos, pero desde que Elliott se convirtió en nuestro Alfa, decretó que cada clan debía tener al menos dos para cuidar de sus hogares y niños mientras ellos se ocupaban de sus otros deberes de lobo y manada.

Kalla permanece de pie, con los brazos cruzados y la mirada fija en las sombras del bosque. Es la más joven de los cinco hijos de Elliott, con apenas diecisiete años, pero sorprendentemente influyente entre los Redmayne.

Alfons y Merl son los mayores de Elliott, seguidos de Stig, que tiene veinte años, y Shane, que acaba de cumplir diecinueve. Fueron educados para ser fieros y competitivos, lo que la mayoría ha tomado como una carta blanca para ser gilipollas. Merl no es así. Probablemente es por eso que no importa a los ojos de su padre esta noche. Me pregunto si hará lo mismo con Kalla cuando le toque a ella. Ella es tan simpática como Merl, aunque ni de lejos tan amable.

Alfons me mira. Es solo un momento, pero aun así me hace saltar el corazón. Es un cabrón muy guapo, pero también es arrogante y creído, los rasgos habituales de los Redmayne. Se supone que tengo que odiarlo a muerte, pero a veces me cuesta apartar la mirada de él. Tal vez

sean esos hombros anchos o el negro ardiente de sus ojos... No lo sé. Es alto y ridículamente llamativo, ligeramente más musculoso que Merl. Sonríe. Espera...

Ha sonreído.

¿A mí?

Frunzo el ceño y miro hacia otro lado, devolviendo toda mi atención a mi madre.

"¿Cómo era durante el gobierno de los Blacktails?" Pregunto, buscando una forma de pasar el tiempo.

El dolor en la nuca persiste, y eso es todo. Me atrevo a esperar que sea un cambio más suave de lo anunciado. Soy un poco quisquillosa con los meros rasguños, y mucho más si todo mi cuerpo pasa por un cambio físico de una forma a otra. Se me eriza la piel al imaginar cómo será, y me estremezco ante mi madre. Ella me dedica una cálida sonrisa.

"Estuvo bien. Primrose Blacktail prometía mucho", suspira mamá. "La última de su especie, y pocos recuerdan cómo llegó a suceder. Los Blacktails eran los más destacados entre nuestros clanes. Cada una de sus parejas dio a luz al menos a cinco o seis cachorros a lo largo de su vida. Y también estaba Millicent Blacktail. Casi puedo verla ahora, paseando por la Plaza de Oro con una camada de diez detrás".

La hace reír, mientras yo trato de imaginar una época diferente.

¿Cómo hemos llegado hasta aquí?

¿Cómo ha cambiado nuestra sociedad tan rápidamente y a la vez en niveles tan fundamentales?

Solía escuchar historias sobre la vida durante el gobierno de los Blacktails, historias que siempre se contaban en círculos privados. Mis padres son esclavos. Nunca se arriesgarían a que los pillaran hablando mal de los Redmaynes. Eso haría que mataran a toda nuestra familia.

"¿Qué pasó, entonces?" Pregunto.

Al otro lado del claro, Elliott está dando a sus hijos una charla motivadora, probablemente preparándolos para la transformación. Mira a Alfons más a menudo que a Merl, y me duele un poco. Lo siento por Merl, es un buen chico. Uno de los pocos que me trata como a una loba y miembro de la manada. No como a una desdichada, insignificante y miserable esclava. Siempre ha visto mi alma mejor que la mayoría, diciéndome que llegaría el día en que podría superar mi estatus dentro de la manada.

"Empezaron a extinguirse", se encoge de hombros mamá. "Un accidente aquí. Una disputa de clanes allí. Elliott mató a un par de Blacktails durante la boda de mi primo Bruce. Fue el Equinoccio de Primavera más sangriento que recuerdo. Y muchos de los Blacktails perecieron en las cacerías de demonios..."

"Ah, la caza de demonios".

Yo también he oído historias sobre eso. No ha habido ninguna en años, probablemente prueba del liderazgo de Elliott. Creo que es solo cuestión de tiempo antes de que vuelvan. Los demonios han estado molestando a nuestro reino desde antes de que las runas fueran talladas en

los Robles Antiguos que custodian los límites de los Bosques Interminables.

"Tu padre sospecha que los Redmaynes podrían haber ayudado a los Blacktails a extinguirse", me susurra mamá al oído, "pero no podemos hablar de eso", añade, lanzándome una mirada de preocupación. "Está empezando".

Antes de que yo lo perciba, ella lo ve.

El dolor me atraviesa como una cuchilla ardiente. No se parece a nada que haya sentido antes.

Quiere... matarme.

DOS

"¡Virga, RESPIRA!" Grita mamá.

La oigo como un eco lejano en algún lugar de mi cabeza, mientras el mundo que me rodea se deforma en un remolino de colores sin sentido que poco a poco se disuelven en una bruma roja que todo lo consume.

Cada hilo de carne de mis huesos duele y arde mientras partes de mí cambian. Mi caja torácica cruje y me quita el aire de los pulmones, pero todavía consigo ver a otros lobos como yo.

También se están transformando. Alfons grita y luego aúlla hacia la luna grande y redonda que brilla en lo alto, con gruesos pelos de color rojo brotando primero a lo largo de su espalda. Ya veo de dónde viene el nombre "Redmayne". Es hereditario, ya que Merl luce un pelaje similar, aunque más en el lado del rubí ardiente. Es mucho más grande que Alfons, me doy cuenta rápidamente, aunque ninguno de los dos se ha convertido del todo. Y... ¡DIOS, QUÉ DOLOR!

"¡Inspira profundamente!" Mamá trata de guiarme.

Me arrodillo y grito con todas las fuerzas que me quedan. Me pica toda la piel, se estira y se agrieta. La sangre brota de mi boca, el sabor a hierro ahoga mi lengua cuando salen mis colmillos de lobo. Es como si mi cuerpo se hubiera vuelto contra mí y pensara torturarme hasta la muerte.

"¡Déjate llevar!" La voz de Elliott Redmayne retumba en el claro. "¡No luches contra tu lobo y podrás sobrevivir a tu primera mutación!"

Una mujer grita en algún lugar a mi izquierda. Su hijo se ha desplomado a mitad de la transformación. Está pálido como una hoja de papel.

"Oh, joder", logro decir. Mis ojos siguen clavados en el chico que se está transformando a mi izquierda. No estoy segura de que lo haya conseguido; no por la forma en que su madre se lamenta, al menos.

Eso no puede pasarme a mí. No puedo permitir que me pase eso. No quiero morir aquí. No quiero morir ahora mismo. Hay tanto que tengo que hacer. Tantas cosas que experimentar.

El miedo a morir me arrastra de nuevo a las palabras del Alfa mientras las garras salen de

debajo de mis uñas, redondas y sin brillo. Mis rodillas ceden y me pongo de lado, acurrucada en posición fetal mientras lucho y, de alguna manera, consigo aguantar. Me rindo ante mi loba. Dejo de luchar contra ella. Si el dolor me sirve de algo, no estoy segura de haber hecho lo correcto, porque ella parece estar decidida a desgarrarme por dentro.

El dolor es abrasador y hace arder mi alma, pero a medida que continúo relajando todo mi cuerpo, a medida que me abstengo de luchar contra la transformación, se desvanece hasta convertirse en algo menos agobiante.

El dolor va y viene en pulsos ondulantes, el organismo dentro de mí se expande y encuentra su camino a la superficie.

Solamente uno de nosotros ha muerto, por lo que veo. No me reuniré con él.

"Eso es, cariño, eso es. Lo estás haciendo bien". Dice mamá, con la voz temblando de alegría y alivio.

Voy a sobrevivir esta noche.

Puedo sentirlo.

Los minutos pasan en un pesado silencio mientras dejo que el cambio se apodere de lo que queda de mí. Mi visión cambia. Es más clara, más brillante en la oscuridad de la noche. Mis oídos se agitan al escuchar nuevos sonidos, sonidos que nunca habría captado en mi forma humana. Y mi olfato... Oh, vaya. Huelo miedo, sudor y especias. Despertar y lágrimas. Pena y confusión. Excitación y mucha hambre. Estamos hambrientos. Los lobos que llevamos dentro han salido por primera vez y exigen ser alimentados.

Me pongo a cuatro patas, sorprendida por mi propia fuerza.

Mirando hacia abajo, veo mis grandes patas. Son de color azul oscuro con reflejos metálicos, mientras que el resto de mis extremidades son... blancas. Blancas con un brillo plateado. Mamá me mira con ojos redondos, vidriosos de asombro, y yo me acerco. Su olor me llena de amor, miedo y orgullo. Tanto orgullo fluyendo a través de ella, al rojo vivo y burbujeante. Puede que le hayan negado su puesto entre los Greeneyes, pero al mirarme ahora... creo que siente que ha merecido la pena perderlo todo, de alguna manera.

"Eres increíble", susurra, y me veo de nuevo en su mirada esmeralda.

Blanca por todas partes, excepto por mis patas y la punta de mis orejas. Ah, y una raya en mi espalda. Una delgada línea que se eleva como una cresta rebelde. Los ojos son míos, pero mis colmillos son nuevos, largos y afilados, listos para desgarrar cualquier cosa. Como esclava, me he sentido impotente. Mi propio futuro negado, mi libertad en manos del Alfa, mi identidad borrada y mis sueños apagados. Pero como loba, que las estrellas se apiaden de cualquiera que se atreva a atacarme, porque la fuerza que fluye a través de mí... es incommensurable.

Tal vez debería tener más miedo, pero la energía que emana del núcleo de mi ser es pura. Imposible de sofocar o desvanecer. Soy quien soy, y ningún estatuto de esclavo puede borrarlo.

Como si leyera mi mente, mamá se acerca y me da unas suaves palmaditas en la cabeza. "No dejes que te engañe. La alegría que sientes ahora... no cambia lo que somos, cariño. Así que,

cuando salgas a correr, recuerda, Virga, que no eres uno de ellos. Todavía estamos a su merced".

"Pero eso es una tontería", quiero decir, pero ya no tengo boca de humana para hablar.

"Lo sé, cariño-" Mamá hace una pausa y jadea, sonriendo. "Ya lo estás haciendo..."

"¿Haciendo qué?"

"Comunicándote conmigo. Telepáticamente. Bien. Estoy tan orgullosa de ti..."

Vuelve a llorar y nada me gustaría más que borrar el tatuaje de esclava de su cuello. Sin embargo, no puedo hacer nada. Es una triste verdad, pero debo aprender a vivir con ella. Nada ha cambiado mucho. Sigo siendo una esclava de la manada. No puedo luchar por mi libertad. No sin hacer que ella y papá sean exiliados.

"¿Dónde está?" Pregunto, una vez más buscando en el claro una señal de él.

"No lo sé, cariño, pero si quieres coger una buena porción de cena esta noche, tienes que empezar a correr ya", dice mamá. Debo parecer confundida, porque sigue con un consejo adicional. "Limítate a la parte oriental del Bosque Interminable. Pasa por las cuevas de obsidiana, Virga, y sigue el arroyo hacia arriba por la cresta. Es empinado, y podría ser peligroso, pero no tendrás problemas para bajar un ciervo hasta allí".

Mirando por encima de su hombro, señala con la cabeza a algunos de los lobos que ya se dirigen al oeste de aquí. Alfons apenas se está sacudiendo, mientras que Merl ya tiene la vista puesta en mí. Hace que mi sangre fluya más rápido, el corazón bombea al ver a ambos Redmaynes bajo una luz completamente nueva. La emoción del redescubrimiento es clara y nítida entre nosotros: una vez crecimos juntos como cachorros, con los ojos muy abiertos y sin saber del todo quiénes somos. Ciertamente, sin saber quiénes estamos destinados a ser...

"Los claros del oeste estarán abarrotados. La mayoría de los padres envían a sus hijos allí porque es más fácil", añade mamá. "Pero tú eres una luchadora, Virga. Te han repartido una mala mano desde el momento en que naciste, y es mi deber asegurarme de que sobrevivas. Así que, dirígete al este. Ahora. Ve".

Me da una palmada en el trasero y salgo corriendo.

Ni siquiera soy consciente de la velocidad a la que voy hasta que una rama me abofetea, y el escozor persiste en una mitad de mi cara durante uno o dos minutos. Todo es una sombra. Me muevo por sus entrañas, asimilando cada uno de sus olores.

Tierra.

Hierba.

Hojas.

Almizcle.

Musgo.

Agua fresca.

Ahora voy cuesta arriba, subiendo por las lenguas de piedra dentadas. Huelo agujas de pino y ámbar.

Un lobo aúlla en algún lugar más abajo. Mantengo las palabras de mi madre en el centro de

mi atención mientras subo por la cresta pedregosa, sin saber siquiera cuándo he llegado aquí, en primer lugar. Debo de ser una gran corredora para haber hecho tantos kilómetros entre el resto de la manada y yo.

Las hojas crujen en algún lugar cercano. Un conejo sale de entre la maleza, pero es pequeño. No estoy segura de querer perseguirlo.

No, ahora capto un nuevo aroma. Un aroma delicioso.

Mis oídos se agudizan mientras disminuyo la velocidad. Lo veo en la cima. Sus largas y huesudas patas, con muslos carnosos y un grueso cuello en el que me muero por hundir mis colmillos. Santo cielo, estoy babeando. Mi lengua se empapa de agua mientras avanzo lentamente hacia el ciervo. Es joven, quizás en su segundo año de vida. Desde que tengo memoria, mamá y papá han compartido consejos de caza, preparándome bien para este día. Su sabiduría está tan arraigada que hago cosas de las que ni siquiera soy consciente. Mis ojos escudriñan primero los alrededores del ciervo.

Necesito ver a dónde podría huir una vez que vaya tras él. Tengo que ser capaz de seguirlo.

Un gruñido bajo que viene de atrás me detiene en mi camino, los pelos de mi espalda se ponen rígidos. Miro hacia atrás y veo un par de ojos negros y brillantes que me observan. Sus orejas son rojas, casi como una hoguera. Lentamente, levanta la cabeza desde detrás de los arbustos de enebro y se levanta con valentía. Alfons. Es precioso. Impresionante. Su pelaje es rojo fuego, casi naranja, pero sus garras y colmillos dejan claro que no se anda con chiquitas. Es un espécimen flexible, con un lomo ancho y orgullo brillando en su mirada.

"¿Por qué estás aquí?", su voz susurrante entra en mi cabeza.

Suena diferente a su voz humana. Imagino que la mía suena igual de rara en la cabeza de mamá. Esto es tan extraño y maravilloso al mismo tiempo, pero rápidamente me frustro al darme cuenta de que soy incapaz de formular respuestas más complejas. Mi yo lobo es algo limitado, al igual que el de Alfons. Papá mencionó algo sobre que el lobo es más primitivo que el humano. Supongo que se refería a esto.

"Caza". Estoy cazando. Hay un ciervo ahí arriba", le digo, proyectando mis pensamientos en su mente y deseando tener la capacidad de transmitir todo lo que siento en este momento. "Deberías estar en el oeste".

"No. Todos están en el oeste".

Alfons siempre ha sido un tipo frío y distante. No es alguien con quien me vería saliendo. Solo el nombre de su clan lo hace intocable para esclavos como yo. Sin embargo, de alguna manera, aquí está, escalando la misma cresta difícil que yo, lejos de la enloquecedora multitud de lobos jóvenes y hambrientos. No sé qué pensar de esto, pero sí sé lo que me dicen mis instintos.

A él le gusto. Y a mí me gusta él.

"Hueles muy bien", dice, abriéndose paso.

Acorta la distancia entre nosotros, me huele la oreja y luego me acaricia suavemente. Estoy caliente, ardiendo por dentro. Un gemido sale de mi garganta y Alfons lo capta.

Nos rodeamos mutuamente. Respiro su aroma. La fuerza, la declaración de masculinidad, el dominio de su mera presencia envían mis sentidos a todas partes. Es difícil concentrarse, pero el deseo se despliega en la boca del estómago como una bola de hierro que se derrite. Me lame la cara y yo le devuelvo el gesto, saboreando su sudor en la punta de mi lengua.

Me aprieta la nuca con sus mandíbulas, y yo gruño de puro y crudo deseo. "Te deseo".

"Te poseeré", responde Alfons. "Pero primero vamos a cazar".

Siento su determinación. Empezamos a correr por la cresta. Somos fantasmas que se deslizan sobre las piedras, apenas oídos por los ciervos de arriba. Él nos ve un segundo demasiado tarde, pero aun así consigue alejarse a toda prisa y adentrarse en la negrura del pinar que cubre esta esbelta cima. Alfons y yo lo seguimos. Nos separamos: yo tomo el flanco izquierdo y él el derecho.

No necesitamos palabras entre nosotros para entender lo que hacemos.

Yo soy su elegida, y él es el mío. Nos advirtieron de que el deseo podría jugar un papel en la noche de la primera mutación, pero nunca me imaginé corriendo al lado del hijo del mismísimo Alfa. Oh, hombre, espera a que Elliott se entere. No, no puede. No puedo hacerlo. El miedo a meterme en líos con el líder de nuestra manada supera mi primera hambre verdadera mientras me detengo lentamente, observando cómo el ciervo se convierte en un punto y luego desaparece por completo más allá de los viejos árboles.

Alfons se da cuenta de mi vacilación y detiene su persecución, volviendo hacia mí.

"¿Qué pasa?", pregunta.

¿Por dónde empiezo a explicar lo malo que es esto? Él debería saberlo. Ha tenido la costumbre de señalar mis insuficiencias sociales a lo largo de los años. Diablos, Merl siempre ha sido el más amable de los dos. Él y Alfons nacieron con minutos de diferencia, pero no podrían ser más diferentes.

"Virga..." su voz hace que se me erice la piel.

Se acerca y vuelvo a perder la cabeza.

Estoy ebria de su olor, una vez más, y apenas puedo mantener la cordura mientras se frota contra mi piel, haciendo arder mi núcleo. Tal vez tengamos que dejar la caza para más tarde, después de todo. Esta cosa entre nosotros... es primitiva y salvaje, es despiadada y hambrienta. Nunca nos hemos sentido así antes, eso es obvio. No soy la única que pisa nuevos territorios extraños. Alfons está aquí arriba conmigo, tratando de entender lo que estamos haciendo.

Sin embargo, hay una cosa que ninguno de nosotros puede negar.

Nos acercamos. Y cuanto más nos entretenemos con esta idea, más estrecho es el vínculo. Alfons Redmayne es un puro problema, una llama ardiente y ansiosa de consumirse. Yo, por otro lado... no soy más que una mísera polilla a punto de ser reducida a cenizas.

TRES

Me pellizca la oreja con un gruñido juguetón. Todo mi ser zumba por dentro, las energías emanan y se filtran por cada hilo de mi pelaje blanco y plateado.

"Eres extraña", la voz de Alfons retumba en mí. "Tan extraña... tan hermosa..."

Quiero decirle tantas cosas, cosas que me he guardado durante años. Cosas que no podía decir por quién es él, por quién es su padre. Esto es tan extraño... tan inesperado. Todas mis precauciones se han ido por la ventana. Debería tener más cuidado, en el fondo lo sé. Lobo o no, sigo siendo una esclava de la manada y estoy a merced de Alfons y su familia. Un movimiento en falso y me matarán... o algo peor.

Las hojas chasquean cerca. Las ramas crujen.

Ambos nos quedamos paralizados y giramos la cabeza para encontrar el origen del ruido extraño. Los pelos de mi espalda se erizan y, en un abrir y cerrar de ojos, estoy dispuesta a cargar contra todo lo que se me ponga por delante.

Un gruñido bajo sale de la garganta de Alfons, sonando como algo parecido a un trueno lejano. Ninguno de los dos se mueve mientras una sombra se agranda entre los árboles, creciendo antes de emerger de la oscuridad y, cuando lo hace, mi aliento se desvanece.

Reconocería esos ojos ante mí en cualquier lugar, podría identificarlos entre una fila de mil hombres.

Su suave amabilidad trasciende la forma física, y gimoteo cariñosamente mientras me precipito hacia Merl. El movimiento no parece estar bajo mi control, pero cuanto más me acerco, más estimulante es la sensación. Chocamos nuestras frentes y empezamos a rozarnos.

"Virga..." La voz de Merl resuena en mi cabeza. "Eres hermosa..."

Supongo que todavía estamos aprendiendo a comunicarnos. Nuestros pensamientos son libres, ahora, ya no están limitados por las restricciones humanas. Tenemos que encontrar la manera de sacarlo todo con instrumentos tan diferentes y parece mucho más difícil de lo que mi padre describió. Tan pronto como el pensamiento me asalta, vuelvo a pensar en él, preguntándome si al final habrá aparecido, si me habrá visto, qué pensará cuando lo haga.

"Mi padre", le digo a Merl. "¿Lo has visto?"

"No. Corrí..."

Alfons se interpone entre nosotros, mostrando sus colmillos. "¡MIA!"

"¡Para!" Merl le empuja.

Y entonces se gruñen el uno al otro, dando vueltas y vueltas. No me cabe duda de que se está gestando una pelea, pero no puedo permitirlo. Me acerco a Merl y con el tirón viene una punzada al poner distancia entre Alfons y yo. Retrocedo unos pasos, más cerca de Alfons y ocurre lo mismo, como si me atrajeran los dos. Uno por la fuerza, otro por la bondad, deseando poder tener a ambos sin las mismas complicaciones. Sin embargo, sé que no es así. Solo su apellido podría hacer que me mataran.

Alfons se acerca a Merl, la lucha en sus ojos es aún más prominente ahora.

"No", consigo, poniéndome en medio para apartar a Alfons con un empujón de mi cabeza. "No os hagáis daño..."

Sus miradas me desconciertan y me sobresaltan. La intensidad de sus emociones ya no queda oculta por las expresiones humanas y las normas sociales. No creo que importe que sea una esclava. Ya no, y, desde luego, no para ellos. La forma en que me miran, el brillo de sus ojos, hace que mis entrañas se sientan cálidas y deseosas... deseosas de más y de mejor.

Siempre he sentido que nunca he encajado realmente en este mundo, una inadecuación que iba más allá de mi estatus. Se trata más de cómo me siento cuando estoy cerca de ellos, que de lo que soy.

Al crecer, estas diferencias nunca asomaron su fea cabeza porque mis padres hicieron todo lo posible por protegerme. Fue a través de la vileza de mis compañeros como conocí palabras feas como "esclavitud" y servidumbre. Nunca pude aceptar que esto fuera todo para mí. Mi vida no es mía. Mi libertad no es más que un concepto imaginario. Como loba, no veo nada de eso. Nada importa excepto mis sensaciones, mi hambre, mis deseos y anhelos. Y algo me dice que un velo similar acaba de ser levantado de los ojos de Merl y Alfons.

"Te deseo", dice Merl. Es tan crudo y genuino que sé que lo dice en serio.

"Mía", insiste Alfons.

"Nuestra", responde Merl, y por un momento, el silencio se instala en la cima de la montaña.

No estoy segura de lo que acaba de suceder aquí, pero el mundo parece haber vuelto a un extraño equilibrio. El cielo es más hermoso que nunca, o tal vez sea mi percepción la que ha cambiado. Es un mar de seda añil salpicado de estrellas blanquecinas, sobre el que reina la luna llena con su brillo nacarado y su resplandor plateado. Plata como los reflejos de mi pelaje. Mi extraño pelaje. Mis extraños ojos.

"Virga". Alfons se acerca, y también Merl.

"Nuestra..."

"Vuestra", respondo, incapaz de rechazar la idea. Mi alma lo exige, por no hablar de mi corazón que late rápidamente.

Hay algo entre nosotros, algo que definitivamente no estaba ahí antes. Y es absolutamente aterrador, aunque no puedo resistirlo. Estos son Redmaynes. El heredero supremo del Alfa y su

hermano Beta, y están... santo cielo, me están reclamando.

Yo los reclamo a ellos

Alfons y su temperamento volcánico, su fuerza y su orgullo real. Nunca exige nada, simplemente lo coge, y nadie tiene el valor de confrontarle, excepto quizás Merl, el único lobo que se atreve a enfrentarse a él. Merl gana sus batallas con diplomacia, inteligencia y piedad. Como lo está haciendo ahora.

Espera... ¿qué estamos haciendo ahora?

"Vinculación", susurra Merl, respondiendo a la pregunta que no creía haber formulado en voz alta.

Ya que lo ha dicho... se hace evidente, ahora.

Esto es lo que se siente al conectar con alguien a un nivel etéreo.

Los tres nos rozamos bajo la lechosa luz de la luna. Es como si la diosa nos bendijera en persona, dando la bienvenida a la unión. Esto es una locura, soy consciente, pero es, en todos los sentidos del mundo, imparable. Nuestros cuerpos y nuestras almas se están uniendo para siempre, y no hay nada que podamos hacer al respecto. Merl me anhela. Alfons me codicia.

No puedo evitar imaginarnos a los tres tumbados bajo las sábanas, poseyéndonos mutuamente y haciendo dulcemente el amor hasta la madrugada. Sus manos sobre las mías. Mis dedos recorriendo el pelo de Alfons. Los dientes de Merl mordiendo mi piel en todos los puntos que me hacen estremecer.

Como lobos, todo es más primario. Una necesidad disfrazada de deseo se apodera de mí mientras lamo la cara de Merl. Alfons me muerde juguetonamente el cuello y estoy a punto de ser montada y reclamada. Puedo sentirlo en el aire, esta sensación espesa y húmeda que llena mis pulmones. Hay que liberar la tensión. Esta noche, nuestros instintos primarios han salido a la luz, y estaríamos locos si no nos dejáramos llevar por ellos.

"Virga..." La voz de Merl cae como un martillo sobre mi conciencia antes de que los violentos gruñidos rasguen la noche.

Algo está pasando.

Algo que no vi venir...

"¡ESCLAVA!" El gruñido de Elliott me atraviesa como un cuchillo caliente. Cuando veo que se lanza hacia mí, ya es demasiado tarde.

Sus mandíbulas se abren, con colmillos blancos largos y afilados, y su furia me traga por completo.

CUATRO

La sangre salpica mi campo de visión. Mi sangre.

"¡Padre, no!", grita una mujer cuya voz me resulta muy familiar.

Pero eso tiene ningún efecto. Estoy luchando por mi vida.

Elliott intenta destrozarme, pieza a pieza, mordiendo, perforándome con los colmillos. Me duele. Todo duele y estoy asustada y reacciono con violencia. En este momento no tengo frenos. Araño. Muerdo. Uso la plenitud de mi peso corporal contra él en un intento desesperado por salvarme.

Me sangra el pecho y ahora me tiene cogida por la nuca. El suplicio al rojo vivo me inflama la columna vertebral. Siento que la piel se rompe y el músculo cede bajo la presión.

Me matará. Si no encuentro una manera de detenerlo, me matará. Me romperá el cuello. Lo veo venir. Siento que se acerca el final. Un lobo nuevo no es rival para una bestia que se transformó hace una vida. Una bestia que me está desgarrando sin remordimientos, sin pausa. Una bestia que... de repente... se ha ido.

Una brisa fresca me roza mientras me derrumbo en la tierra.

"¡Virga!" El grito de mi madre resuena en la cima de la montaña. Me duelen los huesos. Mis músculos. Todo vibra cuando abandono mi forma de lobo y vuelvo a mi forma humana, aunque no lo haya pedido. Veo a Kalla en su forma humana reteniendo a su enloquecido y asesino padre, con los ojos ardiendo de rabia.

"Quiero que mi loba vuelva", me oigo murmurar mientras una capa me cubre todo el cuerpo, y veo los ojos verdes de mi madre mirándome. El dolor que le he causado nunca podrá deshacerse. "No era mi intención, mamá..."

"Calla, cariño", susurra.

El dolor en mi pecho ha disminuido. Ya casi ha desaparecido. Mis piernas vuelven a ser largas, los dedos de los pies están fríos y se mueven. Mi núcleo aún arde de deseo, pero la vergüenza me invade al verme obligada a volver a la realidad de mi condición social.

"Espera", susurro y miro bajo la capa. "Me han herido..." Había un desgarró considerable en mi torso concretamente, cortesía de Elliott Redmayne.

"Te curas cuando te conviertes en humana", susurra mi madre, tranquilizadora.

Eso no hace que aplaque la preocupación mientras el Alfa acecha furiosamente hacia mí. También es humano. Una presencia desnuda pero dominante que hace que todos los demás tiemblen ante él. Mi madre tiembla, pero tampoco me suelta. "Pedazo de basura asquerosa", me escupe.

Mi madre se estremece al oír las palabras, pero intenta disimularlo mientras se aprieta aún más contra mí. "Tu propio cuerpo te salvó", me murmura al oído con labios temblorosos, y luego me besa la sien. "Habrías muerto como un lobo, si tus reflejos no hubieran actuado".

Recuerdo que me dijeron algo sobre las heridas sufridas en forma de lobo. Si estoy consciente y soy capaz, puedo volver a convertirme en humana y sobrevivir. Pero si no soy capaz, moriré como loba. Curiosamente, lo contrario no se aplica. Si estoy herida de muerte como humana, no puedo transformarme en lobo para curarme. Mi humanidad parece ser mi salvación y mi debilidad al mismo tiempo. Me duele todo el cuerpo y poco a poco me doy cuenta de mi entorno.

Todo era más sencillo en mi piel de loba. Tenía mis instintos para trabajar, instintos que se sentían como lo más importante en este plano. Deseaba a dos compañeros, y dos compañeros me deseaban a mí. Estaban dispuestos a compartir. Parece una locura, ahora que lo pienso, pero si Elliott no hubiera interferido... creo que lo habríamos conseguido. El dolor de nuestra unión insatisfecha me atraviesa, pero no duele tanto como mi propia humillación. Por desgracia, he vuelto al mundo real. Aquí, soy Virga, la chucha esclava. Pero incluso la punzada de esa verdad palidece en comparación con la forma en que todos me miran.

Merl se ha vuelto y trata de retener a su padre junto con Kalla, mientras que Elliott sigue mostrando sus colmillos hacia mí como si hubiera olvidado que ya no es un lobo. Alfons no se gira, pero mantiene su mirada en mí. No puedo entender lo que está pensando, pero mi único consuelo son los brazos de mi madre que me rodean. Hay algunos miembros veteranos de la manada presentes, a la mayoría de los cuales he servido durante cenas especiales y cuyas ropas me han encargado lavar en el río. Ninguno se preocupa por mí.

"Esta ha sido mi primera transformación", digo por fin, dispuesta a no tener que soportar nada de esto. Tal vez mi loba interior aún esté despierta, aunque contenida por la carne humana.

Eso enfada a Elliott. "Y debería haber hecho que fuera la última", sisea. "¿Cómo te atreves a restregarte contra mis hijos, puta!"

"¡Jefe de la manada, por favor!" Mamá grita. "Virga no lo sabía. No pudo controlarse. Era su primer cambio.."

"¡Silencio!" Elliott suelta un chasquido y me mira. "Eres una esclava. Una don nadie. Tu vida es mía y de la manada para hacer lo que queramos. Si mis chicos quieren montarte y luego destrozarte, son libres de hacerlo. Les daré mi bendición. Pero no tienes derecho a vincularte con ellos".

Está a punto de venir hacia mí de nuevo cuando Merl y Kalla consiguen frenarlo.

"¡Padre, para!" Merl intenta razonar con él. "Virga no ha hecho nada. Nosotros somos los que

iniciamos el vínculo".

"¿Fuisteis vosotros?!" Elliott sisea y luego mira a Alfons. El lobo se limita a gemir y a bajar la cabeza, como si negara que algo de esto hubiera sucedido. Esto parece complacer a su padre, que luego se burla de Merl. "¿O es que estabais demasiado excitados para daros cuenta de que esta chica os estaba induciendo en la comisión de un delito?". Me mira con puro asco. "Debería pedir tu cabeza por intentar poseer a mis dos hijos".

"No intenté hacer nada. Estábamos juntos, simplemente... ¡Lo queríamos!" Acabo gritando, con las lágrimas punzando mis ojos. "No era solo yo. Todos lo queríamos".

"¡Mary, calla a la tonta de tu hija antes de que le arranque la lengua!" Elliott ruge.

"Virga, para, te lo ruego", me suplica mamá, con la desesperación goteando de su voz como un ácido. Cada palabra escuece y quema, consumiendo lo último de mi energía y dejándome prácticamente inútil. Si Elliott quiere matarme ahora, dudo que me queden fuerzas suficientes para intentar defenderme, pero ni de coña voy a caer sin luchar.

Tengo que recomponerme, pero no puedo evitar mirar a Alfons y a Merl en busca de algún tipo de protección. Elliott se dará cuenta en un momento, porque ya puedo sentirlo. Sus hijos y yo no solo tratamos de vincularnos. Lo hemos conseguido.

Siento las emociones de Alfons y Merl como si fueran mías y, a juzgar por sus miradas atormentadas, sé que ellos también me sienten. Estoy atrapada bajo la fuerte presión del deseo y la vergüenza, mientras ellos tienen que lidiar con mi miseria personal y mis frustraciones. Técnicamente no estoy sola en esto, pero ahora mismo, me siento tan jodidamente sola.

"Jefe de Manada", dice uno de los mayores, caminando tranquilamente hacia Elliott. Al igual que los demás, lleva una túnica de terciopelo azul oscuro, el atuendo ceremonial que todos los miembros de la manada llevan para la primera mutación de sus jóvenes. El color marca a su familia, los Nightskyes. "Me temo que lo impensable ya ha ocurrido. Solo míralos..."

Elliott se queda quieto de repente, su rabia desaparece y es sustituida al instante por el miedo, mientras agarra a Merl por la barbilla con un apretón casi doloroso.

"No...", grita, empezando a verlo ahora. Una parte de mí está encantada de verlo agonizar, pero el resto de mí está aterrada por las repercusiones. Yo no pedí nada de esto. Sucedió. Nuestras almas fueron atraídas la una a la otra. "No, no, no, Merl... ¿Qué has hecho?"

Antes de que Merl pueda responder, Elliott agarra al lobo-Alfons, clavando los dedos en su pelaje rojizo con ardiente ira. Aprieta lo suficiente como para hacer gemir a su hijo mientras lo mira a los ojos. Puede verlo, y sé que, si me agarra de nuevo y me mira a los ojos también, me cerrará la garganta con sus manos y me quitará la vida antes de que alguien pueda detenerlo de nuevo.

"¡NO!" La voz de Elliott retumba en toda la cima de la montaña, haciendo que el bosque bajo sus pies tiemble ante él. La noche misma se vuelve más fría, la luna se esconde detrás de un chapoteo de nubes lechosas. El aire se espesa con la rabia del alfa, y empiezo a sentir verdadero pavor.

Merl exhala bruscamente. "Virga tiene razón. Lo queríamos. Olvida a Alfons, es un cobarde".

"¡Cállate!" Elliott le da un revés con la suficiente fuerza como para desequilibrarlo, pero Kalla está allí para sujetarlo. "Tu hermano sabe lo que es mejor para él".

No, Merl tiene razón. Alfons es un cobarde, ahora con el rabo entre las piernas.

"Padre, por favor, esto es demasiado", dice Kalla, tratando de apaciguar al Alfa. "No escuches a Merl, ya sabes cómo le gusta fastidiarte..."

"No, lo digo en serio", intenta responder Merl, pero el gruñido de su hermana es lo suficientemente amenazante como para obligarlo a guardar un silencio incómodo y hosco.

Cuanto más se desenvuelve esto ante mí, más avergonzada me siento cuando empiezo a darme cuenta de la verdad que me hiere el corazón. No importa que los hijos de Redmayne y yo nos hayamos unido. Nunca serían capaces de seguir por su padre, por su posición dentro de la manada.

"Escucha a tu hermana", dice Elliott sin quitarme los ojos de encima. "A una esclava no se le permite vincularse con un lobo. Sobre todo, con un chuchó como Virga Greystone. Va contra las leyes de la manada y contra las leyes de nuestra propia naturaleza".

El amor es el amor, solía decir mi madre. Pero incluso ella se ha quedado callada, temblando mientras me tiene en sus brazos, aterrorizada por este gran bastardo alfa. Nunca me había gustado, pero ahora... esa aversión se ha transformado en algo más feo.

El anciano de Nightskye levanta una mano.

"¿Qué?" Elliott sisea.

"Jefe de Manada, hay precedentes, me temo. Durante el reinado de los Blacktails, hubo varios casos en los que los herederos Alfa liberaron a los esclavos de la servidumbre y se unieron a ellos. Por supuesto, eso fue en tiempos antiguos, antes de que los Blacktails prohibieran la esclavitud por completo".

"¿Tomo eso como un deseo de que vuelva el dominio de los Blacktails?" Elliott pregunta con calma, pero todo el mundo se da cuenta de que el senior de Nightskye ya se arrepiente de haber dicho ese nombre en voz alta.

Sacude la cabeza. "No, Jefe de Manada. Nunca".

"Están todos muertos, de todos modos", responde Elliott. "Y si te oigo volver a mencionar los precedentes y las prácticas de los Blacktails te arrancaré personalmente el corazón y me lo comeré. Luego, haré que mis hijos te despellejen y lleven tu piel en tu funeral".

Eso es suficiente para que todo el mundo guarde silencio, no solo el representante de Nightskye.

"Padre, ya has oído a Virga. La conoces a ella y a sus padres desde hace tiempo para apreciar su servicio a la manada", vuelve a intentar Kalla. "Esto no era la intención de nadie, y no puedes tratar a la chica como a una criminal".

"Se vinculó a tus hermanos", sisea Elliott, con una tormenta que se está gestando bajo su

apariencia tranquila. Dirige a mi madre una mirada suave pero breve antes de volver a fijarse en mí. "No darás a luz a los bastardos de mis hijos, Virga. Eso *nunca* ocurrirá, tienes mi palabra. Que lo hayas hecho a propósito o no, no importa. La vergüenza que has traído a mi familia y a mi nombre no es algo que pueda perdonar jamás".

"Si pudiera dar marcha atrás, lo haría", digo, con un nudo en la garganta. Cada parte de mí quiere gritar, chillar, arremeter. Pero no soy idiota. He vivido como una esclava el tiempo suficiente para saber cuándo debo replegarme y recordar mi maldito lugar en este mundo. No voy a morir esta noche. No por las manos de Elliot. Así que digo lo que hay que decir y actúo como tengo que actuar. No porque lo respete, sino para salvar mi maldita vida.

Pero de nuevo, supongo que daría marcha atrás. Mirar a Alfons, su cobardía, me pone la piel de gallina. Al menos Merl trató de defenderme, por muy poco poder que tenga para enfrentarse a su padre. Pero Alfons es mucho peor. Alfons ni siquiera tiene las pelotas para protegerme, a la loba que él mismo eligió como su pareja. La loba por la que estaba dispuesto a destrozarse a su hermano.

"No puedes deshacer nada", suelta Elliott. "¡El mero hecho de que hayas tenido la osadía de considerarte digna de mi sangre es un insulto incalificable!"

Las hojas crujen y las garras arañan las piedras cuando dos enormes lobos oscuros suben desde la cresta norte. Los conozco. He pasado la mayor parte de mi vida manteniendo las distancias con ellos. Ambos son anormalmente altos, como los lobos feroces de antaño, con pelaje de grafito y ojos amarillos. Shadow y Marcus son los leales secuaces de Elliott y prolíficos asesinos. Nadie en la manada se atreve a cruzarse con ellos, y ahora... me están mirando, con sangre goteando de sus mandíbulas.

Casi puedo saborear el hierro en la punta de la lengua, un olor familiar que pone a prueba mis sentidos y me llena de temor cuando empiezo a comprender hacia dónde va esto. Hacia dónde me dirijo.

Temblando, consigo ponerme en pie, la capa sigue ocultando mi desnudez a los ojos de la manada. Mamá intenta quedarse cerca, pero la empuja suavemente.

Desvío la mirada hacia Shadow y Marcus y ambos gruñen mientras bajan la cabeza. No atacarán a menos que Elliott lo ordene, así que al menos estoy bien en ese sentido.

"Llévenla a la prisión de la cueva", dice Elliott. "Se quedará allí hasta que decida qué hacer con ella".

"No, por favor... Jefe de Manada, no..." Mamá intenta intervenir, pero el Alfa la señala con un dedo furioso, obligándola a retroceder.

"¡No me hagas arrancarte la garganta por estas repetidas impunidades!"

"Mamá, para", le digo. "Estaré bien".

Por supuesto, miento descaradamente. Sé que no voy a estar bien, y mientras Shadow y Marcus se acercan a mí con su habitual confianza de matones, entiendo que me esperan el dolor y la agonía.

Dejo que me acompañen fuera de la cima de la montaña, pero me tomo un momento para mirar a Alfons. Esta podría ser la última vez que lo vea, y necesito que recuerde la expresión de mi cara cuando los secuaces de su padre me sacaron a rastras. Todavía está en su forma de lobo, así que sentirá, olerá y verá cada detalle de lo que está sucediendo. También se grabará en su memoria, tan profundamente que ni siquiera el tiempo y la edad tendrán la oportunidad de erradicarlo.

"Gracias, Kalla", le digo a la hermana. Es joven y amable y no se parece en nada a las otras. "Lo siento, Merl". Realmente no se merece esto. Por desgracia, no podemos elegir las familias en las que nacemos, de lo contrario nunca me habría permitido crecer como esclava.

Los lobos oscuros me flanquean mientras me abro paso por la cresta, sintiendo la mirada de Elliott taladrándome la garganta hasta que me pierdo de vista. No sé dónde acabará esto, y ni siquiera conozco mis probabilidades de sobrevivir a lo que viene después. Lo único que puedo hacer es encontrar un poco de consuelo en la idea de que Elliott me habría matado si hubiera podido. Me habría arrancado la garganta en ese momento, y Kalla no habría sido capaz de detenerlo dos veces.

Hay antiguas leyes de la manada que nunca llegué a aprender de niña. Quizás debería haberme manifestado más interesada en el código. Podría haber hecho mi vida entre esta gente más fácil. O tal vez no. Un esclavo es un esclavo, y estoy a merced de Elliott. El hecho de que no haya decidido matarme esta noche no significa que no lo haga más adelante. Algo me dice que su vacilación es política.

Sé por mi padre -al que todavía no he visto, ni siquiera ahora- que no todos en la manada son partidarios de que vuelva la esclavitud. El Nightskye padre hizo una observación pero yo estaba demasiado aterrorizada y aturdida para entenderlo. Los Blacktails habían abolido la esclavitud, y los Redmaynes la trajeron de vuelta. Este es un territorio político inestable que Elliott está pisando, y si hubiera aprendido más sobre nuestras leyes, tal vez podría haber negociado una salida para mí.

Shadow lidera el camino, mientras Marcus vigila mi espalda.

Cuanto más nos acercamos a la base de la montaña, y a medida que el espeso bosque comienza a elevarse a nuestro alrededor con sus extensas copas y su interminable mar de sombras nocturnas, siento que mi destino gira y se retuerce en nuevas y extrañas direcciones de las que no sé nada. Temo no sobrevivir a esta vida que ni siquiera he pedido.

CINCO

La prisión de la cueva es exactamente lo que su nombre indica. Lleva aquí siglos, tallada en la ladera del monte Helios por los primeros Blacktails cuando se retiraron a los Bosques Interminables.

Recuerdo las historias con las que crecí, de una época ya pasada y de héroes que nunca se olvidarán. Y mientras me siento en el frío y húmedo suelo, apoyada en la áspera pared de piedra de mi celda, no puedo evitar preguntarme si esto será para mí.

Shadow y Marcus se han transformado. Están descansando en un rincón, comiendo algo de carne asada y verduras que ha traído una de las otras esclavas. Aquí no entra la luz del sol, solo las lámparas de aceite y las velas, por lo que he perdido la noción del tiempo. No sé cuánto tiempo ha pasado desde que me trajeron aquí, pero aún no me han dado de comer y estoy hambrienta.

El olor de su comida me pone ansiosa. Lo único que puedo hacer es arañar la pared.

"¿Conocéis la historia de Aphelandre?" Pregunto a los lobos oscuros, con la esperanza de que al menos pueda intentar hacerme amiga de ellos o ablandarlos para que me den algo de lo que están comiendo. La carne está poco hecha, y casi puedo saborear la débil carbonización de las brasas que arden bajo ella. No soy la mayor fan de las verduras que acompañan la comida, pero en este momento tengo tanta hambre que podría comer cualquier cosa. Incluso mi propio orgullo. "¿Aphelandre de los Blacktails?"

"¿La primera loba de aquí?" responde Shadow, levantando una ceja hacia mí. Todavía hay ese toque familiar de sangre en él y en Marcus que no puedo identificar del todo. "No recuerdo que haya una historia".

"La hay", le digo.

"Sería vieja y sin interés, probablemente solo una leyenda a estas alturas", insiste Shadow, mientras Marcus me mira intensamente de una manera que hace que mi espina dorsal se estremezca con incómodos escalofríos.

Hay tanta humedad en este lugar que se está filtrando en mi capa, haciéndola mojada y fría en mi piel. Pronto empezaré a congelarme a menos que me den algo de fuego para calentarme.

"Sin embargo, es una buena historia. Dicen que llevó a nuestra gente a un lugar seguro",

respondo, sonriendo apenas en mi intento de hacerme más querida por estos matones. No sé qué pasó la noche de mi primera transformación, pero creo que he despertado a algo más que a mi loba interior. Hay cosas que parecen mucho más claras ahora que antes. Instintos que antes no observaba. "Cuando fuimos maldecidos por Azazel el Archidemonio, aún vivíamos entre los humanos. Todavía éramos humanos".

"Uf, qué vida más espantosa debe haber sido", se ríe Shadow, fingiendo asco antes de hincarle el diente a otro trozo de carne a la parrilla, cuyos sabrosos jugos fluyen por su barbilla rala y me hacen la boca agua.

"Aphelandre fue una de las pocas que vio lo que la maldición nos estaba haciendo. Antes de que los aldeanos pudieran sacar sus antorchas y horcas, nos sacó de allí", digo.

"¿No era una bruja?" Marcus pregunta.

Asiento con la cabeza una vez. "Ella también estaba en peligro por los otros, solo que estaba maldita como nosotros. Aphelandre tomó todo el conocimiento que pudo de su aquelarre, y luego guió a nuestra gente lejos de las aldeas y hasta aquí, a los Bosques Interminables. La magia que mantiene a los humanos fuera y a nosotros dentro es de Aphelandre".

"Eso es una chorrada", me corta Marcus, casi ofendido. "Nuestros antepasados llegaron aquí por su cuenta. Fueron bendecidos y protegidos por Azazel. Él fue quien hizo que los Bosques Interminables fueran nuestros, para que nuestra especie prosperara. Tenemos cientos de kilómetros para nosotros en este reino y no es gracias a una perra llamada Aphelandre. ¿De dónde sacaste esa estúpida historia? ¿De la idiota de tu madre? ¿Del tonto de tu padre? ¿Qué saben los esclavos de la grandeza de nuestra manada, eh?"

"¿No somos nosotros también lobos?" Respondo con calma, incapaz de deshacerme del olor a sangre y carne asada que desprenden. Mi estómago se siente diminuto, apenas un guijarro en un cuerpo que necesita desesperadamente alimento y piedad.

"¡Eres basura!" Marcus responde.

Shadow se burla. "Aphelandre. Parece un cuento de hadas para niñas".

"Lo escuché por primera vez de mi madre, en eso tenías razón", le digo a Marcus. "Pero ella lo escuchó de su madre, una Greeneye. Una loba de pleno derecho y no una insignificante esclava como yo. La historia ha sobrevivido a lo largo de generaciones enteras porque es cierta, aunque pocos se atreven a decirla en voz alta. Elliott revirtió el canon de nuestra manada a la creencia de los Redmayne, pero ambos deberíais recordar que Aphelandre era bastante adorada durante el reinado de los Blacktails".

"Los Blacktails han desaparecido, y también sus leyendas", responde secamente Shadow. "Los Redmaynes gobiernan, y su adoración a Azazel es también NUESTRA adoración. Harías bien en recordarlo, pequeña".

"O acabarás como tu padre", gruñe Marcus. Sus ojos amarillos brillan con perversa satisfacción, mientras Shadow pone los suyos en blanco.

"Cierra la boca, Marcus".

"Espera, ¿qué?" Consigo, de repente animada por algo más que el hambre. Apartándome de la pared, me precipito y tropiezo hacia los barrotes de hierro de mi celda, con la sangre bombeando rápidamente por mis venas. "¿De qué estás hablando?"

"No sé cómo puedes llamarte loba si ni siquiera puedes olerlo", refunfuña Marcus.

El olor. El olor familiar. "No... No, Marcus, Shadow... ¿Qué habéis hecho?" cuanto más hablo, más grito hasta que los chillidos se desgarran de mi garganta y resuenan por todo el sistema de cuevas. "¡¿QUÉ HABÉIS HECHO?!"

"Bueno, es la noche de la transformación", responde Marcus secamente, frunciendo los labios.

Mientras tanto, una imagen terrible comienza a formarse en mi mente. Me imagino a mi padre corriendo, y me pregunto si tuvo siquiera la oportunidad de transformarse antes de que se lo llevaran. El dolor es tan poderoso que me vacía los pulmones de aire y hace que cada centímetro de mi ser arda en una agonía paralizante.

Estoy llorando, lágrimas calientes que caen por mis frías mejillas. No puedo hablar, no puedo moverme, estoy paralizada y abrumada por la pena mientras miro a Marcus y a Shadow y los reconozco como lo que realmente son.

Los asesinos de mi padre. Es su sangre la que he estado oliendo. Oh, Dios...

"Todos los ciervos huyen cuando los cachorros se transforman y nos quedamos sin nada que cazar por deporte", continúa Marcus, habiendo decidido por fin sacarme de dudas.

Shadow no dice una palabra, pero no parece molestarse por nada de esto. No hay remordimiento. No hay vergüenza. No se arrepienten de lo que hicieron.

"Tu padre estaba en el lugar equivocado en el momento equivocado. Además, siempre tenía la boca abierta. ¿No es así, Shadow?"

"Así es", dice finalmente Shadow, terminando lo último de su carne.

Mi hambre ha desaparecido. Solo quedan la rabia y la angustia. Estoy atrapada aquí. Me he quedado sin padre. Mi madre también está en peligro. Debe estarlo. Ya nadie está a salvo. Estos bastardos cazan esclavos por deporte. Asesinaron a mi padre a sangre fría, y ni siquiera puedo vengarlo.

El código del lobo exige venganza, pero no soy una loba, según Elliott. Soy un chucho mestizo y una esclava. Lo más bajo entre lo bajo.

Solo puedo imaginar los pensamientos que debieron pasar por la cabeza de mi padre antes de que acabaran con él...

Lo veo ante mí, una imagen débil y desvanecida de un hombre amable, un hombre sonriente que no hizo nada a nadie, que llevó su condición de esclavo con gracia y dignidad. Se responsabilizó de las cosas que hizo, de enamorarse de la mujer equivocada, de acogerme y criarme como si fuera suya. Era un buen hombre, y estos imbéciles lo persiguieron como a un animal sin importancia y sin valor.

Untaron sus mandíbulas con su sangre y luego vinieron a por mí.

No puedo evitar preguntarme, mientras me derrumbo en esta fría y miserable oscuridad...
¿qué será de mi madre? ¿Y qué será de mí?

SEIS

Estoy sola.

No estoy segura de cuánto tiempo he estado sola. Los lobos oscuros me abandonaron a mi suerte. Mis lágrimas deben haberse secado en algún momento.

Ahora, lo único que me queda es un agotamiento que me abraza con fuerza, mientras floto en terribles pesadillas. Me acerco las rodillas al pecho y cierro los ojos contra la oscuridad de mi celda. Huelo moho y agua sucia. Oigo a los murciélagos gorjear en algún lugar de las cuevas. Solo unas pocas veces se han utilizado las celdas interiores para retener a los prisioneros: ese lado de la prisión de la cueva ha sido reclamado por los murciélagos y otras criaturas de la noche.

Hubo tiempos más fáciles antes del dominio de los Redmayne.

La gente se mantenía alejada de este lugar porque era buena y respetaba a los gobernantes Blacktail. Los que pasaron sus noches aquí aprendieron rápidamente a no volver a cometer los mismos errores. Los antiguos alfas eran severos pero misericordiosos, pero ni siquiera ellos podían controlar todos los elementos de nuestro reino.

Ha habido historias susurradas en la profundidad de la noche, historias sobre seres que no son de este mundo y que se han infiltrado en nuestra manada. Nadie ha podido probar nada, por supuesto, pero como los Redmaynes son tan febriles en su creencia en Azazel el Archidemonio, algunas de estas historias susurradas se han referido a estos intrusos como demonios.

Entidades de otro reino que podían adoptar los rostros y las voces de otros.

Mi mente vaga por todas partes en un intento desesperado por escapar del dolor de la pérdida de mi padre. Me duele demasiado. Esta pena va a matarme antes de que Elliott tenga su oportunidad, pero aun así... una parte de mí rechaza cualquier situación. No deseo morir. Solo deseo reclamar mi vida y ser libre de todos. Que me echen de los Bosques Interminables si es necesario... Estaré bien sin la manada, teniendo en cuenta que, para empezar, nunca fui realmente una de ellos. Considerando que, incluso teniendo la oportunidad, no quiero ser una de ellos. Ya no. No después de esto.

El sonido de los pasos apresurados hace que mis oídos se agudicen.

La voz de mi madre hace que mis ojos se abran. "Virga, querida..."

"¿Mamá?" De alguna manera siento la necesidad de asegurarme de que es ella. Todo ha sido tan extraño, oscuro y frío desde que me arrojaron aquí.

"Sí, soy yo", dice, arrodillándose al otro lado de los barrotes de acero.

Consigo levantarme y llegar hasta ella, mis manos finalmente tocan las suyas. Ella es cálida y suave, mientras que yo me siento como si me hubieran esculpido en mármol y me hubieran alimentado a la fuerza con emociones que nunca he querido. He estado aislada durante tanto tiempo que estar cerca de otro lobo me reconecta de repente con toda la manada.

"¿Cuánto tiempo he estado aquí abajo?"

"Un día", dice ella. "Virga, no sé qué va a hacer contigo..."

"¿Eliott?"

Ella asiente, con el labio inferior temblando. "Y tampoco he visto a tu padre. Algo está pasando. No sé qué, pero me da muy mala espina".

"¿Cómo... cómo has entrado aquí? Solo vi a otra esclava entrar para alimentar a Shadow y a Marcus cuando me vigilaban".

Me arde el estómago, me duele la garganta. Nada de esto parece correcto, pero me veo obligada a seguir adelante con cada uno de estos horribles sentimientos. Se suponía que estar viva era mejor que esto. Oh, Dios, ¿cómo le voy a contar lo de papá?

"Dije que vendría a limpiar cuando acabaran", responde, señalando la mesa donde los bastardos se sentaron cuando me contaron lo que le habían hecho a mi padre. "Convencí a Etta para que me dejara venir en su lugar. Toma, bebe un poco de agua", añade y desliza un cuero de agua entre los barrotes de hierro.

Saco el corcho con dedos débiles y temblorosos y me lo trago todo en cuestión de segundos. Mis labios estaban secos y llenos de costras. No me di cuenta hasta que volvieron a sentir el agua. Los lamo lentamente, ignorando el escozor donde la delicada piel ya se ha roto. Sin embargo, los siento mejor.

"Toma, deja que te traiga un poco más", dice mamá, luego toma el cuero y se apresura a acercarse a la mesa, donde los lobos oscuros dejaron una jarra de metal. Vacía su contenido en el cuero y me lo trae. "Guarda esto para más tarde. Y esto..."

Saca un pequeño paquete del interior de su bata gris descolorida y lo cojo con las dos manos. Es un pan plano envuelto en hojas de laurel y atado con una cuerda. Dios mío, podría inhalarlo todo en un abrir y cerrar de ojos, pero consigo controlarme y me limito a arrancar una esquina para masticarla mientras miro a mi madre.

"Gracias, mamá..."

"Intentaré colar algo más de comida si tengo la oportunidad, pero no puedo salir del pueblo muy a menudo. Es como si tuvieran los ojos puestos en mí o algo así".

"Lo más probable es que los tengan. Mamá, ¿qué está pasando aquí? ¿Por qué me castigan así? ¿Es realmente por el vínculo?"

Suspira profundamente y baja la cabeza un momento. "Nunca entenderás el orgullo de los

Redmayne. Elliott preferirá romper las antiguas leyes y matarte antes que permitir que te unas a sus preciados hijos. Creo... A decir verdad, tal vez te hubieras librado con Merl... pero también reclamaste a Alfons, y..."

"Mamá, yo no lo reclamé. Él me encontró primero, y luego vino Merl. No controlé nada de eso".

"No es que le importe a Elliott, querida. Ahora mismo, está despotricando contra el Consejo de la manada por las antiguas leyes y métodos para romper vuestro vínculo..."

"¿Cómo podría romper el vínculo?" Ahora, estoy confundida. "Los siento, mamá. Incluso ahora, mientras hablamos, los siento. Alfons está avergonzado pero constantemente excitado... el bastardo sin carácter. Y Merl probablemente esté paseando por su habitación, pensando en mí, porque puedo sentir sus energías fluyendo hacia mí, sus pensamientos resonando en mi mente. No tienen forma, y no puedo entender mucho, pero sé que lo siente. Se siente impotente. Mientras tanto, yo me estoy pudriendo aquí, aunque no haya hecho nada. ¡Ellos iniciaron el maldito vínculo!"

Mamá parpadea para no llorar, asintiendo mientras lo asimila todo. "Las antiguas leyes son algo que ni siquiera Elliott puede romper. No puede matar a un esclavo solo por capricho o sin una buena razón. Es decir, podría, pero tendría un coste político para él, y últimamente ha habido rumores de que alguien de los Nightskye está considerando una carrera hacia el puesto de Alfa. Si Elliott te mata, hará que los otros de nuestra manada duden de él. Hará que una petición de los Nightskye sea más... aceptable".

"Pensé que el Alfa tenía todo el poder".

"Los Blacktails eran los alfas antes, y tenían todo el poder. Hasta que dejaron de tenerlo. Solo la muerte es segura en este mundo, Virga. Todo lo demás se puede romper o desafiar".

Por eso ese anciano de Nightskye se sintió animado a hablar contra mi ejecución aquella noche. No pudo llevar a cabo la conversación, y ciertamente sucumbió a la amenaza de Elliott, pero hay una clara semilla de disidencia ya plantada, y Elliott no es tonto. Me quiere muerta, pero no puede matarme sin más, como le gusta presumir.

Pensé que era un hombre severo y cruel, pero bastante justo. Vaya, me equivoqué...

"Mamá, sobre papá", susurro, pero mamá me sacude la cabeza.

"No. Por favor. Solo... esconde el pan que te di", dice, apretando los labios en una fina línea. Tengo la sensación de que ya sospecha algo. Guardo el pan y lo escondo detrás de una piedra en el fondo de mi celda, luego vuelvo y tomo sus manos entre las mías. Los barrotes de hierro se sienten fríos contra mi piel. "Sea lo que sea lo que está pasando aquí, Virga... no puede acabar contigo muerta, ¿me oyes?"

"Te oigo. Pero ellos..."

"¡Virga!", suelta, abrumada por la pena y el miedo; nunca había visto este lado de ella, es como si ya no la reconociera. Mamá siempre se ha centrado en proteger a la familia, pero de forma más discreta. Esto está muy por encima de su nivel, pero insiste con esa fortaleza suya que

me gustaría tener a mí. Ahora lo reconozco. La aceptación. "Sé que tu padre no va a volver. Y creo que también sé por qué. Pero no hace falta que me lo cuentes. Hay cosas que debo ignorar, por mi seguridad y, sobre todo, por la tuya. Deja que me quede en mi purgatorio, Virga. Déjame fingir que no sé lo que pasó".

Las lágrimas vuelven a aflorar, pero me las trago. No puedo arriesgarme a deshidratarme.

"Tienes que encontrar una manera de sobrevivir a esto, ¿de acuerdo?" Dice mamá. "Tienes que ser fuerte. Puede que no te haya traído a este mundo, pero no te salvé de la orilla del río para verte morir indefensa a merced de los que no lo merecen..." Es una dura elección de palabras cuando se habla de Elliott. Por otra parte, en el fondo, siempre he sabido que estaba resentida con él.

Formaban parte de la misma sociedad cuando empezó a eliminar a los Blacktail. Eran compañeros cuando él asumió el poder. Imagino que ella se opuso a él, y cuando rompió las leyes, él no pestañeó antes de destruir su vida. Lo veo. Es sorprendente lo mucho que se hace evidente, ahora que estoy en el extremo receptor del odio y la ira injustificados.

"¿Cómo puedo sobrevivir a esto?" Pregunto. "No hay forma para mí de salir de aquí. Las celdas son firmes, y rastrearán mi olor a donde quiera que vaya".

Mamá sacude la cabeza. "Déjame eso a mí. Ya se me ocurrirá algo. Pero si ves una oportunidad, Virga, corre. Corre como el demonio y no mires atrás. Mastica un pétalo de acónito-solo uno- para que nadie te siga el rastro".

"El acónito es venenoso..."

"Sí, pero un pétalo no te matará. Te hará sentir incómoda y sudorosa. Es el sudor lo que despistará a tus perseguidores, Virga. El acónito en tu sudor hará que sus narices se adormezcan. No podrán seguirte el ritmo".

"¿Cómo sabes estas cosas?"

"Una vez contemplé la posibilidad de irme, querida. Hay cosas que sabemos pero que nunca compartimos con los demás. Cosas que aprendemos y que nos guardamos para nosotros mismos porque de lo contrario seríamos tontos. La confianza entre nosotros, los lobos, ha disminuido desde que los Redmaynes llegaron al poder", suspira mamá. El sonido de gente acercándose la hace retroceder de un salto, repentinamente pálida y asustada. "Mantén la calma. Pide clemencia. Ofrécete a abandonar los Bosques Interminables. Haz lo que tengas que hacer, pero nunca admitas que te vinculaste a sus hijos a propósito".

"No me vinculé a ellos a propósito".

Me mira con dolor. "Te sorprenderías de las cosas que acabamos diciendo mientras nos torturan..."

Para cuando Elliott entra, acompañado de Shadow y Marcus, mamá está en la mesa, recogiendo los platos sucios y las tazas vacías y fingiendo que limpia. Pero no funciona. Elliott se da cuenta y le hace un gesto para que se vaya.

"Haré que te azoten por esto", dice.

"Perdóname, Jefe de Manada, solo estaba limpiando", intenta suavizar mamá.

"He dado órdenes específicas de que se te den otras asignaciones, Mary. Ahora, vete".

Supongo que eso tampoco funcionó. Es increíble lo mucho que he llegado a despreciar a este hombre desde la última vez que lo vi. Casi me mata la noche de mi primer cambio, simplemente porque piensa que estoy por debajo de su sangre azul real y la de sus hijos. Hipócritas, todos ellos son unos malditos hipócritas.

He estado muriendo lentamente en este agujero abandonado mientras Elliott ha estado trabajando activamente en una forma de matarme sin perder su posición política dentro de la manada. Eso es más que despreciable. Es vergonzoso, y va en contra de los principios de nuestra especie.

Ve a mi madre marcharse, notando la mirada que me roba antes de desaparecer fuera. Todo parece más frío en su ausencia. Mi destino, me recuerda, pende de un frágil equilibrio que Elliott está deseando alterar. La mera visión de Shadow y Marcus me hace subir la bilis caliente al fondo de la garganta, pero recurro a encontrar y reunir cada gramo de autocontrol que tengo en mí para hacer caso al consejo de mi madre.

"Por favor, dejadla en paz", digo, levantando la barbilla mientras me acerco a los barrotes de hierro. "Ella no quería hacer daño a nadie".

"Tu madre debería ser la menor de tus preocupaciones a estas alturas", refunfuña Elliott.

Está de pie ante mí, alto y vestido con piel de ciervo marrón oscuro, con un cinturón de plata maciza enrollado alrededor de la cintura que hace juego con las placas decorativas de sus hombros. También llevaría una corona, si no estuviera prohibido en nuestra cultura. Después de abandonar el mundo humano y establecernos en los Bosques Interminables, juramos no llevar nunca coronas ni ansiar riquezas como ellos. Sin embargo, aquí estamos, acercándonos a la humanidad en todos los sentidos equivocados.

"Le ruego que me perdone, Jefe de Manada". Me inclino ante él, tan bajo como mis débiles rodillas pueden llevarme y luego lo miro profundamente a los ojos y busco un punto débil, ignorando por completo a los lobos oscuros que lo flanquean. "No era mi intención atraer a sus hijos hacia mí. Estaba en mi primera carrera. Ni siquiera buscaba relacionarme con nadie".

"Sin embargo, ahora eres una enorme espina en mi costado. No puedo tenerte en mi familia. Nuestro honor se ensuciará para siempre. Nuestra reputación será destruida", dice, y nada me gustaría más que darle una patada en los huevos.

"Jefe de la manada, habla como si fuera una especie de criatura asquerosa, sin embargo soy una loba. Es cierto que no soy de raza pura, pero sangro y vivo igual. No he sido más que leal y cuidadosa. Nunca he roto ninguna ley y..."

"Te atreviste a permitir que mis hijos se unieran a ti. No un hijo, sino los dos. Te volviste codiciosa, Virga. Dejaste que la raja entre tus piernas pensara por ti. Hay un precio que pagar por tal impunidad".

"Se lo ruego... Por favor, tenga piedad. Yo... puedo irme. Puedo dejar los Bosques

Interminables ahora mismo, y no tendría que preocuparse por mí nunca más".

Estoy temblando. La sensación de estar a su merced es infinitamente más aguda cuando vuelvo a ser consciente de mi entorno. Esto es una prisión, y este hombre gobierna sobre mi manada. Las bestias que están a su lado asesinaron a mi padre, y a mi madre ya le han prometido una buena paliza solo por visitarme.

Este no es un mundo justo.

Este no es un buen mundo.

Sí, puede que me haya unido a Merl y Alfons, pero no me atrevería a llevar al hijo de nadie. No lo haría... No en este horrible mundo. No. Primero tendría que quemarlo todo y luego reconstruirlo mejor. Mirando a Elliott, lo imagino en silencio gritando mientras las llamas lo consumen. Sí, su muerte solo traería el bien, pero primero... debo liberarme.

"Pequeño chucho tonto. No puedes irte hasta que encuentre la forma de romper tus vínculos", suspira Elliott, sacudiendo la cabeza, con los labios torcidos por el disgusto. "De lo contrario, mis hijos perderán la cabeza e irán a perseguirte. Es obvio que no puedo permitir eso".

"Usted ha mencionado romper los vínculos. Estoy a favor, Jefe de Manada. Con gusto veré cómo se elimina la unión, si es posible".

Shadow se ríe secamente, sin poder ocultar su desprecio. "Como si eso fuera fácil..."

"Si fuera posible o incluso imaginable, ten por seguro que otros lo habrían hecho antes que tú", me dice Elliott. "Actualmente estoy discutiendo las posibilidades con el Consejo. Hay algunos ancianos entre ellos que podrían tener una pista mejor. Mi única alternativa es matarte, y me temo que eso no sentará bien al resto de nuestra manada. Puedo ser un orgulloso Redmayne, Virga, pero sigo siendo tu Alfa".

Este hijo de puta está intentando hacerse pasar por el bueno, y estoy tan cerca de abrirle la yugular que podría intentarlo. Simplemente tendría que deslizar una mano entre los barrotes y agarrar a Elliott por el cuello.

¡El maldito hipócrita! Como si no estuviera ya excitado, fantaseando con mi desaparición. Fingiendo ser misericordioso por mi bien.

Hago lo que puedo para mantener la cara seria y seguirle la corriente. Elliott está haciendo su papel. También podría entretenerme con esta farsa. Al menos así ya no me considerarán una amenaza. "Le agradezco su misericordia, Jefe de la Manada. Solo deseo servir..."

"De todas formas, para eso has nacido", responde, dándose la vuelta para marcharse.

"Jefe de la manada, si puedo preguntar... ¿Podrían darme agua y algo de comer?" No puedo permitir que sospechen que mi madre me ha dado agua y comida ahora mismo. Eso la meterá en más problemas. Además, la respuesta de Elliott me dirá todo lo que necesito saber sobre sus intenciones.

"Lo pensaré".

Veo cómo se marchan él y sus lobos oscuros, con las antorchas parpadeando en las paredes de la cueva y proyectando su suave luz anaranjada contra ellas. El odio que siento no hará más

que encontrarse, y no sé qué puedo hacer. La impotencia es algo peligroso, pero se ha convertido en mi verdadera compañera. El candado de mi celda no puede romperse. Tengo suerte de tener el odre de agua de mi madre y el pan para alimentarme hasta... ¿hasta cuándo?

El silencio se cierne sobre mi prisión una vez que Elliott se ha ido.

Una a una, las antorchas comienzan a apagarse.

Una a una, las luces se desvanecen y la oscuridad viene a tragarme como el vacío y la pena despiadada de antes.

Los elementos no tienen piedad, pero yo soy su víctima. No puedo dejar que esto se convierta en mi nueva normalidad. No puedo dejar que me sigan pasando cosas.

¿Cómo puedo escapar de este horror, entonces? ¿Cómo empiezo yo a hacer que las cosas pasen?

SIETE

No sé qué me duele más.

La ausencia de mis compañeros o la ausencia de libertad. Han pasado días desde que vi a Elliott y a mi madre. Días, desde que me enteré de lo que le había pasado a mi padre, y de por qué no estuvo conmigo en mi primera transformación.

Shadow viene a veces a echarme agua en un cuenco de hojalata: agua sucia del estanque, nada limpia ni clara. No me dejan conservar mi dignidad. En cambio, me matan de hambre.

Ayer me terminé el pan y ahora me entra el hambre de verdad. He podido vivir con el estómago encogido mientras lo engañaba con trozos de pan aquí y allá, pero... mi cuerpo no aguanta más.

Empiezo a pensar que Elliott quiere que muera de hambre. Puede pretender la negligencia de los esclavos y hacer que uno o más de ellos sean azotados o algo peor. No lo sé. Ya no pienso con claridad. Es una agonía constante con solo la luz ocasional de las velas para recordarme que aún no me ha tragado la nada. Me pregunto cómo se sentirán Merl o Alfons. Ninguno de los dos ha venido a visitarme, pero sus emociones siguen siendo poderosas dentro de mí.

En este lugar he probado su libertad en la punta de la lengua. Su hambre. Sus miedos y frustraciones. Merl quiere verme. Su anhelo resuena dentro de mí. A veces, lo siento más cerca que a Alfons. Me lo imagino por ahí, en algún lugar, tratando de escabullirse entre Shadow y Marcus para venir a verme. Es un deseo, lo sé. Su hermano fue una gran decepción, pero el vínculo entre nosotros sigue siendo fuerte e influyente.

Me paso el tiempo entrando y saliendo del sueño, recordando los numerosos casos en los que me aparté aunque se suponía que debía mezclarme y no llamar la atención.

"Los esclavos deben ser como sombras en la pared", decía mi madre. "No se ven, pero siempre están ahí si los necesitas". Sin embargo, siempre he destacado como la extraña criatura que soy. Mi pelo blanco plateado con vetas azules pálidas está sucio y enmarañado, ahora, probablemente más marrón y gris que nunca. Mis extraños ojos azules siempre han hecho que la gente se quede boquiabierta, especialmente cuando era una niña, y la manada aún no se había acostumbrado a mi presencia.

Más de una vez pregunté a mis padres de dónde venía. Todo lo que sabían era que me habían

encontrado junto al río. Había rumores que circulaban por la manada, aunque mamá pudo protegerme de la mayoría. Algunos, sin embargo, se las arreglaron para colarse a través de las grietas. Como los que decían que era un topo de los demonios. Que la guerra entre los demonios y los ángeles era interminable, y que algún día pagaríamos por ayudar al bando equivocado.

Hay múltiples versiones de la historia de nuestro origen, de cómo nos convertimos en hombres lobo, para empezar. La mayoría de nosotros aceptó la más antigua de las historias, en la que fuimos castigados por Azazel por ponernos del lado de los ángeles cuando su guerra se extendió a nuestras tierras. Una facción de humanos luchó junto a los ángeles, y el archidemonio no podía aceptar tal ofensa, no después de habernos ofrecido riquezas y poderes más allá de nuestros sueños a cambio de nuestro apoyo.

Si no recuerdo mal, tanto los ángeles como los demonios eran más débiles en nuestro reino que en el suyo. Por otra parte, ningún lobo vivo se ha cruzado con ninguno de los dos, así que no se sabe hasta qué punto estas historias son ciertas.

La fe de Redmayne insiste en que luchamos junto a los demonios, y que Azazel nos bendijo con nuestros lobos interiores para agradecérselo. Hay algunas otras variaciones similares, en las que Azazel y Aphelandre aparecen en cada una, aunque desempeñando papeles ligeramente diferentes. A fin de cuentas, no importa.

No están aquí.

Pero Merl sí está.

Vaya. "¿Merl?" Susurro, parpadeando varias veces mientras intento ver mejor a través de la fría oscuridad. Sin embargo, su silueta cerca de mi celda es inconfundible. Su olor es tan poderoso que temo emborracharme de placer al respirarlo, sintiéndolo más cerca que nunca. "Merl..."

"Lo siento mucho", dice. Una chispa salta y una antorcha se enciende en su mano. Por Dios, es guapísimo. Como si olvidara mis circunstancias, mis entrañas se encienden y arden con un deseo que no puedo controlar. Merl aspira, su mirada se oscurece con algo inquietantemente parecido. "¿Lo sientes?"

"¿Nuestro vínculo? Sí..."

"Será así para siempre. La única manera de hacerlo menos intenso es entregarse a él. Físicamente".

No puedo evitar reírme amargamente. "Me temo que mis piernas son demasiado débiles para intentar esas cosas, por muy atractivo que pueda parecer..."

No se ríe conmigo. En su lugar, deja que se haga un silencio entre nosotros mientras me mira con ojos apenados "Nosotros te hicimos esto", dice finalmente.

Sacudo la cabeza. Su culpa no es bienvenida aquí. "No veo por qué debería ser un delito", digo. "Sentimos lo que sentimos, y eso debería ser todo..."

"Créeme, he intentado abordar esto con mi padre, más de una vez. No quiere oírlo. No quiere escuchar. Se ha pasado la última semana encerrado en la sala del Consejo con los ancianos,

pidiendo manuscritos antiguos de todo el depósito", dice Merl. "Mientras mi hermano solloza y maldice en su cama, negándose a salir y enfrentarse a nuestra realidad. Padre quiere romper los vínculos, pero la sola idea... Virga, no quiero que lo haga".

"Yo tampoco. Pero, es mejor la agonía a que yo muera, ¿verdad, Merl?"

Nos miramos fijamente durante un rato. Nuestras emociones lo dicen todo. Se necesitan pocas palabras en este dulce silencio. Estoy hambrienta y sedienta y me siento miserable, pero ver a Merl me quita un poco el miedo.

Consigo acercarme a los barrotes y me levanto. Ahora, apenas quedan centímetros y hierro entre nosotros. Merl se acerca y me coge la cara.

Su contacto me hace temblar. Las sensaciones de cosquilleo se extienden por todo mi cuerpo, con sacudidas eléctricas que se extienden por todas partes. Me duelen los pechos y una cálida humedad se acumula entre mis piernas. Esta reacción ante él es tan pura y desvergonzada que no puedo evitarla. Mi mano encuentra su pecho, con los dedos extendidos mientras siento sus músculos bajo la fina tela de su camisa. Merl nunca ha sido voluminoso, pero siempre ha tenido suficiente carne en los huesos como para que una chica sueñe con él por la noche.

"Siempre te he tenido en gran estima", dice. "Al crecer, era diferente. Se nos permitía estar cerca el uno del otro porque nadie pensaba..."

"Nadie pensó que nos uniríamos la misma noche de nuestra primera transformación", murmuro, y mi mano baja por su abdomen, una masa plana de carne tensa que busca mi piel. Su mano encuentra primero mi pecho izquierdo y yo aspiro. Mis mejillas arden mientras intento procesar lo que está sucediendo entre nosotros. "No podemos evitarlo, ¿verdad?"

Sacude la cabeza. "Estamos unidos, Virga. Y tampoco puedo detener a mi padre. ¿Qué hago? ¿Cómo te saco de aquí?"

"No lo sé", susurro, deseando poder besarle. Deseando que estos barrotes de hierro desaparecieran para poder perderme en su abrazo. Para poder sentirlo, todo él dentro de mí. Y eso apesta. No quiero desearlo. No quiero centrarme en cosas triviales como la excitación en este momento, pero cuando alejo la mano de él un dolor agudo me atraviesa. No sé por qué la fe de Redmayne ve a nuestros lobos interiores como una bendición. Los humanos pueden vivir perfectamente sin pareja y están destinados a ser el ser menos importante de los dos.

"Puede que tenga una idea", dice la voz de Alfons.

Antes de que pueda darme cuenta de lo que está pasando, empuja a Merl lejos de mí, y pierdo su contacto. El frío me aferra de nuevo, deseoso de recordarme dónde estoy. Pero no puedo dejar que los hermanos se peleen. No aquí y, desde luego, no ahora. Mi corazón se agita al ver a Alfons, aunque lo conozco como el verdadero cobarde que es. El vínculo. El estúpido vínculo...

"Creí que habíamos acordado compartir", refunfuña a Merl.

"Eso fue antes de que te metieras el rabo entre las piernas", le responde su hermano.

Alfons se gira para mirarme y, por mucho que odie admitirlo, el fuego que hay en mi interior arde aún más, con más intensidad. Con los dos aquí, mi mente empieza a sabotear mi resolución.

Las imágenes de Alfons cabalgándome con fuerza desde atrás mientras Merl desciende sobre mis labios me hacen más difícil concentrarme. ¿De dónde diablos viene todo esto?

"Esto no está bien. Sois hermanos. No deberíais estar peleando..."

Deberías estar haciéndome el amor, ahora mismo. Duro y lento al mismo tiempo.

Dejo esa parte sin decir mientras Alfons se acerca. Tiene ojeras y su pelo rojo está desordenado. No ha dormido mucho, mientras que yo me he estado obligando a dormir para hacer frente a los días que he pasado sintiendo hambre y sed y olvido. Sin embargo, me resulta difícil simpatizar con él en este momento, a pesar de que he experimentado cada una de sus emociones, y él ciertamente ha sentido las mías.

"¿Cómo has conseguido pasar por encima de Shadow y Marcus?", le pregunta a Merl.

"No es asunto tuyo. ¿Qué estás haciendo aquí?"

"Podría preguntarte lo mismo", responde, y luego me mira con una mezcla de deseo y desprecio. "Elige, Virga".

"Espera, ¿qué?"

"Elige. Mi hermano o yo. ¿Con cuál de los dos te quedas? Y te sugiero que consideres tu respuesta cuidadosamente. Tu vida depende de ello", dice Alfons.

Merl parece igual de confundido. "Ella no puede elegir, tonto. *Ambos* nos unimos a ella".

"Tendrá que elegir", gruñe Alfons. Nunca lo había visto así. Cualquier otro día, me habría alejado de él, pero ahora... me siento atraída por este hombre, por el lobo rojo que lleva dentro. "Y si me elige a mí, puedo intentar hablar con nuestro padre de nuevo".

"¿Hablar con papá? Sí, buena suerte con eso. Ya lo he intentado, más de una vez, y por si no sabes a dónde quiero llegar con esto... no cede, joder", dice Merl.

"Yo no lo he hecho aún", replica Alfons con una sonrisa cruel. "Soy el hijo favorito, ¿recuerdas? El futuro Alfa. Querrá mi opinión sobre esto".

Me burlo amargamente, cruzando los brazos mientras doy un par de pasos atrás. Es difícil querer a un hombre al que desprecio. "Vuestro padre nunca permitirá que ninguno de los dos permanezca unido a mí", les digo. "Soy una esclava. Indigna de su atención, y mucho menos de su semilla en mi vientre. Él nunca permitiría que la sangre Redmayne se mezclara con la mía".

"Vete", le dice a Merl.

"Que te den", responde Merl, pero hay algo en los ojos de Alfons, una furia latente que amenaza con salir y destruirlo todo entre ellos; lo percibo, y es suficiente para que Merl también se eche atrás. Me lanza una mirada de disculpa, el deseo entre nosotros no se ha cumplido y sigue ardiendo como las brasas de una hoguera. "No dejaré de luchar por ti, Virga".

Se va, colocando la antorcha en un anillo de la pared.

Alfons vuelve a centrar su atención en mí. "Elige".

"Te he dicho que no importa", insisto.

"*Me importa*".

Maldita sea. Ahora lo entiendo, pero ha elegido el momento equivocado para ser egoísta con

esto. "Esto no es justo", le digo, intentando no llorar. "Yo no pedí esto. Y tú tampoco puedes hacerme elegir. Ambos lazos son fuertes, si no, ¡elegiría con gusto a Merl!". Mi rabia me ha superado. Las palabras han salido. Palabras que no puedo retirar. "Alfons..."

"No, lo entiendo. Solo soy un masoquista por querer escucharlo en voz alta".

"Por favor, no..."

Sacudo la cabeza y él me frunce el ceño. Está claro que está conteniendo una oleada de resentimiento. "No, lo entiendo. Nunca fui amable contigo. Yo era el imbécil que te miraba por encima del hombro. Demasiado parecido a mi padre. Demasiada mordacidad en mi ladrido. Mi hermano era la opción más segura cuando solo eras humana... Pero ahora mismo, elegiste mal".

"Alfons, voy a morir aquí". Mi voz es suplicante, pendiendo de un hilo. Por muy débil que pueda sonar, todavía le hace algún efecto a Alfons.

Se da la vuelta y fija su mirada en la mía una vez más.

"Eres una mujer hermosa, Virga. Y como loba, eres francamente hipnótica. Me uní a ti porque te quería solo para mí. Sin embargo, cuando llegó Merl, también se formó su vínculo. Probablemente es algo que *tú* querías..."

"Necesito que me mires", digo, encontrando cada vez más difícil controlar mi propia ansiedad. "Hace días que estoy encerrada en esta sucia y fría oscuridad. Tengo hambre. Tengo sed. Tu padre quiere que me desvincule y me vaya, si no que muera, ¿y tú te quedas aquí y te quejas por el hecho de que no te deseo tanto como a tu hermano? ¿Qué clase de actitud es esa? ¿Crees que te hace digno de convertirte en un Alfa, algún día? Porque tengo malas noticias para ti, Alfons". Golpeo mis puños contra los barrotes de hierro. El sonido metálico reverbera por toda la cueva, el eco rebota en las paredes de piedra y finalmente se extiende hacia el exterior. Por lo que parece, hay unos cincuenta metros desde aquí hasta la salida. "Sácame de aquí, Alfons, y quizá los libros de historia de nuestra nación no te recuerden como el cobarde torpe de esta historia".

"Tienes mucho valor", responde, con los ojos entrecerrados. "¡Soy lo último que se interpone entre tú y la ira de mi padre!" Está enfadado y con ese enfado viene su orgullo, un puto pavo real mostrando su maldito culo.

"Me temo que no eres tan importante como creías", susurro, dándome cuenta de que mis esperanzas no deben descansar en este hombre. Puede que nuestro vínculo esté vivo, pero mi futuro se desvanecerá en la oscuridad más absoluta si confío en él. Es egoísta y tempestuoso, necesitado y vanidoso.

Necesito encontrar la fuerza para alejarlo. Tal vez si Elliott ve que lo rechazo, reconsiderará cualquier cosa extrema que haya planeado para mí. No sé si encontrará la manera de desvincularnos o no, pero a estas alturas... tiene que ver que al menos estoy dispuesta a intentarlo.

Alfons es una presencia poderosa. Lo deseo mucho, pero no puedo respetarlo. Ni siquiera hay una posibilidad de que pueda llegar a amarlo en un futuro lejano.

Solo existe el deseo carnal de nuestra conexión lupina. Y eso no puede valer tanta miseria, ni en un millón de vidas, y mucho menos en esta insignificante mía.

"Déjame, Alfons. Elijo a Merl", le digo. "Dile a tu padre que quiero renunciar a nuestro vínculo. Me pediste que eligiera, así que ahí lo tienes. Mi elección. Ve a ver si puedes hacer algo al respecto".

Parece... conmovido. ¿Pero cómo? Seguramente, con toda la autocompasión que ha tenido hasta ahora, lo habría visto venir.

"¿Esta es tu decisión final?" pregunta Alfons.

"No soy digna de ti, dulce príncipe", respondo secamente.

Me dirige una sonrisa, furiosa y llena de tanto resentimiento que hace que me arda el corazón. "Tú elegiste tu cama, Virga. Ahora te toca morir en ella", dice, y se aleja.

En un ataque de rabia, golpea la única antorcha encendida contra la pared. Cae al suelo y su llama se extingue en un decepcionante siseo mientras rueda hacia un charco. Ya puedo oler el humo que se levanta a través de la repentina oscuridad.

Vuelvo a estar sola, con la única compañía del frío.

Me duele su ausencia, me duele mucho, pero no puedo permitirme morir por ellos. Ambos son buenos hombres. Probablemente sobrevivirán a la ruptura. Jóvenes, fuertes, robustos, con la riqueza y la influencia de su padre detrás de ellos. Siempre ha sido más fácil para los ricos. Solo tengo que asegurarme de que no me maten por su libertad emocional.

Si debo liberarme, salir corriendo y dejarlos llorando tras de mí, lo haré.

Mi instinto de supervivencia es más poderoso que cualquier otra cosa. Primero, sin embargo, debo encontrar una salida. Una oportunidad para salir y lo más lejos posible. Mi madre tenía razón. No puedo mirar atrás. Si salgo fuera, me iré para siempre.

OCHO

La espera se convierte en algo mucho más lento e infinitamente más agonizante. Sin una pista de luz natural, no puedo ni siquiera calcular el tiempo que ha pasado desde mi primera transformación y este momento oscuro y temible en el que me encuentro. Solo sé que no puede ser peor. Puede que acabe sintiendo la muerte como una liberación. Por otra parte, tal vez sea eso lo que Elliott ha intentado que haga. No lo hará él mismo porque debilitará su fuerza política en la manada. Pero si decido irme... nadie podrá culparlo a él.

Estoy tan amargada en este punto que me encantaría salir de aquí y del Bosque Interminable sin romper ningún vínculo. Qué jodidamente divertido sería dejar a Elliott con sus preciosos hijos enloquecidos en mi ausencia. Sus herederos. Su virtuoso linaje. No tendrá más remedio que dejar que Stig o Shane se hagan cargo cuando sean mayores, chicos a los que ha declarado públicamente como débiles e inútiles.

Parece que ha pasado una eternidad cuando Elliott vuelve por fin. Lleva una túnica carmesí y pantalones metidos en botas de cuero negro hasta la rodilla. El oro adorna su cinturón y sus hombros, de los que sale una capa corta de terciopelo negro. Siempre regio, Elliott parece brillar incluso en esta oscuridad sombría y desesperada.

Detrás de él, Shadow y Marcus comienzan a encender las antorchas montadas en la pared. Una a una, me devuelven la vida, apartando la nada antes de que me consuma el alma.

Mis labios están agrietados y secos. Me duelen las entrañas. Apenas reconozco mi propio cuerpo. Estoy tan débil que apenas puedo moverme, y mucho menos levantarme y hacer una reverencia ante el Jefe de la Manada.

Apoyada en mi pared dentada, le ofrezco una sonrisa seca. "Ha vuelto".

"Me molesta el tono", responde levantando una ceja. Pero ya no me importa.

"Ah, bueno... Es todo lo que me queda después de estar encerrada aquí durante... ¿cuánto tiempo, exactamente?"

"Dos semanas", dice Elliott. "Escucha, Virga, tenemos que hablar".

"Tendrá que perdonarme, Jefe de la Manada. Estoy un poco débil para tener una conversación, pero con gusto le escucharé hablar..." Mientras tanto, reviso los cinturones de los lobos oscuros y noto las llaves de la celda colgando del de Shadow.

Me pregunto qué haría falta para acercarse lo suficiente como para quitarle el anillo entero. O quizás sería más fácil robar solo una llave. ¿Pero cómo? No soy un carterista. ¡Soy una maldita esclava!

Elliott deja que un pesado suspiro salga de su pecho. Quizá esté poniendo a prueba su paciencia.

"He escuchado la opinión del Consejo, y he escuchado las súplicas de Merl por tu vida. Tu madre también ha venido a suplicar, incluso después de que la azotara hasta sangrar". Hace una pausa para mirarme, buscando una reacción en mi rostro. No sabe que he aprendido a ocultar mi verdadero yo en esta cueva. "Incluso Kalla habló en tu favor. No sé qué te hace tan especial. Francamente, pensé que eras más odiada que amada, pero supongo que siempre fue una mezcla. Eres muy rara, Virga Greystone. Tu pelo, tus ojos, tu piel, tu confusa ascendencia... te hacen minúscula entre nosotros. Sin embargo, algunos en nuestra manada te aprecian mucho".

"Me siento humilde y halagada", respondo. ¿Dónde estaba esa simpatía cuando me hicieron trabajar hasta la extenuación y luego me azotaron doce veces por no doblar bien las camisas de vestir de Akasha Greystone? ¿Dónde estaba ese afecto cuando los hijos de los ancianos me lanzaban piedras y me insultaban? ¿O cuando Joneth Hilltop intentó prenderle fuego a mi pelo? Oh, tengo historias sobre esta manada, historias feas que les harían morderse la lengua de vergüenza. Ay... Esto va sobre la supervivencia.

Así que sonriamos y asintamos y finjamos que estamos agradecidos.

"Teniendo esto en cuenta, he llegado a una conclusión", dice Elliott.

Primero me tomo un momento para echar un vistazo a Marcus y a Shadow. Ambos están ociosos, pero no me miran a mí en concreto. La mirada de Marcus está centrada en mi dirección general, pero nunca hace contacto visual. Huelen a almizcle y a flores de dama de noche, a sangre y a carne de ciervo. Han cazado recientemente. Ambos están saciados. Por lo tanto, no percibo ningún deseo de violencia proveniente de ellos. Debería ser una señal alentadora.

Pero Elliott apesta a micro agresiones. Me odia, todavía, con el fuego nuclear de mil soles, pero no puede hacer nada al respecto. Por eso no digo nada y espero a que continúe, resopla con brío y coloca las manos en las caderas, cambiando el peso de una pierna a otra.

"Los vínculos deben romperse, Virga, de una forma u otra. El Consejo no posee los conocimientos para hacerlo, pero han enviado un mensaje a las brujas de las Tierras del Este", dice. "Han accedido a enviar a uno de sus acólitos para que nos ayude. No será barato, pero creo que vale la pena".

Oh, ambos podemos estar de acuerdo en eso. "Las brujas de las Tierras del Este... ¿No vino Aphelandre de su aquelarre?"

"Historia antigua y vieja. Algunos ni siquiera creen que Aphelandre haya existido. Es hora de que saques de tu cabeza los cuentos de mujeres, Virga. El mundo real no es tan dulce ni tan misericordioso".

Vaya. No me habría dado cuenta por mí misma. Muchas gracias al todopoderoso Elliott

Redmayne.

"Gracias, Jefe de Manada. Mil gracias por su amabilidad y su misericordia. Solo puedo esperar que la bruja sea capaz de romper las ataduras y liberar a sus preciosos hijos para que su línea de sangre no sea mancillada por la mía". Le estoy diciendo todo lo que necesita oír, pero no le concedo la máxima satisfacción de un tono rastrero. Es la agudeza de mi voz lo que le ofende, pero no hay nada que pueda hacer al respecto. Absolutamente nada y el mero hecho de pensarlo es francamente liberador.

"No me des las gracias todavía, Virga. Puede que no funcione. Pero si lo hace, te daré la libertad de dejar los Bosques Interminables y encontrar una vida en otro lugar, lejos de la manada", dice. "Sé que preferirías quedarte con la gente con la que creciste, pero..."

"No, Jefe de la Manada. Me gustaría mucho irme", respondo.

Parece... confundido. Pensé que estaría aliviado. "Haces que parezcamos gente terrible, Virga. ¿No te han tratado bien en esta manada?"

"Jefe de Manada, ambos sabemos que no me han tratado bien en esta manada, pero ¿por qué sacar el tema? Seguramente, todos seréis más felices y estaréis mejor sin mí, y si me dan la libertad, como me habéis prometido, me gustaría pasarla en otros lugares, descubriendo el mundo y todo lo que tiene que ofrecer. Puede que no lo parezca, pero pudrirme aquí, en este lugar oscuro y húmedo, tan lentamente, ha despertado el deseo de irme, me temo. No es algo que pueda controlar, como los lazos por los que me metieron en la cárcel, para empezar".

Esto es lo mejor que puedo hacer sin llamarle monstruo a la cara y sin maldecir a toda la manada por dejarme pasar por esto.

Después de todos los años y la amabilidad que he dado, después de todo... para que simplemente se den la vuelta y se olviden de mí. Si no fuera por Merl o Kalla, sin mencionar a mi pobre madre golpeada... nadie habría dicho una palabra. A nadie le habría importado. Y eso dice más de la manada que de mí.

"Ya veremos", responde Elliott, y luego se va.

Marcus le sigue sin dedicarme otra mirada, pero Shadow se queda atrás un momento, acercándose lentamente a mi celda. Lo odio. Lo odio a él y a su compañero.

Papá me enseñó a ser amable y paciente, pero por lo que le hicieron, solo puedo esperar la oportunidad de desgarrarles la garganta y bañarme en su sangre.

Me levanto y me acerco a los barrotes de hierro, la nueva fuerza me recorre como lava incandescente. El odio me anima, supongo.

"Pareces enfadada", murmura Shadow. Si no fuera tan malvado, podría considerarlo guapo. Es el típico hombre lobo, alto y robusto, con músculos que llenan generosamente su torso y sus brazos. Piernas largas hechas para correr y una mirada curiosa que podría encender las entrañas de una mujer. Pero recuerdo el olor de la sangre de mi padre en él, y es todo lo que puedo hacer para no vomitar en sus botas, ya que está tan cerca que casi puedo saborear el ciervo que ha cenado.

"Tú mataste a mi padre", respondo.

"En realidad, eso lo hizo solo Marcus".

"Tú estabas allí. Dejaste que lo hiciera. Y ni siquiera te molestaste en devolverle su cuerpo a mi madre".

Sonríe. "Y, básicamente, me he señalado a mí mismo como responsable. No eres estúpida, Virga. Sabes que nada de esto funciona así".

"¿Qué quieres?"

"Sin embargo, lo dejé descansar", dice, haciendo hervir mi sangre. "Una vez que Marcus terminó con él, quemé su cuerpo y esparcí sus cenizas sobre la Colina Esmeralda. Imagino que es donde tú las habrías esparcido".

"¿Cómo lo sabes?"

"Es donde solía llevarte cuando eras una niña", responde Shadow, y su conocimiento detallado de mi infancia empieza a inquietarme profundamente. Espera un momento, observando mi reacción, y luego vuelve a sonreír. "Ya has oído a Elliott. No todos en la manada te odian. Algunos de nosotros estamos... fascinados por ti, Virga".

"¿Fascinados?"

"Eres una criatura fascinante, diferente a todo lo que hemos visto. Sí, te llaman chucho porque es evidente que eres medio lobo, pero ¿la otra mitad es humana?"

"No te entiendo".

Shadow se ríe secamente. "Tu pelo. Tus ojos. El brillo de tu piel. Nada de eso es humano, pero tampoco es lupino. Entonces, ¿de qué estás hecha exactamente? ¿Nunca te lo has preguntado?" Pregunto, y yo sacudo la cabeza lentamente. "Te limitas a aceptar la palabra de John y Mary, entonces, con respecto a tus padres. Eso es un poco patético. Pensé que eras más inteligente".

"¿A dónde quieres llegar con esto?" Respondo, no queriendo jugar a ningún tipo de juego con uno de los hombres responsables de la muerte de mi padre.

"Si tienes la suerte de librarte de las ataduras y de alguna manera conseguir la libertad, te sugiero que te propongas como misión averiguar lo que realmente eres. Puede que a las brujas de las Tierras del Este no les guste que les pidas ayuda, pero sé de poderosos brujos en las desiertas Tierras del Sur que te echarán un segundo vistazo".

"Espera, ¿así que me estás dando consejos post-liberación?"

"No, te estoy dando algo para esperar. Tienes razón. Podría haber detenido a Marcus, pero no lo hice. Considera esta mi manera de enmendar las cosas".

"Que te den".

"Bien merecido", se burla Shadow. "Si insistes en odiarme, entonces, no puedo detenerte. Diablos, si sobrevives a lo que se avecina, incluso te dejaré que me pegues".

"¿Me dejarás matarte?"

"Dejaré que lo intentes, pero admiro tu confianza", responde, y luego se marcha. "El fuego se

apagará en unas horas. El Jefe de Manada volverá a por ti mañana, cuando llegue la bruja de las Tierras del Este".

Y así, vuelvo a estar sola, preguntándome una vez más si viviré para contarlo o si el alma podrida de mi manada acabará por destruirme. Qué amarga ironía sería esto último. Me dejaron morir cuando era un bebé en la orilla del río, solo para ser salvada, criada como esclava... y ahora, mírame, mirando a la buena muerte a la cara otra vez.

NUEVE

Me he convertido en la oscuridad a la que me arrojaron.

Es un pensamiento triste con el que vivir, pero a falta de mejores opciones, ¿qué otra cosa podía hacer? Mis ojos ven ahora a través de la tenebrosa cueva, mejor que nunca. Mis oídos registran cada movimiento. Hace tiempo que no veo una luz en este lugar, y el hambre se ha convertido en mi compañero de confianza. Estoy casi cegada cuando Elliott regresa, acompañado de sus sabuesos de confianza, Shadow y Marcus, cada uno con una antorcha encendida.

"Es la hora", dice Elliott. En esta ocasión viste unas pieles negras ceremoniales con adornos de hilo de oro, y hay una mirada sombría en su rostro que me hace preocuparme más de lo habitual. "La bruja del Este está aquí".

Shadow se mueve para abrir la celda. Marcus entra, y yo le muestro los dientes, deseando tener mi forma de lobo lista para destrozarlo, pero estoy demasiado débil y soy demasiado inexperta para cambiar a voluntad. Fue lo primero que me vino a la mente cuando empezó a gestarse la idea de escapar de este lugar. Sin una buena dieta y alguna apariencia de normalidad, un lobo no puede surgir. Sin un cuerpo humano sano, un lobo no puede prevalecer.

Marcus me pone un par de esposas de hierro en las muñecas y no puedo evitar mirar a Elliott por encima de su hombro.

"Perdóneme, Jefe de Manada, pero ¿es esto necesario?" Pregunto.

"Sí", responde.

Podría seguir preguntando por qué, pero estoy a punto de salir de este agujero infernal por primera vez en semanas, así que no me apetece precisamente tentar a la suerte.

Marcus me pasa un brazo por la cintura y se me eriza la piel. Más que nada, quiero apartarlo, llevar mi mano a su pecho y arrancarle el maldito corazón por lo que le hizo a mi padre. Pero lo triste es que no puedo. No tengo fuerzas y, para mi disgusto, necesito que el bastardo me ayude a caminar. Ha pasado mucho tiempo desde la última vez que me levanté, intentando desesperadamente conservar la energía y mantener a raya el hambre maléfica.

Momentos después, me acompañan fuera de la celda y a través del pasillo. Al final, una gran luz engulle todo lo que toca. Me arden los ojos y los cierro mientras soy llevada a los cálidos y acogedores brazos del sol.

"Dale un momento", le indica Elliott a Marcus, mientras Shadow se queda cerca. Un látigo cuelga del cinturón del Jefe de la Manada. Un látigo que sé que está listo para usar en un esclavo.

Nos quedamos aquí fuera un rato, dando tiempo a mis ojos para que se adapten a la luz del día. Al principio estoy ciega. Todo es blanco, pero el calor que se filtra por mi piel es una sensación familiar. Lo había echado de menos más de lo que podía imaginar.

La oscuridad ha sido mi compañera durante tanto tiempo, que desconfío del contacto de la luz con mi piel. Poco a poco, el mundo que me rodea comienza a emerger. La cueva de piedra negra que tenemos detrás, con su sistema de prisiones y sus colonias de murciélagos. Los espesos bosques esmeralda que se alzan a nuestro alrededor, pinos gigantes de antaño que han visto pasar a muchas de nuestras generaciones. El duro suelo bajo mis pies descalzos. Mi capa está sucia y mojada, pero es todo lo que tengo.

Pronto queda claro que Elliott no ha terminado de humillarme. Su intención era hacerme sentir como a mi capa. Fuera de lugar. Sucia. Inútil. No deseada. Y debo seguirle el juego o de lo contrario encontrará la manera de acabar conmigo. Me gusta demasiado vivir para dejar que eso ocurra.

Casi había olvidado lo largo que es el camino desde la cueva de la prisión hasta la ciudad. Sin embargo, ya no me siento como en casa. En cuanto pongo un pie en la plaza de guijarros y veo que la gente me mira con una mezcla de desprecio y resentimiento, el panorama general empieza a dibujarse en mi conciencia con una claridad que nunca antes había experimentado. Tuve que vivir y sufrir en la más absoluta suciedad y oscuridad para entenderlo. La verdad. El mundo real en el que nací y crecí. No encajo en este lugar. Nunca me he sentido más extraña que ahora.

En silencio, me inclino hacia Marcus y enfoco mi mirada en Elliott, que está delante. Sus anchos hombros. Su rica melena pelirroja. La capa que le cae por los hombros. Sí, tiene una presencia digna de recordar. Un líder de la manada. Un lobo como ningún otro. Y, lo más importante, es un cobarde, ya que se siente amenazado por alguien pequeño como yo, una chica insignificante y sin valor por la que nadie da dos escupitajos. Supongo que el tamaño nunca importó realmente. Tanto los hombres como los lobos son débiles, consumidos por el orgullo y la codicia. No quiero a ninguno de los dos.

Unas cuantas vueltas, a la izquierda, luego a la derecha y mi mano se acerca a la hoja corta que Marcus guarda en su cinturón. Dudo que piense que estoy dispuesta a hacer una locura, de lo contrario se la habría quitado antes de agarrarme.

A decir verdad, no estoy segura de lo que voy a hacer una vez que robe el cuchillo, pero me gustaría mantener mis opciones abiertas. Una sola hoja podría ayudarme a conseguir la venganza y la libertad de este lugar.

"Llévala dentro", dice Elliott una vez que llegamos a la Sala del Gran Consejo, donde él y los ancianos suelen reunirse y fingir que gobiernan la manada. No ha habido cambios significativos en nuestra forma de vida desde que los Redmayne asumieron el control. Nada en términos de

infraestructura o administración. Nada en términos de impuestos y oportunidades. Menos aún en lo que respecta a las leyes y costumbres de nuestro pueblo. El único cambio significativo en la política de los lobos consiste en el regreso de la esclavitud y yo estoy en el extremo receptor de eso. "Traeré a la bruja".

Los minutos pasan en un silencio pesado y helado mientras Shadow y Marcus me flanquean, cada uno sujetando un brazo. No sé cómo ni cuándo, pero el cuchillo que robé ha desaparecido, y ahora cuelga del cinturón de Shadow. Creía que me las había arreglado con dedos ligeros, pero me ha superado de forma espectacular.

Ahora me ayudan a subir los escalones de piedra. Primero le echo una mirada rápida a Marcus. No parece haberse dado cuenta. Shadow, en cambio, me observa atentamente, con una sonrisa de oreja a oreja. Sí, me ha pillado bien, pero tampoco se lo dice a Marcus. Supongo que acabo de esquivar una bala, pero me sentí increíblemente esperanzada durante ese minuto en el que estuve en posesión de un arma. Es una sensación que me gustaría recuperar.

"¿Alguno de vosotros conoce a esta bruja?" Pregunto al llegar al piso superior.

El vestíbulo está hecho completamente de piedra caliza gris oscura, sus paredes están cubiertas de tapices de terciopelo ricamente decorados y elegantes antorchas de latón. Arriba, el techo abovedado se eleva, con arcos esculpidos que se extienden y cruzan mientras una enorme araña de latón desciende desde su punto de encuentro. Las velas arden en cada uno de sus brazos tentaculares, la cera gotea y se endurece sobre las bases cepilladas.

Es un lugar hermoso. Lástima que esté dirigido por gente terrible.

"No", responde el asesino de mi padre.

Más adelante, un par de puertas dobles pintadas de rojo esperan. Marcus me deja al cuidado de Shadow y abre ambas de par en par. No voy a conseguir nada de estos dos. Uno me verá felizmente sufrir el destino de mi padre y el otro probablemente mantendrá la puerta abierta para que me cuele, pero eso es todo. No hay limosnas. No hay piedad de los asesinos a sueldo de Elliott.

Me llevan al centro de la enorme sala, cuyas paredes están revestidas de madera maciza lacada del color de la sangre. Las luces parpadean en los apliques de latón del techo. Por todas partes cuelgan cuadros de hombres Redmayne, un amargo recordatorio de que la época anterior ya no existe.

Elliott se tomó muchas molestias para asegurarse de que las nuevas generaciones supieran poco o nada sobre Primrose Blacktail, la última de su dinastía, y sus predecesores.

Me doy cuenta de que la sala está vacía, mientras Shadow me agarra y me arrastra hasta un atril de madera.

"¿Qué estás haciendo?" pregunto, mientras me quita la cadena entre las esposas de las muñecas y las hace encajar en un par de lazos de hierro montados a los lados del atril.

Una vez pegada a ella, intento moverme, solo para darme cuenta de que toda la estructura es sólida y está fijada al suelo. Me faltan las fuerzas para liberarme, y la vista desde aquí arriba es...

desconcertante, por no decir otra cosa.

Shadow sacude la cabeza lentamente. "Puede que te haya mentido antes", dice.

"¿Sobre qué?" Respondo, fijándome en Marcus, que se queda junto a las puertas y asiente cortésmente cuando empiezan a llegar los mayores del Consejo.

"Sobre tus probabilidades de sobrevivir. Te necesitaba esperanzada para que no hicieras mucho ruido al subir aquí", suspira Shadow. "Por eso, te pido perdón".

"Puedes irte a la mierda en vez de hacerlo", siseo, agradeciendo haber tomado sus palabras con un grano de sal. No se puede confiar en nadie en este lugar. Absolutamente nadie.

Sigo sintiendo el resentimiento de Alfons y la tristeza de Merl, pero ninguno de los dos ha venido por mí. Ellos iniciaron el vínculo, y yo soy la que va a pagar el precio.

"Por si sirve de algo, me ofrecí a escoltarte fuera del Bosque Interminable si la ruptura del vínculo funciona", dice. Y ahí está la palabra mágica.

"¿Si?"

No dice nada más, se aleja de mí mientras los ancianos pasan y toman asiento en los bancos de madera organizados en ordenadas filas a ambos lados del pasillo central.

Reconozco al tipo de Nightskye, pero es hosco y silencioso. Ni siquiera me mira. Elvira Greeneye, la tía abuela de mi madre, se acerca al atril y me mira como si fuera una especie de... exposición. Se burla y busca su propio asiento.

Uno a uno, los responsables de mi destino llenan la sala. Hablan entre ellos, robando miradas hacia mí como si no pudiera verlos. Oigo mi nombre en sus labios, y nada me gustaría más que ver los apliques caer de una vez y quemarlos a todos vivos.

En lugar de proteger a los inocentes, se mofan y se regodean en la comodidad de sus posiciones políticas, con la lengua tan metida en el culo de Elliott que pueden saborear lo que tiene para desayunar antes de que se lo trague.

Estoy totalmente disgustada y decepcionada. Mi madre no está a la vista, aunque estoy segura de que ha intentado venir a verme de nuevo. O tal vez siga en la cama, recuperándose de los azotes. No puedo ni imaginar las heridas ni el dolor infligido, pero sé que encontraré la manera de romper esta miserable voluntad.

Demasiados miembros de nuestra manada se volvieron complacientes y acogieron de nuevo las viejas reglas en lugar de conservar su dignidad. Demasiados eligieron seguir a Elliott en el barro en lugar de defender los ideales de nuestros fundadores.

"Esperemos que la bruja no acabe matando a la pobre moza", refunfuña un gordo y barbudo Hawkeye a uno de los Nightskyes más jóvenes. Realmente no se preocupan por mí. Simplemente no quieren irse a la cama esta noche y ver mi cara antes de que las llamas me engullan. Pero, ¿por qué acabo de imaginar la muerte por fuego?

Elliott entra finalmente con una extraña joven del brazo. Es la mitad de su estatura y apenas un duendecillo delgado, con piel pálida y ojos negros grandes y redondos. Sus pómulos son altos y la punta de su nariz afilada. Tiene los labios pintados de negro y lleva el pelo verde oscuro

trenzado en la espalda y cargado de cascabeles dorados que titilan a cada paso. Lleva un vestido de piel de lagarto verde, con la falda adornada con musgo brillante del Valle de las Hadas, o al menos creo que viene de allí. Nunca he estado allí, pero he leído sobre ese reino, también oculto a la humanidad y rico en formas de vida luminiscentes. El musgo es un espectáculo extraordinario.

Se balancea cuando la bruja se mueve, aparentemente vivo, y cada una de sus movimientos emite un tenue resplandor de un verde delicado. El oro hilado rodea su largo y delgado cuello y sus huesudas muñecas, y en su piel se han grabado extrañas grafías negras que cubren las manos y los brazos. Es una criatura de aspecto extraño, que no se parece a nada que haya visto antes, pero me resulta familiar cuando nuestras miradas se cruzan.

Por un momento, el mundo entero se detiene.

"Gracias por agraciarnos con tu presencia, Melina", dice el viejo Nightskye, levantándose para hacer una respetuosa reverencia cuando la bruja pasa junto a Elliott.

"Necesito que todos salgan", dice Melina, con la voz baja y ronca.

Elliott le lanza una mirada confusa. "El Consejo aceptó traerte aquí".

"No me importa. Sácalos", responde, luego me mira y sonríe suavemente. "Hola, Virga Greystone. Ojalá nos hubiéramos conocido en mejores circunstancias..."

Maldiciendo en voz baja, Elliott me mira con rencor y procede a dar instrucciones a Shadow y a Marcus en voz lo suficientemente alta como para que todos los presentes lo oigan. "Sacad a todo el mundo. No se puede molestar a la bruja mientras hace su magia para romper los lazos".

"¿Y tú?!", pregunta uno de los Whitetails, francamente insultado.

"¿Y yo qué?" Elliott se desgañita, y eso es lo último que oye. Saben que no deben enfrentarse a él. Me pregunto, sin embargo... ¿Es respeto lo que le muestran? ¿O miedo?

La bruja se acerca, uniéndose a mí junto al atril. "Tu Jefe de Manada tenía razón, eres diferente... Solo que no en el mal sentido, como él lo describió".

"¿Qué me vas a hacer?" Pregunto, tratando de averiguar si esto es todo para mí o si todavía tengo una oportunidad de sobrevivir a la pesadilla. "¿Qué magia usarás?"

"Todavía no estoy segura, querida", dice, midiéndome de pies a cabeza. "Eres medio loba, sí, pero definitivamente no eres medio humana".

"Hmm. He oído eso antes. No significa mucho para mí", respondo.

"Debería. Podría muy bien ser la diferencia que te haga o te deshaga cuando convoque a los elementos contra tus vínculos ilícitos".

"¿Ilícito? No hay nada ilícito en mis vínculos con Merl y Alfons. Ellos vinieron a mí. Me querían. Yo no hice nada". Vuelvo a mirar hacia las puertas dobles mientras se me ocurre un pensamiento. "¿No deberían estar aquí? Quiero decir, están unidos a mí, así que si vas a separarlos, ¿no deberían estar presentes?"

Se ríe secamente. "Cachorro inteligente..."

Como si fueran convocados, Alfons y Merl entran, flanqueados por otros lobos oscuros del

cuerpo de seguridad privado de su padre. Shadow y Marcus cierran entonces las puertas y se retiran, a pesar de las protestas de todos los ancianos del Consejo, que ahora están fuera y se ven privados del espectáculo que se avecina.

"Pero les he hecho beber un té especial", añade la bruja, "así que no esperes que digan o hagan mucho. Está pensado para actuar como anestesia. Romper el vínculo les hará mucho daño".

"¿Y yo qué?" Pregunto, observando como Alfons y Merl son traídos y acomodados en el banco más cercano a mí, apoyándose el uno en el otro mientras miran distraídamente hacia mí. Están prácticamente sedados. "¿No me dan un poco de ese té? ¿No me va a hacer daño esto también?"

"Seguro que sí. Pero tu jefe de manada quiere que lo sientas todo", suspira Melina.

"Cómo no..."

"Vamos, sigamos", refunfuña Elliott al volver al atril. Le echa una mirada lastimera a su hijo y luego me mira mal. "Hay que liberarlos, Melina".

"Prometí que lo intentaría", le recuerda con una inflexión aguda en la voz. "Tus vínculos con los lobos no son algo con lo que nos solemos molestar, sobre todo porque la magia de los lobos es magia de sangre, y las Tierras del Este se mantienen alejadas de la magia de sangre".

"Cierto, ya he oído esa historia. Sois elementales, jugáis con la naturaleza y cantáis canciones al sol", responde secamente Elliott.

"La sangre es la naturaleza", dice. "Simplemente no nos gusta trabajar con ella porque es inestable. Las decisiones que se toman en la sangre son decisiones que normalmente solo la muerte puede romper".

Eso me produce un escalofrío, sobre todo porque estoy esposada al maldito atril.

"Pero tienes razón. Sigamos adelante. Los lazos nos perjudican a todos", añade la bruja. "Es importante que no te muevas ni hables durante el hechizo, Virga. Hacerlo afectará al equilibrio y hará que la magia sea inútil".

Asiento con la cabeza una vez. "Dijiste que dolería".

"Sí".

"¿Y si duele demasiado?" pregunto, mirando a Elliott. "¿Cómo voy a poder evitar moverme si el dolor se apodera de mí? Sé que quiere que sufra, Jefe de Manada, pero creo que la libertad de sus hijos es infinitamente más importante. Deme el té adormecedor que les dio a Merl y Alfons".

"Entonces harías bien en recordar que puedo matarte", responde el Jefe de Manada. "A ver si eso te motiva a quedarte quieta".

Es un bastardo. Eso está claro. Supongo que tendré que descubrirlo.

Mientras tanto, mis dedos trabajan en cada rincón de los aros de hierro. Es casi imposible liberarse, pero no por ello dejo de intentarlo.

Que se jodan los vínculos. Viviré con los dos lejos de aquí si consigo liberarme antes de que

el hechizo haga efecto. Tal vez tenga suerte, ¿quién sabe? Después de todo, ya estoy fuera de la prisión.

"Virga, lo siento", consigue decir Merl, los labios apenas se mueven mientras me mira fijamente.

"Pfft, pelele..." Alfons le da un codazo, igualmente flojo.

En otra vida, en otra época, tal vez esto hubiera funcionado. Tal vez habría aceptado los comentarios infantiles de Alfons porque su fuerza y su nobleza son lo que realmente lo distingue de los demás.

Tal vez hubiera aceptado a Merl como el segundo en la fila, pero el primero en mi corazón por su amabilidad y capacidad de hacer entrar en razón a los más locos de entre nosotros.

Sí, en otra vida, en otro tiempo, les habría hecho el amor, y me habrían llevado a planos superiores de la existencia.

Habríamos tenido unos cachorros preciosos, y mis cadenas se habrían hecho añicos y se habrían sustituido por alianzas.

Por desgracia, en este mundo, soy una mancha incómoda que no tuvieron en cuenta cuando dieron rienda suelta a sus lobos interiores aquella noche. Una mancha incómoda que Elliott está ansioso por borrar. Poco sabe él... que soy indeleble. De una forma u otra, nunca dejaré que se olviden ni que dejen de vivir esto.

La bruja planta piedras de colores en el suelo en un círculo a mi alrededor. Escarlata roja. Amatista violeta. Jade pulido. Delicada piedra lunar blanca y pálida. Sus labios se mueven mientras regresa al frente del atril, con chispas amarillas en sus extraños ojos negros. Su piel se arruga. El musgo cruje y brilla más cuando extiende los brazos.

No sé en qué idioma está hablando, pero me asusta, no obstante.

El aire se espesa a mi alrededor y siento que algo se mueve y tira. Me duele el corazón. No me muevo, con las manos agarrando los grilletes de hierro. Respiro profundamente y mantengo la mirada en la bruja, ignorando los retorcimientos de Alfons y Merl detrás de ella. Elliott me observa, tapándose la boca con una mano. Oigo cómo su corazón late cada vez más rápido.

El mío es... más lento.

Boom... Boom... Boom.

Lentamente, como si se detuviera. El propio tiempo se detiene y todo parece ir a cámara lenta.

Mis oídos zumban. El aire brilla bajo mi mirada. Podría mirar hacia abajo, pero eso significa moverse. No puedo. Sin embargo, noto el brillo que se extiende desde mi pecho hasta el de Alfons y también hasta el de Merl. Los lazos. Melina ha conseguido romper los vínculos. Son reales, lo que hace que todo sea mucho peor. Es decir, sabía que eran reales, solo que es una mierda tener la confirmación.

Me hubiera gustado que la bruja terminara diciendo que los lazos nunca se completaron, y que puede cortarlos sin causar demasiados problemas. Eso es solo un deseo.

Melina jadea y se queda quieta, con los ojos muy abiertos mientras me mira fijamente.

El tiempo vuelve a fluir y los brillos desaparecen por completo. Parece totalmente ofendida.

"No puedo romper estos lazos con la magia elemental", dice.

"¿Por qué no?" pregunta Elliott, mientras yo lucho por recuperar el aliento.

"Por ella", dice la bruja, señalándome a mí. "Por la mitad de ella de la que no sabemos nada".

De repente, estoy sobre brasas, odiada por todo el universo, de alguna manera... o eso es lo que siento, ya que Elliott fija su mirada en mí con una calma aterradora.

"¿Estás segura?", pregunta.

"Sí. Los lazos son magia de sangre, sí y normalmente acabaría encontrando una forma de romperlos. Pero los lazos van en ambas direcciones", dice Melina, "y la parte de Virga está enriquecida con magia no natural. Es algo que nunca he visto ni he trabajado antes y temo que si la toco, seré destruida. Y eso, Jefe de la Manada, no era parte del trato".

"Está decidido, entonces", suspira Elliott, cruzando los brazos. "Seguiremos el consejo inicial del Consejo y quemaremos viva a la chica. Su muerte en las llamas sagradas de Pyros, el espíritu guardián de los Redmaynes, romperá las ataduras y liberará a mis hijos".

Se me hiela la sangre. "¿Qué?"

"Lo intenté", me dice encogiéndose de hombros. "No se puede decir que no lo haya intentado".

Las llamas de Pyros son las que más arden, impulsadas por una antigua magia de sangre Redmayne. Pyros Redmayne fue el primero de su dinastía, presumiblemente compañero de Aphelandre junto con los demás primeros lobos.

Nuestro mito afirma que los primeros lobos estaban imbuidos de una poderosa magia de sangre que aún hoy corre por nuestras venas, aunque ni de lejos tan intensa. Las llamas de los Pyros se asientan sobre piedras rojas empapadas de sangre de los Redmayne. Su fuego puede derretir cualquier cosa. Absolutamente todo.

Me reducirá a cenizas en cuestión de segundos, pero sé que esos segundos serán los más agónicos de toda mi existencia. Esa no es una muerte que nadie quiera sufrir, por muy dispuesta o preparada que esté para entrar en el más allá.

DIEZ

Para mi asombro, Merl consigue hablar. "¡Padre, no! No lo hagas".

"Virga..." Incluso Alfons parece estar en conflicto con esto.

Mi sangre arde mientras empiezo a luchar desesperadamente contra mis ataduras.

"Por favor", le digo a Elliott, sacudiendo la cabeza mientras las lágrimas corren por mis sucias mejillas. "Por el amor de todo lo que consideras sagrado, Jefe de la Manada, te ruego que no me mates. Perdóname... Por favor..."

"Me temo que es la única manera. No puedo permitir que un chucho sarnoso estropee mi linaje", responde Elliott.

"¡Padre!" Merl grita.

Para asombro de todos, consigue levantarse aunque se tambalea durante un rato, esforzándose por mantenerse en pie. Elliott frunce el ceño y luego asiente a Shadow. "Ven aquí y sujétalos a los dos. Supongo que la ruptura del vínculo les dolerá enormemente".

"¿Estás seguro?", le pregunta la bruja, mientras Shadow y Marcus se alejan de las puertas y se acercan para evitar que los hermanos se muevan. Alfons se muestra inquieto, y aunque me alegra el corazón ver por fin una reacción suya, ya es demasiado tarde.

"La chica debe morir".

"Jefe de la manada, ella podría..."

"La chica debe morir", dijo Elliott. "No me importa qué clase de chucho sea. Es un maldito chucho. No se merece a nuestra manada, para empezar. Ha pasado el tiempo suficiente en esta tierra para ser más agradecida y humilde y, aún así, se atrevió a levantar su cola para que mis hijos la olieran".

"¡Asqueroso pedazo de basura!" Grito, sin importarme ya el protocolo y los títulos.

Estos locos bastardos están a punto de quemarme viva y estoy a punto de arrancarme las manos para liberarme y huir. Sin embargo, no puedo ni siquiera transformarme.

Pero lo intento. Lo intento, llorando y rogando interiormente a la luna que me salve.

Pero no hay luna. Es pleno día y estoy rodeada de piedra caliza, madera y velas encendidas. Hay una bruja que me mira de mala gana, mientras el gobernante de mi pueblo ha decretado que debo perecer porque he incomodado a su orgullosa familia.

"Ahí está", me dice Elliott con desprecio. "La verdadera Virga".

"Dediqué toda mi puta vida a tu manada. Soporté tus insultos, que me degradaras constantemente... ¡Eres un asesino, Elliott Redmayne! ¡Un usurpador sin moral! ¡Destruiste nuestras vidas en el momento en que ascendiste y sé, sé que mataste a los Blacktails! ¡Todo el mundo lo sabe! Todos hablan de ello a tus espaldas, ¡incluso tus queridos hermanos y sobrinos!"

"Y pensar que me sentía un poco mal por tener que hacer esto", dice, aparentemente sin que le afecten mis palabras. Sin embargo, sé que le importa. Su pulso me lo dice, esté dispuesto a admitirlo o no.

"Te sientas en un trono de mentiras y dices ser un rey, pero no ves lo malvados que son tus métodos. ¿Quién demonios te crees que eres para exigir mi vida o la de cualquier otro como tuya para desperdiciarla a tu antojo? Nuestra manada no se construyó sobre la esclavitud. Nuestro credo no implica la servidumbre. A pesar de todo tu orgullo y tu mierda de caballo, no vales nada. Y lo sabes, de lo contrario no estarías tan molesto porque no uno sino DOS de tus hijos decidieron unirse a mí". Sienta bien soltarlo todo así, pero a menos que encuentre una pizca de fuerza para cambiar y al menos intentar huir de este infierno, esto terminará aquí para mí. Patearé y gritaré, y lanzaré insultos. Pero cuando todo esté dicho y hecho, no seré más que una cadáver transformado.

"Quémala", le dice a la bruja.

Melina vacila, aunque puedo ver que sus manos se encienden, las grañas arden en rojo mientras sus labios se mueven.

Elliott saca una pequeña bolsa que vacía a mis pies descalzos. Guijarros pirograbados.

Ya siento la piel caliente. Estoy sudando a mares mientras mi mirada se desplaza por todo el lugar, buscando frenéticamente una salida.

Merl está cada vez más agitado, gritando constantemente mi nombre. Alfons intenta moverse, pero Marcus no necesita mucha fuerza para sujetarlo.

"Virga... Padre, no", jadea.

Pero Melina está de rodillas ahora y estoy llorando incontroladamente. "Perdóname, fuego, porque te invoco", dice y toca los guijarros de Pyro.

Las llamas estallan al instante, hinchándose y creciendo mientras ella da un paso atrás. El fuego arde de forma anaranjada y los vínculos vuelven a brillar, chamuscados por el calor de Pyros. Merl grita. Alfons se retuerce en posición fetal, desplomándose en el suelo.

Alguien golpea las puertas rojas. La bruja llora lágrimas genuinas, susurrando "Lo siento". Como si eso sirviera de algo. Mi madre grita fuera. Oh, no, ella está fuera, y yo estoy aquí, ardiendo. ARDIENDO. Las llamas me lamen la piel y me hacen sentir un dolor inimaginable.

Es demasiado. Grito y grito y vacío mis pulmones de todo mientras las llamas muerden y derriten la carne de mis huesos. O eso parece. Ya no puedo ver. Solo veo el fuego moviéndose, no deja de moverse. Lenguas anaranjadas brillantes azotando a mi alrededor. No puedo. No puedo escapar de mi destino.

Mi cabeza se inclina hacia atrás en señal de abandono.

Lloro.

Le ruego a la luna que acabe con esto antes de que sienta más la agonía ardiente. Todo duele, todo arde. No puedo soportarlo. Antes no quería morir, pero ahora estoy preparada.

Que alguien me mate, por favor. Quien sea.

Shadow, tal vez. Shadow puede usar el cuchillo de Marcus. Puede cortarme la garganta y acabar conmigo antes que las llamas. Tal vez... LOS VÍNCULOS TIRAN y siento como si mi propio corazón hubiera sido arrancado y cortado en pedazos.

Salvadme.

Matadme.

No quiero morir así.

Las llamas no escuchan. Nadie me escuchará.

Sin embargo, me estoy adormeciendo. El último de mis torturados alientos saldrá pronto de mis carbonizados pulmones. Solo... unos segundos más... Ahí está... Esa exhalación final...

Las llamas... Las llamas son hermosas. Ya no puedo sentir las. La oscuridad desciende sobre mí de nuevo, pero esta vez se siente cálida y liberadora. Como el abrazo de un buen amigo. Ha pasado un tiempo. Es agradable. Me voy, ahora. Por toda esa miseria e insatisfacción, por todos esos sueños que nunca llegué a convertir en una dulce realidad, encuentro consuelo en saber que fui amada.

Por dos personas solamente, una de las cuales es ceniza, como lo seré yo en uno o dos minutos.

Pero fui amada. Yo importaba.

Esto es todo lo que recibo. La bondad de la muerte y el beso de la oscuridad.

Algo grita en mi cabeza, atravesando mi cerebro. Las llamas vuelven, crepitando ferozmente. Me hacen retroceder. Siento el calor de nuevo. No, no, no, por el amor de... No, te lo ruego, no vuelvas a hacer esto, no puedo volver a hacerlo, ¡no más! Le grito al universo.

"¡BASTA!", mi voz resuena a través del fuego.

Los rostros atónitos me contemplan. Los veo. Elliott. Melina. Merl. Alfons. Shadow. Marcus. Las puertas se abren de golpe. Mamá... Mi pobre madre. Inmediatamente reconoce a su hija entre las llamas. Sus gritos lo desgarran todo. El universo se estremece.

Pero aún así, ya no siento el fuego. No estoy...

"Ya no me quemo", susurro.

Mirando hacia abajo, veo que las llamas se transforman en algo más... líquido. Como la leche. Como diamantes. Como diamantes de leche líquida. Es extraño, pero cubre todo mi cuerpo con una delicada sensación. Llega hasta mi boca y sube por mi nariz. Me asfixia, y me ahogo, ahora, y no tiene sentido hasta que mis ojos giran hacia mi cabeza.

"¡Virga!", grita mi madre.

Y no queda nada más que el blanco mientras el propio mundo se desvanece a mi alrededor

junto con lo último de mi aliento. Pensé que sobreviviría.
Me equivoqué.

ONCE

No peso nada.

¿Es así como se supone que es la muerte?

¿Es esto lo que experimentó mi padre?

Una dolorosa punzada me atraviesa, y esa misma sensación es la que me obliga a abrir los ojos. Estoy... estoy en el cielo. Este hermoso cielo azul... Parece no tener fin, con apenas una nube a la vista y un sol que brilla a nuestras espaldas.

Nuestras espaldas.

Alguien me abraza. Unos brazos fuertes me mantienen cerca y apretada contra un pecho ancho y musculoso. La palma de mi mano se apoya en un pectoral pétreo, y por fin consigo levantar la vista y...

"Guau". Me oigo murmurar.

No se parece a nada que haya visto antes. Su pelo es negro como la noche sin luna, pero sus ojos son como perlas, su piel besada por la luz del sol. ¿Cómo he llegado hasta aquí? Estaba... Santo cielo, estaba ardiendo hace unos momentos, luego la cosa blanca me comió. Me retuerzo ahora, tratando de liberarme.

"¿Qué estoy haciendo aquí?" Pregunto.

Espera. Estoy en el cielo. Estamos en el cielo.

Miro hacia abajo y aspiro una respiración aterrorizada. "Oh, madre..."

Estamos volando. Bueno, él está volando. Alas. Las alas se extienden desde su espalda, hermosas alas que abarcan al menos unos tres metros. Las plumas tiemblan con el viento, y la luz captura sus tonos iridiscentes de gris y marfil y oro suave. Son... hermosas.

"¿Cómo estamos volando? ¿Qué está pasando?", cuantas más preguntas hago, más segura de mí misma empiezo a parecer. Poco a poco, todo vuelve a mi mente, y el panorama general solo me da ganas de gritar y chillar y dar patadas y puñetazos a todo y a todos.

Él... esta maravillosa criatura con ojos extraños y alas extensas y una fuerza considerable no responde, sin embargo. Parece... irritado. Como si yo fuera una especie de carga. Como si no quisiera tener que hacer esto, y sin embargo aquí está.

"Me estaba quemando antes", le digo. "¿Qué ha pasado? ¿He muerto? ¿Es este el reino más

allá de la muerte? ¿Me llevarás a la otra vida, después?"

Nada.

Miro hacia abajo, sabiendo que si trato de alejarme de él ahora, solo terminaré esparcida en el patio trasero de alguien.

En caso de que sobreviviera al fuego de Pyros, sería ridículo que la tierra me matara a continuación. Me aguanto pues y respiro profundamente, tratando de averiguar dónde estoy y hacia dónde voy. Porque parece que vamos a *alguna parte*.

"¿Cómo me sacaste de ahí? El fuego me estaba quemando viva..."

De repente, soy consciente de mi desnudez. No queda ni un trozo de tela. Ni una marca de quemadura a la vista. Ni siquiera una mancha roja. Mi piel está toda ahí, tan extraña como siempre con su tono nacarado. El dolor que soporté, el derretimiento de la carne...

"¿Sucedió algo de eso? ¿Soñé que me moría?"

"No", dice finalmente el hombre. Es joven. Tal vez de mi edad. Hombros anchos. Músculos cuidadosamente diseñados para ofrecer tanto belleza como funcionalidad.

"Así que he muerto", concluyo, tratando de asimilar el concepto. "Estoy muerta".

Esto es... extraño. ¿Se supone que debo sentir algo, ahora que estoy muerta? Porque *lo siento todo*. Siento el frío del aire, el viento pinchando mi piel desnuda, mi corazón sufriendo por mi padre y mi madre, mi vínculo... espera, no. Ya no hay ningún vínculo.

"No estás muerta".

"No estoy muerta", respondo.

"Sin embargo, has muerto".

"He muerto, pero no estoy muerta. ¿Me estoy perdiendo un capítulo?" Pregunto, cada vez más curiosa y asustada. "¿Por qué ya no puedo sentir a Merl y Alfons?"

Me lanza una mirada confusa, aunque breve. Su atención hace que mi cableado interno se vuelva loco. Chispas, cortocircuitos y escalofríos recorren mi columna vertebral.

"¿Quiénes son?", responde.

"¿Cómo he acabado aquí?"

"Agárrate fuerte", dice el hombre.

Se aferra más a mí y atravesamos una especie de membrana. No podemos verla, pero sí sentirla. Se resiste, dura pero maleable, mientras el hombre alado gruñe y me empuja a través de ella. Casi puedo oír cómo se desgarran el tejido del mundo mientras el cielo cambia de color.

Vaya. El cielo cambió de color. Es un violeta pálido, ahora.

Hay nubes que se acumulan en la distancia, relámpagos que atraviesan las coloridas masas y truenos que retumban, sus ecos estremecen las tierras de abajo. Las tierras de abajo son aún más extrañas. Hay un mar de hierba debajo de nosotros y es de un blanco puro y reluciente como el esmalte bajo una luz brillante. Hay ríos que fluyen, aguas cristalinas que se deslizan sobre piedras negras y grises. Todos parecen ir en la misma dirección, hacia la masa de color púrpura intenso del horizonte. Un mar, creo.

"¿Qué es este lugar?" Pregunto, pero el hombre me ignora.

Comienza nuestro descenso, y una sensación de urgencia se acerca y se sienta a horcajadas sobre mí, pateando todos los puntos correctos hasta que me agito de nuevo. Se agarra con fuerza, sin querer dejar ni una sola fracción de pulgada de espacio para moverse. Esto ya es bastante raro, aterrador y confuso, no necesito que su restricción física lo empeore todo.

"Tienes que dejarme ir", digo.

"Si te dejo caer ahora, morirás".

"¡Entonces, bájame!" Me desgañito.

En lugar de eso, aprieta más fuerte, ahogando el aire mientras aumenta la velocidad de descenso. Maldigo de un modo que haría arder los oídos de cualquiera y luego grito mientras nos dirigimos al suelo rápido, demasiado rápido. No me siento segura.

"¡Nos vas a matar a los dos!" Grito mientras todo lo que nos rodea se convierte en un borrón de violetas, lilas y brillantes índigos. Los vientos nos golpean desde todas las direcciones, el propio aire se convierte en una masa impenetrable que debemos atravesar.

De repente, todo se detiene.

De repente, estoy de pie. Desnuda. Casi había olvidado que estaba desnuda.

Mis pies disfrutan de la sensación del suelo, los dedos se mueven mientras mis pulmones se desinflan de alivio. Mis rodillas son débiles. Por supuesto, nada más ha cambiado desde antes de las llamas de los Pyros. Sigo teniendo hambre, sed y frío y me he debilitado por el abandono y el abuso. Pero muchas cosas no tienen sentido, y este tipo no ayuda.

"¿Cómo me sacaste de ahí? Me estaba quemando viva", le digo. "Lo sentí todo. Dijiste que había muerto. ¿Cómo... cómo me sacaste de allí? ¿Quién eres?"

Se limita a mirarme, con la mirada hacia abajo. Me hace temblar y sé que mis pezones son prácticamente cortantes a estas alturas. Intento tapar mis partes más íntimas con los brazos y las manos, pero cada movimiento me produce una oleada de dolor en todo el cuerpo.

Definitivamente, algo me ocurrió allí en la habitación con puertas rojas. Algo que todavía no he comprendido del todo. Me pasó factura.

Siento su mirada en mis pechos. Mi estómago se tensa mientras se desplaza hacia abajo, donde el calor líquido comienza a acumularse entre mis piernas, mis piernas temblorosas...

"¿Quién eres?" Vuelvo a preguntar. La excitación es innegable, pero mis instintos de supervivencia se amplifican mucho y son capaces de anular todo lo demás que está alterando las sustancias químicas de mi cerebro. Lo empujo con fuerza. "¡Hijo de puta, di algo! ¿Quién coño eres tú?"

No responde. En cambio, un destello de diversión parpadea en sus extraños ojos blancos.

"Llévame de vuelta", digo, la furia se apodera de mis sentidos.

"¿A donde fuiste quemada viva?"

"¡Sí! ¡Mi madre, me necesita!"

"Entra", dice y señala algo detrás de mí.

Hasta ahora ha sido un día tan alucinante que ni siquiera me doy cuenta de dónde estamos hasta que me doy la vuelta y contemplo una enorme estructura parecida a un castillo, con muros de piedra blanca y cuatro torres de observación que se elevan a gran altura. Las ventanas son todas vidrieras de colores, aunque necesitaría más tiempo para observar el diseño de cada una, ya que no parece haber dos iguales.

El edificio en sí es enorme e imponente, sí, pero su fachada es una obra de arte arquitectónica ya que trae esculturas de criaturas aladas en perfecta armonía con arcos y bajos relieves.

No se parece a nada que haya visto antes, un objeto de belleza que parece absorber la luz del sol y devolverla al mundo en forma de un delicado pero energizante brillo.

"No", digo, optando por volver a mirar al hombre. Sus alas se pliegan y desaparecen en su espalda. Solo ahora me doy cuenta de su atuendo: pantalones negros y botas hasta la rodilla, una camisa blanca bajo un chaleco de terciopelo gris y las mangas remangadas. "Llévame de vuelta".

"No te voy a llevar a ningún sitio más que ahí dentro".

"¡Que te den, llévame de vuelta!" Gruño y procedo a golpearle de nuevo.

Esta vez lo esquiva y me empuja hacia atrás. Pero el empujón es mucho más que un empujón, y es demasiado tarde antes de que me dé cuenta, ya que un movimiento estalla de sus manos y me golpea justo en el pecho.

Ahora vuelo hacia atrás y grito. Atravieso las paredes. Ni una, ni dos, ni tres, pero pierdo la cuenta antes de aterrizar por fin con fuerza en el centro de una pequeña habitación de paredes blancas impolutas.

¡¿Qué demonios acaba de pasar?!

"¡Maldito maníaco!" Rujo desde el fondo de mis pulmones mientras consigo levantarme de nuevo. Cada hueso y cada músculo de mi cuerpo me duele terriblemente. "¡Déjame salir de aquí!"

No dedico ni un solo momento a analizar mi entorno. Solo veo la puerta, así que voy directamente hacia ella. La puerta se cierra en mi cara, y el movimiento es seguido rápidamente por el sonido de los pestillos que se cierran en el otro lado. Tres de ellos, por lo que puedo ver. Pateo y grito un poco más, la adrenalina me recorre como un arroyo que acaba de salir de una montaña de piedra.

"¡DÉJAME SALIR!"

Sé que puede oírme. Sigo golpeando la puerta. La confusión y la desesperación comienzan a atormentarme mientras intensifico mi deseo de libertad. Algo se agita detrás de mí. Giro sobre mis talones y me encuentro envuelta desde el cuello hasta los tobillos en miles de cables plateados que se ciñen a mi cuerpo como aretes sensibles.

"¿Qué...?"

De repente, hay una fuerza que arde a través de los cables y me arranca de la puerta. Me arrojan a una gran cama y me hunden a la fuerza en las suaves sábanas de satén. Estoy a punto de gritar cuando algo me pincha en el cuello. El calor se extiende y los ojos se me meten en la

cabeza.

Oscuridad.

Me he ido.

DOCE

Mi sueño es dulce y largo.

Me paseo por los sueños, tanto los buenos como los malos, pero de una manera consciente que me permite decidir cuándo es el momento de seguir adelante.

He dejado atrás la vívida imaginación del asesinato de mi padre, y puedo oír a Marcus llamándome, diciéndome que vuelva para poder hacer lo mismo conmigo.

Shadow me roza.

"Lo siento", dice, aunque no sé muy bien por qué se disculpa.

Hay muchos pecados en su conciencia, algunos de los cuales incluso yo considero imperdonables. Pero todo está borroso cuando atravieso un túnel oscuro y entro en las Llanuras de la Luz, un bonito claro al norte de la plaza del pueblo. Solían llamarlo el alma de los Bosques Interminables, ya que era el hogar de criaturas especiales y hermosas. La mayoría de ellas se extinguieron cuando yo crecí, pero recuerdo historias de ciervos con cuernos de cristal y arañas que tejían seda con la que Primrose y otros Blacktails confeccionaban sus ropas.

Sigue siendo hermoso, incluso en mis desvaídos recuerdos.

El rocío gotea de las hojas cerosas de los arbustos de color verde lima. Los pétalos de color rosa pálido caen de los enormes magnolios que bordean todo el claro. Parece la nieve más especial, y siempre es un espectáculo sorprendente.

Recuerdo que me detenía solo para oler las rosas silvestres y ver cómo los árboles se desprendían de sus flores al llegar el verano. Las amapolas amarillas y las dragoneras brotaban de la hierba alta. Casi puedo olerlas, incluso ahora...

Una mujer sale del bosque. Lleva seda de araña blanca y fría y una trenza azul en el pelo. Me resulta familiar. Su sonrisa ilumina todo el claro. Acuna un bulto que parece ser un bebé mientras me mira.

"Oh, cariño..." dice ella.

"¿Te conozco?" Pregunto.

Ella asiente lentamente. Esto es un sueño. Sin embargo, está a punto de decirme algo.

Mi mente se inquieta. No estoy en casa. Estoy en otro lugar.

Mientras intento recordar, un fuego naranja brillante cobra vida y me traga por completo. Me

despierto con la garganta dolorida, con los gritos atrapados en un nudo y sin poder escapar. Unas finas lianas metálicas me sujetan. No tardo en recordar.

"Ah... Claro", refunfuño.

Cuanto más lucho, más se estrechan las lianas a mi alrededor. Me doy unos minutos para analizar este extraño mundo.

Ya no estoy en los Bosques Interminables, eso es obvio. Diablos, está claro que ya ni siquiera estoy en el reino de los lobos. Es un lugar extraño con cielos lilas y abundancia de púrpuras y blancos esplendorosos, y esto... esto es el castillo de piedra blanca y vidrieras.

Mi habitación es pequeña pero está generosamente iluminada por dos ventanas altas y estrechas. Una representa un loto, la otra una grulla, ambas esmaltadas y recortadas en suaves rosas y verdes que me recuerdan a las acuarelas de la tienda de arte de Lady Goldbride. Su familia hizo una fortuna con el procesamiento de pigmentos de elementos naturales en colores solubles para pintar. Casi puedo ver los pequeños pero delicados frascos en los que vendía sus matices. Es extraño cómo sigo regresando a un mundo que me odia mientras intento darle sentido a este.

Poco a poco, consigo incorporarme. Las lianas se relajan a medida que me tranquilizo, aceptando que debo entender dónde estoy antes de saber qué hacer a continuación.

La cama en la que estoy es más grande que cualquier otra en la que haya dormido. Cuando éramos esclavos, mis padres y yo compartíamos una habitación con catres de paja y sábanas de hilo de maíz que me arañaban la piel. Esto es muy diferente. Esto es agradable contra las yemas de mis dedos.

Hay una mesa con una jarra de agua y una copa de cristal alta y elegante colocada en una bandeja de plata. No hay nada aquí que no sea pulcro, bello o lujoso. Incluso la puerta es una obra de arte, su madera tallada en un apacible bajo relieve de grullas descendiendo sobre un río, delicados pigmentos aplicados bajo una suave capa de barniz. Sin embargo, sigue siendo una prisión. Tan pronto como se me ocurre el pensamiento, las lianas se sujetan una vez más, y estoy de espaldas.

"Maldita sea. Vale, lo entiendo..." Sale un suspiro pesado. "Soy bienvenida aquí. No estoy en la cárcel".

Extrañamente, funciona. Soy libre de sentarme. No tengo ni idea de dónde surgen las enredaderas, pero parecen venir de todas partes si considero que este lugar es hostil de alguna manera.

Finalmente, llego al borde de la cama y repaso mis recuerdos. Las llamas. La carne quemada. Ese olor tan particular nunca me abandonará. Estoy desnuda, pero mi piel es clara y nacarada, intacta por el fuego.

Yo también me lo pregunté antes, pero con todo lo que estaba pasando, no tenía tiempo ni concentración para procesar los acontecimientos.

He muerto.

Mi captor alado tiene razón. He muerto. Sentí el beso de la muerte en mis labios mientras el dolor me abandonaba.

Y entonces, regresé, de alguna manera. Había vuelto, pero ya no sentía el ardor, aunque la llama de los guijarros de Pyros seguía carcomiéndome. Recuerdo haber visto mi propio cuerpo chamuscado... Me trago las lágrimas y respiro profundamente. Cerrando los ojos, vuelvo a ese momento. Ese extraño momento en el que los fuegos se volvieron blancos... se convirtieron en algo blanco...

"¿Qué demonios ha sido eso?" Me pregunto en voz alta.

Entró directamente en mí, luego todo...

Me desperté en el cielo, en los brazos de ese tipo. Mi corazón sigue doliendo, pero de una manera diferente. Ya no siento a los lobos.

Alfons, Merl, ambos se han ido. Supongo que la muerte realmente rompe los lazos. Mi madre está en peligro. Mientras permanezca en los Bosques Interminables, su vida estará en riesgo. Sin embargo, tal vez Elliott la deje en paz. Sus queridos hijos son libres. Yo me he ido. Él no tiene ninguna razón para hacer su vida miserable. Por otra parte, Elliott es un monstruo. No me extrañaría que la hiriera solo porque puede hacerlo.

"Él me mató", lo digo lo suficientemente alto para que mis oídos lo escuchen. "No hay excusa para eso".

La puerta esculpida retumba. Los pestillos se levantan. Se abre y entra el ser más extraño que he visto nunca, lo que dice mucho teniendo en cuenta al tipo que aparentemente me arrebató de las llamas de Pyros.

"Buenos días", dice, sonriendo suavemente. Me llena el corazón de calidez y de una tranquilidad inesperada. Es como si estuviera diseñada para inspirar emociones buenas y tranquilizadoras.

Sus ojos son blancos, como los de mi salvador, pero mucho más grandes y redondos, enmarcados por pestañas doradas. Su cabello es un río de oro hilado que fluye por su espalda, cada hilo se balancea cuando se mueve.

La seda blanca se derrama por su piel de chocolate oscuro como la leche, atada alrededor de su esbelto cuello y su estrecha cintura con enormes bandas de oro. "Soy Melissa".

"Hola... Melissa", consigo, tratando de asimilar esta increíble visión que tengo ante mí.

Sus pies están envueltos en sandalias de oro con múltiples tiras entrecruzadas que se atan justo por debajo de las rodillas. Detrás de ella cuelga una espada enfundada, con el pomo incrustado de diamantes y cuentas de citrino.

De acuerdo, está dispuesta a luchar si hay que hacerlo, pero me cuesta imaginar a Melissa en una postura violenta. Todo en ella evoca buena voluntad.

"¿Y cómo te llamas?", me pregunta, deteniéndose a los pies de mi cama.

El aire se está calentando. Debe ser su presencia. "Virga". Virga Greystone. ¿Dónde estoy? ¿Qué es este lugar? ¿Quién es el tipo con las alas y la actitud de niño?"

"Oh..." Melissa se ríe suavemente. "Tranquila, Virga. Te prometo, ante todo, que estás a salvo. Mientras seas mi protegida y estés en este reino, estarás a salvo".

"¿Lo prometes?"

"Soy tu ángel de la guarda..."

Parpadeo rápidamente, tratando de entender el concepto. "Wow". Espera. Eso es solo cosa de leyendas. Historias que nuestros lobos mayores nos contaban cuando éramos niños".

"Me temo que siempre ha habido una semilla de verdad en esas historias", responde Melissa. "Tenemos todo el tiempo del mundo para discutir estos asuntos, lo prometo. Nuestro mundo es precioso por muchas razones, una de ellas es que los días fluyen de manera diferente aquí. Una semana en este lugar no es más que un día en tu mundo natal, por ejemplo. En otros, es solo una hora. O un año. Depende de una dimensión a otra".

"De una dimensión a otra..."

Sonríe nerviosamente. "Perdóname, no quiero agobiarte. Imagino que has pasado por un gran calvario. Y oh..." Su humor se desvanece cuando se fija en el resto de mí. "Todavía estás desnuda. Pensé que Tueur te habría vestido al menos. Lo último que querríamos es que te resfriaras".

"Espera, Tueur. ¿Es ese el gruñón?"

"¿Gruñón?"

"Ese insufrible tipo con alas".

"Tueur". Sí. Él gobierna esta tierra, y salvó tu vida, Virga", dice Melissa.

"¿Cómo sucedió eso, para empezar? Melissa, ¿cómo me encontró? ¿Por qué a mí? Nada de esto tiene sentido, y realmente me gustaría que alguien respondiera a algunas preguntas, al menos..."

Vuelve a sonreír, y me tranquiliza, pero lo siento básicamente en contra de mi voluntad. No está bien.

"Todo a su debido tiempo, Virga. Lo primero es lo primero, algunas reglas básicas de la casa mientras Kirin te viste".

Antes de que pueda objetar, una pequeña criatura -una miniatura viviente de Melissa, si soy sincera- entra en la habitación, agitando las alas cuando llega a mí. Me quedo paralizada y ella me mira fijamente durante un rato. Piel oscura que brilla en añil. Las alas son una hermosa danza de púrpura y oro, este último se encuentra fluyendo en su cabello, también. Grandes ojos blancos y labios rosados.

Sonríe y empieza a volar a mi alrededor, dejando rastros de algo parecido al polvo de diamante que se posa en mi piel.

"Quédate quieta, por favor", me dice Melissa, pero no es que pueda moverme, de todos modos, ya que ese ser Kirin sigue zumbando a mi alrededor y dejando caer un extraño polvo brillante por todas partes. "Regla número uno, no saltar por las ventanas. Nadie te salvará si lo intentas, y la altura te matará. Regla número dos, las lianas están programadas por Tueur. Te

sujetarán si perciben cualquier tipo de pánico u hostilidad por tu parte, y no te permitirán salir de esta habitación sin su permiso. Eso se dará pronto, estoy segura. Regla número tres. Kirin será tu guía y ayudante. Nunca se apartará de tu lado".

"¿Qué es ella?" Pregunto.

"Un duendecillo. Creo que solían vivir en los claros de los Bosques Interminables hace mucho tiempo. El último duendecillo de ese reino murió cuando nació Primrose Blacktail. Algunos de los ancianos de vuestros clanes creyeron que era una señal de que se avecinaban días oscuros", explica Melissa.

"Parece que sabes mucho sobre mi reino. Más que yo, de hecho".

"Es parte de mi naturaleza indagar, mirar más allá de mi mundo y descubrir otros. Además, en casa también tenemos duendecillos. Si voy a domesticar a uno, obviamente debo entender su biología y su cultura", dice, mirando con cariño a Kirin. "Ella es una de las cinco que cuidan de este castillo y de las personas que lo habitan. Los duendes son criaturas maravillosas, en mi opinión. Infinitamente más útiles que los ángeles. Solo somos buenos para luchar, matar y curar. Todo lo demás en este reino se lo debemos a Kirin y sus hermanas". Ella asiente con la cabeza hacia mí. "Mira qué bonito es tu vestido..."

"¿Qué vestido? Oh..." Mi voz se apaga mientras miro hacia abajo.

El polvo de diamantes que Kirin me ha estado soplando encima parece haberse convertido en un tejido adecuado: una seda exquisita con una estructura metálica que me recuerda a la mujer que vi en las Llanuras de la Luz. Kirin me ha vestido con seda de araña, que me abraza el cuerpo en todos los lugares adecuados, y cuyo color pasa del blanco pálido al azul suave y al púrpura en un patrón irregular pero relajante. Apenas puedo sentirla en mi piel.

"Gracias", le digo al duendecillo. Ella se retira para admirar su obra, teniendo todos los motivos para estar orgullosa. Todo es tan bonito y brillante en este lugar, es extraño. Es extraño porque no estoy acostumbrada a estas cosas. Le dirijo a Melissa una sonrisa de disculpa. "Tendrás que perdonarme. No estoy acostumbrada a que me traten así..."

"¿Con amabilidad, quieres decir?", pregunta el ángel, y yo asiento una vez. "Tueur mencionó algo, pero no pasó mucho tiempo cerca de esa gente que te quemó. Lo único que sé es que sintió tu agonía. No es que le gustara tener que llegar a ti..."

"¿Qué quieres decir?"

"Tueur pasa sus días cazando demonios y destruyendo criaturas de pura oscuridad y maldad. Tu rescate fue una distracción no deseada, así que no te ofendas si se refiere a ello como tal. Es un Néfilo muy centrado, tiene su mérito..."

"¿Néfilo?"

"Ángel híbrido". Pero basta de eso. Deberíamos alimentarte. Creo que han pasado veinte horas desde que llegaste aquí, y todo el asunto de quemarte viva no ha podido ser agradable", responde Melissa, mientras Kirin se dirige a la mesa, echando más polvo de diamante allí. "Sin embargo, no creas que está haciendo comida de la nada. Es una mera transferencia de materia

desde nuestras cocinas de abajo".

"No lo hace menos impresionante", susurro.

Melissa da un paso atrás. Está a punto de irse. "Volveré en una hora más o menos. Necesitas algo de tiempo para adaptarte a todo, así que, por favor, Virga, no te apresures a nada, no juzgues ni actúes hasta que estés bien descansada, alimentada y completamente hidratada".

"Espera, todavía tengo preguntas". La agarro por la muñeca.

El contacto físico es breve, y Melissa grita de dolor cuando retira la mano. "¡Caramba!", murmura, lanzándome una mirada asustada y realmente confusa. Un rápido vistazo a su piel y es difícil no notar las marcas de las quemaduras.

"Lo siento... no sé qué ha pasado..." Le digo.

Ella sacude la cabeza lentamente. "Está bien. Creo que sí. Kirin cuidará de ti. Debo atender estas heridas".

"Por favor, perdóname". Me siento fatal.

Pero Melissa huye de la habitación y cierra la puerta tras ella. Los tres pestillos se cierran de nuevo, y me quedo con un montón de preguntas sin respuesta, además de una pizca de culpabilidad. Melissa es una leyenda de la guardia. Si alguna de las historias es cierta, es un ser de primer orden que habita en los reinos del cielo. Un simple mortal como yo nunca podría dañarla. Sin embargo, lo hice.

Pasa un minuto en incómodo silencio antes de que mi comida aparezca en la mesa. Kirin "transfirió" un cuenco de frutas rojas y maduras y un plato cargado de carnes asadas que aún están empapadas de sus jugos carmesíes. Casi puedo oler el fuego de la barbacoa que las asó. Me recuerda a mi muerte, y el reflejo silencioso me hace doblar la cabeza.

Kirin jadea y hace desaparecer la carne, sustituyendo el plato por un surtido de panes y quesos.

No puedo evitar sonreír por la rapidez con la que registró y comprendió mi malestar.

"Eres increíble. Gracias", le digo. "Normalmente me encanta la carne, pero los últimos acontecimientos... Ya sabes lo que quiero decir..."

La pequeña criatura asiente con una pizca de diversión, sentada en el borde de la mesa con sus alas añiles y doradas plegadas hacia atrás. Alargo la mano para tocarla, pero Kirin retrocede de un salto. Es tan repentino que me deja sin aliento. Pero, ¿por qué me sorprende, teniendo en cuenta el efecto que acabo de causar en Melissa?

"Creo que puede haber algo malo en mí", susurro, mirando mi mano desnuda.

Kirin, sin embargo, acerca el plato de comida. Es una invitación a comer y a preocuparse de esto más tarde.

A decir verdad, el hambre que se está gestando en mi estómago es mucho más poderosa que la que experimenté durante mi encarcelamiento. Las cosas han cambiado, no solo a mi alrededor, sino también en mi interior. Me siento como una persona diferente, aunque todavía no estoy segura de si eso es algo malo. Teniendo en cuenta lo que acabo de hacerle a Melissa, quizás

debería estar preocupada, pero esta nueva oportunidad de vivir me tiene animada.

Estoy en un lugar extraño donde viven criaturas extrañas, pero Melissa tiene razón.

Estoy a salvo. Por primera vez desde que tengo memoria, estoy a salvo.

Me siento segura.

TRECE

Una vez que he comido y vaciado dos jarras enteras de agua, me siento mucho mejor.

Si la afirmación de Melissa sobre el paso del tiempo es correcta, significa que tengo al menos unas horas para ponerme en una posición más ventajosa antes de intentar volver. Pero entonces una pequeña y desagradable pregunta asoma su fea cabeza. Le prometí a mi madre que si tenía que dejar los Bosques Interminables, lo haría y nunca miraría atrás. Pondría toda la distancia posible entre ese lugar y yo. Eso es exactamente lo que hice, y sin embargo estoy ansiosa por volver, cuya ironía no escapa a mi mirada vigilante. Maldita sea.

"Gracias de nuevo por el vestido", le digo a Kirin mientras me levanto de la cama. Sigo buscando esas lianas metálicas, recordando lo que dijo Melissa sobre sus directivas. Están "programadas", dijo, y eso es raro y no se parece a nada que haya oído antes. ¿Cómo funcionan estas cosas? "Entonces... ¿todo en este lugar es mágico?"

Me vuelvo para mirar al duendecillo. Se sienta en el borde de la mesa, con las piernas huesudas colgando en el aire, y me hace un enérgico gesto con la cabeza.

"Y los duendes no pueden hablar..."

Sacude la cabeza.

"Ya veo..."

Me acerco lentamente a una de las ventanas y me tomo un minuto para admirar la hermosa cristalería a través de la cual la luz del sol se refracta en miles de millones de brillantes y coloridos copos que llenan toda la habitación. Es un efecto peculiar, pero impresionante, en el que no me había fijado hasta ahora.

Mis dedos encuentran el pestillo y abro con cuidado las ventanas de par en par. La luz entra como una avalancha de calor.

Respiro profundamente mientras analizo la vista. Es estupenda. Algo real y verdaderamente de otro mundo.

Las colinas púrpuras bajo el cielo lila, las olas de hierba oscura temblando bajo una brisa perezosa. El aire es limpio y fresco, de alguna manera más ligero que el de casa. O tal vez sea solo mi alma la que se siente más ligera mientras mi cuerpo se reajusta a la libertad. No he experimentado eso desde que era un bebé, cuando mis padres me encontraron junto al río. Era

demasiado joven para recordarlo, pero entonces era libre.

Un río atraviesa la tierra, y en sus orillas rocosas crecen árboles parecidos a los sauces, cuyos mechones de hojas rosas y blancas cuelgan sueltos sobre el agua clara.

"Este mundo es increíble", murmuro. "Creía que los Bosques Interminables eran increíbles, pero esto... esto es algo totalmente distinto".

El duendecillo gime suavemente, sonriendo de acuerdo.

"¿Tienes alguna forma de comunicarte?" Le pregunto. "¿Algún lenguaje de signos, tal vez?"

Parece decepcionada, con los hombros caídos mientras sacude la cabeza.

"Vale, entonces qué, ¿solo recibes órdenes como un buen duendecillo?"

Kirin se levanta y luego levanta el vuelo, acercándose cautelosamente a mí. No es una niña. Creo que ha visto muchas cosas en su vida; hay un cierto tipo de tristeza en los ojos que solo se consigue con décadas de experiencia, rara vez de la buena. Tal vez seamos almas gemelas en ese sentido, porque veo algo similar en mi propia mirada.

Extiende una mano y no puedo evitar preocuparme.

"¿Y si te hago daño?"

Es consciente pero está decidida a intentarlo.

"Vamos a tener cuidado... Vamos a ver qué hace un dedo", le digo, dándome cuenta de que está intentando hacer algo conmigo o para mí. Lentamente, muy lentamente, nuestros dedos índices se juntan por fin. Si la quemo, será solo la punta, nada más. Ese es nuestro peor escenario.

Solo nos tocamos un momento, pero en ese único fragmento de tiempo, soy capaz de ver algo en los ojos de mi mente. Algo que me deja sin aliento. Tueur estaba afilando su espada cuando morí. Cuando me sintió. No necesito que lo diga en voz alta. Solo lo presencié a través de los extraños ojos blancos de Kirin. Su ceño de confusión, la fuerza que lo alejaba de todo lo que conocía y lo obligaba a entrar en... en mi reino.

"Vaya..." Consigo, dedicando a Kirin una sonrisa. "Eso ha sido bastante..."

El duendecillo se acerca de nuevo a mí, con un dedo preparado para otro toque. Tengo la sensación de que si seguimos siendo cuidadosos de esta manera, ella podría ser capaz de decirme cosas en un lenguaje que sí entiendo. El lenguaje de los recuerdos, de los sonidos y las imágenes que su pequeña y brillante mente ha captado a lo largo de los años.

En este segundo contacto, veo a través de ella cómo se precipita por los pasillos del castillo, buscando frenéticamente a Melissa. Encuentra al ángel de la guarda leyendo en otra habitación. El lenguaje de Kirin se parece mucho al canto de los pájaros. No entiendo nada, pero cuando le "habla" a Melissa, el ángel lo entiende. Eso debería ser obvio a estas alturas, ya que ambos provienen del mismo reino superior.

"¿La sintió?" pregunta Melissa dentro de este recuerdo. "Eso es extraño. ¿Sabemos algo de la chica?" La imagen que tengo delante se agita junto con la cabeza de Kirin. Un estruendo lejano las sobresalta a ambas mientras el ángel mira hacia una ventana abierta. A través de ella, nos

vislumbro... a nosotros, a Tueur y a mí, entrando en este mundo. "¡Están aquí!"

Separada de nuevo, me encuentro otra vez en el presente, con Kirin revisando cuidadosamente sus dedos y sonriendo. Me muestra que no hay marcas de quemaduras.

"Así que, si somos breves, quizá podamos comunicarnos adecuadamente", concluyo, y luego me acomodo en el alféizar de la ventana. "No entiendo algo... Estaba en el suelo cuando Tueur me lanzó a esta habitación. De acuerdo, fue un traslado mágico, seguro, ya que atravesé las paredes, pero... ¿Cómo es que he llegado tan arriba? Pensé que todavía estaba en el nivel del suelo..."

Kirin me toca el hombro.

Al instante, revivo ese momento, pero lentamente. Parece que ella también es capaz de acceder a mis propios recuerdos, y eso es genial porque ahora entiendo cómo acabé en esta habitación. Incluso oigo mi voz de antes mientras Tueur me empuja y empiezo a atravesar las paredes. Pero no es como lo recuerdo. Mi camino no es lineal.

"Entonces, ¿todo en este lugar es mágico?"

Hice esa pregunta no hace mucho tiempo, y Kirin acaba de implantar su eco en este recuerdo particular. Sin embargo, es obvio por qué. Está respondiendo a mi pregunta mientras las habitaciones y los ángulos sobre los que fueron construidas cambian rápidamente mientras atravieso sus paredes. Una extraña secuencia de giros y vueltas me ha llevado hasta este nivel del castillo. Vuelvo a caer de culo.

Entonces Kirin se retira, visiblemente satisfecha con su proyección.

"Oh, eres buena", me río. "Así que, magia a raudales. Lo entiendo. Cada rincón de este lugar está plagado de ella. ¿Es obra tuya?" Asiente con la cabeza y levanta la mano para mostrarme los cinco dedos. Se señala a sí misma con el pulgar y mueve los otros cuatro. Recuerdo lo que Melissa mencionó antes. "Tú... y tus hermanas, las otras hadas". Kirin asiente una vez más.

Los segundos pasan en un mejor entendimiento antes de que ella se acerque de nuevo para otro toque. Esta vez, veo a Tueur a través de sus ojos mientras sale corriendo del castillo, momentos después de que me exilien a esta habitación. Está furioso, maldiciendo en voz baja con las manos cerradas en puños. Le da una patada a una piedra con tanta fuerza que sale volando como un proyectil y se estrella en la orilla del río. "Maldita sea", dice Tueur, apretando los dientes. "¿Cómo coño es posible?!"

Melissa se une a Kirin en el exterior, pero antes de que pueda obtener una respuesta a una de las muchas preguntas que me han estado quemando durante un tiempo, soy expulsada del recuerdo y vuelvo al ahora, ligeramente decepcionada. Pero hay una razón para mi regreso prematuro. Kirin levanta un dedo. Finalmente, hay un efecto visible, una pequeña ampolla justo debajo de su uña. Apenas visible a simple vista, pero sé que arde. Conozco la incomodidad de esas sensaciones.

"Oh, lo siento", le digo, y ella suelta una risita y sacude la cabeza.

No debería preocuparme, Kirin quiere que lo entienda. Es su elección. Al menos hemos

encontrado los límites de nuestra línea de comunicación. Demasiado llevará a las quemaduras, aunque todavía no sé por qué. Creo que Melissa podría tener una respuesta, aunque antes estaba demasiado asustada. Definitivamente me pasa algo, eso es obvio.

Kirin chasquea los dientes y señala la mesa. Allí, dejó más agua para mí.

Sale volando por la ventana, pero no me preocupa. Sé que va a volver. Melissa dijo que estoy a cargo del duendecillo mientras esté en este reino.

Paciencia. Eso es lo que más necesito en este momento. Paciencia. Poco a poco, toda la verdad se revelará. Por ahora, debo consolarme con lo que ofrece el castillo: vistas increíbles, extrañeza infinita, magia, ángeles y duendes.

"Bueno, es mejor que lo que dejé atrás", murmuro.

Sin embargo, al final me puede la curiosidad y me asomo a ella. Es un camino bastante largo, tal como dijo Melissa. Moriría si intentara salir por ahí. Entonces, podría probar las lianas. ¿Cómo de severo es este peculiar mecanismo? Me dirijo hacia la puerta, deteniéndome justo delante de ella.

No pasa nada. Al menos, todavía no.

Pruebo el pomo de la puerta, a continuación. Algo suena debajo de mi cama. Mirando por encima de mi hombro, no veo nada. Sé que están ahí. Golpeo la puerta. "¡Dejadme salir!"

Una fracción de segundo después, las lianas me envuelven como a un recién nacido y me devuelven a la cama, retorciéndome contra las ataduras. He aprendido un poco más sobre su sensibilidad a mis acciones, así que no considero que haya perdido el tiempo aquí, de momento. Pero entonces ocurre algo aún más extraño. Las lianas me sueltan bruscamente, y unos estruendos familiares resuenan en el pasillo exterior.

La puerta se abre sola.

Espero ver a Melissa entrando, pero no hay nadie. Toda la habitación parece vibrar. Es como si no me quisiera en ella ya.

"Te juro que entiendo lo de que el lugar está imbuido de magia, pero vosotros sí que os estáis pasando con el factor espeluznante aquí..."

Echo otro vistazo a la puerta y no dudo. Salgo directamente al pasillo.

Está oscuro, salvo por las suaves luces que parpadean en las paredes. Lámparas hechas de conchas marinas semitransparentes. Hermosas. Solo que arden de forma intermitente, como para iluminar el camino. Detrás de mí, la puerta se cierra con fuerza. No podría imaginar una indicación más severa que ésta...

Se espera que vaya a algún sitio.

"Sigo las luces, supongo..."

CATORCE

El pasillo es mucho más largo de lo que había pensado en un principio. O tal vez la disposición del castillo está cambiando de nuevo.

En un momento dado, estoy segura de que estoy descendiendo. Un giro a la izquierda rompe por fin la extraña línea recta, seguido de un giro a la derecha. Pierdo la noción de dónde empecé, siguiendo solo los apliques de la pared que iluminan mi camino.

Finalmente, me encuentro ante un par de enormes puertas dobles plateadas. A mi alrededor, las luces se hinchan y amplían, como si el propio castillo me dijera que he llegado al lugar correcto. Es extraño, y nunca dejaré de notar lo raro que es, pero de todos modos le sigo la corriente y me abro paso a través de las puertas.

Se abre un vestíbulo, con espejos que cubren cada centímetro de la pared, el suelo y el techo abovedado, lo que me hace prácticamente imposible calcular la altura, la longitud o la anchura de este espacio. Todo lo que puedo decir es que es enorme y que hay algo que sucede en medio de él.

Sin aliento, entro en la habitación. La superficie fría me produce escalofríos en los pies descalzos y en las piernas, pero es el efecto que produce en mi vestido lo que me deja helada.

La pálida seda multicolor se ondula como la superficie de un lago perturbado por los guijarros arrojados antes de transformarse en otra cosa: un ajustado cuero negro que envuelve mis extremidades y mi torso, como una segunda piel. Me cubre todo hasta la base del cuello, las muñecas y los tobillos.

"Nunca me voy a acostumbrar a esto", susurro mientras avanzo por la habitación, a menudo distraída por mis propios reflejos.

Mi piel nacarada se ilumina desde arriba. Al mirar hacia arriba, veo luces que brillan más allá de la capa de espejo. Por delante, cinco globos de luces diferentes pasan zumbando unos junto a otros en un patrón aparentemente caótico, flotando a varios metros por encima del suelo.

Cuanto más me acerco, mejor veo lo que sucede al reconocer a los protagonistas. Estos son los duendes... todos los duendes de este castillo, al menos. Kirin está entre ellos, brillando y desprendiendo destellos dorados mientras vuela. Luego se sumerge en un baile de lucha con sus hermanas.

"Oh, hola", digo.

De repente, todo y todos se detienen. Es como si el propio tiempo se hubiera detenido, aunque solo sea para reconocer mi presencia.

Los duendecillos se parecen mucho, pero puedo ver algunas diferencias fundamentales... En primer lugar, Kirin es la más parecida a Melissa: es como un ángel. La forma de sus ojos blancos, la oscuridad de su piel, el delicado brillo. Sus alas son principalmente blancas y lilas con reflejos brillantes. Las otras tienen sus propios colores. Plumas rojas y blancas para una, azul cielo para otra, verde esmeralda y oro para la tercera, y un esplendoroso amarillo pálido y plata para la cuarta. Su piel también toma prestados algunos de los matices de las alas, pero cambian continuamente con la luz cenital. Solo soy capaz de seguir los colores dominantes. El de Kirin es morado. Los otros son rojo, azul, verde y amarillo.

Y todas me miran fijamente, agitando las alas y estirando los labios en forma de sonrisas diabólicas mientras se dedican a chismorrear impresiones. Supongo que Kirin les ha contado a sus hermanas todo lo que necesitaban saber sobre mí, así que les ofrezco un encogimiento de hombros.

"Bueno, no puedo hablar tu idioma de pajarito, pero ya sabes que debes tocarme durante cortos periodos de tiempo si quieres decirme algo", digo, sonriendo.

La roja se lanza directamente hacia mí. Me agacho y por poco no me da en la cabeza. Se ríe mientras vuela hacia atrás y baja para disparar de nuevo. La esquivo una vez más, ligeramente irritada y definitivamente confundida.

"¿Qué demonios?!" Me sobresalto, levantando las manos en un gesto defensivo mientras la adrenalina se despierta en mi interior y comienza a fluir con fuerza por mis músculos. Es como si todo mi ser volviera a la vida de repente. Es como si me hubiera besado un rayo. "¿A qué estás jugando?"

Ninguna de ellas se molesta en tocarme para obtener una respuesta. En su lugar, la azul se acerca a mí para quizás imponerse donde su hermana fracasó. Sin embargo, es infinitamente más persistente y acabo corriendo y lanzándome de izquierda a derecha en un intento de evitar un golpe.

Cuanto más intento alejarlas de mí, más persistentes se vuelven. Mis instintos actúan con tanta suavidad que apenas registro el cambio en mis propios movimientos.

Corro con ligereza y me deslizo sobre las rodillas para evitar que el duendecillo rojo se me meta en la boca. Una fracción de segundo después, salto y ruedo una y otra vez mientras el azul no consigue golpearme. Pronto me doy cuenta de que los demás se han unido a este "juego", ya que me agacho y me muevo constantemente para mantenerme de una pieza.

Kirin se abalanza sobre mí sin ni siquiera avisar, y yo me deslizo en un giro apresurado para evitarla. Acabo cayendo de lado, pero apenas siento nada. El codo y la rodilla deberían dolerme mucho a estas alturas, teniendo en cuenta la velocidad y la fuerza del impacto. El suelo de espejo se ha agrietado, mostrándome un reflejo fracturado. Se arregla rápidamente, y vuelvo a verme al

completo, junto con... protecciones nunca vistas.

Placas metálicas cubren mis hombros y antebrazos, con protecciones en los codos. Mis caderas y rodillas también están enfundadas en un material similar. Me miro a mí misma, intentando comprender qué es todo esto, aunque una cosa es evidente.

Estas cosas absorben el choque del impacto.

Antes de que pueda volver a moverme, Kirin se apresura a tocarme la cara. Inmediatamente me transporta a un recuerdo de ella correteando con sus hermanas, de forma muy parecida a como lo acaban de hacer conmigo, solo que es Tueur quien lo hace. Se ríe y coge a la roja con una mano, aunque la sujeta con suavidad. "Muy buena, Mirin, pero Rinni se te ha adelantado".

Desde detrás de él, la duendecilla amarilla se levanta con una risita cómica, pero es rápidamente derribada a un lado por su hermana verde. Esto provoca una carcajada de Tueur, aunque ni siquiera creía que el tipo fuera capaz de tener algún tipo de sentido del humor.

"¡Sirin, cuidado!", le advierte, y luego mira alrededor de la sala de los espejos, su reflejo se mueve con él. "Espera, ¿dónde está Lirin?" Como si hubiera sido invocada, la duendecilla azul irrumpe a través de un espejo y dispara hacia su cabeza. Al igual que sus hermanas, no consigue darle a Tueur, que empieza a correr de nuevo por la habitación. "Vamos, chicas. Intentémoslo de nuevo".

Chirriando con deleite, las hadas adoptan nuevas posiciones mientras él se prepara para otra carrera.

Para cuando Kirin me permite volver al presente, comprendo mucho mejor lo que está sucediendo aquí. Levanto las manos en un gesto de rendición y me levanto lentamente, riéndome al ver que los duendecillos dejan su vibrante zumbido y se acercan a mí.

"Lo entiendo, lo entiendo. Estamos entrenando", les digo. "De acuerdo. Me parece bien. Han sido unas semanas muy duras, así que es mejor desahogarse". Miro mis pies y luego a Kirin. "¿Crees que podemos trabajar en un par de buenas botas de correr para esto?"

Se deja caer en el suelo y espolvorea un poco de ese extraño polvo de diamante sobre los dedos de mis pies. En cuestión de segundos, el polvo se transforma en un material sólido, transformándose gradualmente en un par de botas ligeras pero flexibles y ridículamente cómodas. Me recuerdan a las que veía llevar a Alfons durante los Juegos del Lobo, nuestras competiciones atléticas anuales, pero esta versión es menos voluminosa.

"Eres una artista", respondo.

Kirin es la más dulce y tímida de sus hermanas. Mientras que ella está encantada de pararse a explicarme las cosas, las otras se limitan a apartarse y a silbar instrucciones entre ellas.

La roja, Mirin, algo así como la líder de esta manada, se ilumina por dentro. Crece en una burbuja carmesí brillante que se hincha más y más, haciéndose cada vez más grande hasta que es más o menos de mi tamaño. Cuando la burbuja se desvanece como el jabón bajo el agua corriente, Mirin se revela como... Elliott.

"Oh..." Me oigo murmurar antes de atragantarme. La mera visión de él es suficiente para

hacerme temblar, las náuseas suben por mi garganta con una caliente amargura.

El Elliott rojo es igual que el original. Vestido de cuero escarlata con correas y muñequeras de oro macizo, y con una sonrisa despreciable mientras carga contra mí. Por un momento, soy incapaz de moverme, ya me lo imagino desgarrándome el pecho como hizo la noche de mi primera mutación. Pero a medida que la distancia entre este monstruo y yo se reduce, cada fibra de mi cuerpo cobra vida una vez más, la ira fluye junto con mi sangre acelerada.

Me deslizo hacia la derecha y giro rápidamente justo cuando el Elliott rojo se desvía y viene hacia mí con... una espada que aparece de repente en su mano.

"¡Mierda!" Grito y levanto instintivamente el brazo izquierdo en un intento de defenderme.

La hoja choca contra la placa de mi antebrazo. Saltan chispas blancas, rojas y amarillas.

El Elliott rojo gruñe y derriba la espada una y otra vez con tal velocidad y fuerza que me hace caer de rodillas, sudando ríos y gimiendo bajo sus golpes mientras intento procesar lo que está sucediendo, mientras intento convencerme de que esto no es real, que solo estamos entrenando.

Pero ahí está el problema.

Esto no es solo un entrenamiento, ¿verdad? No.

Mirin me está ayudando a procesar algo. Todo el dolor que ese hombre ha causado. El dolor. Dejó una marca en mí, una huella indeleble de odio y resentimiento de la que quizá nunca pueda librarme. Sin embargo, puedo enfrentarme a él, todavía. Puedo enfrentarme a él aquí y puedo luchar contra él con todas mis fuerzas.

Si voy a dejar este lugar y a volver a los Bosques Interminables, tengo que hacerlo con la fuerza y el conocimiento suficientes para acabar con Elliott. El verdadero. El Alfa. El bastardo a cargo de toda mi manada.

De alguna manera, encuentro la fuerza que necesito mientras una espada propia toma forma en mi mano derecha, mientras mantengo a raya a Elliott rojo con mi antebrazo izquierdo. Cada golpe resuena en mí. Mirin está haciéndome tomar consciencia y algo más.

Rujo con toda mi rabia y aguante reprimido. Salgo disparada hacia arriba y la azoto con mi espada recién acuñada. Es una cosa ligera y delgada, pero también está increíblemente afilada.

La hoja capta el reflejo del Elliott rojo antes de que casi lo o la atraviese. La pobre Mirin apenas logra retroceder a tiempo.

Mi espada se balancea casi sin ninguna voluntad por mi parte. Es una extensión de mi brazo. Es una extensión de mi cuerpo, y mi cuerpo ardió ante Elliott Redmayne. Mi cuerpo recuerda.

"¡Cabrón!" Grito mientras voy tras Elliott rojo.

Por un momento, me olvido de que es Mirin, mientras los demás duendecillos vuelan a nuestro alrededor con una mezcla de curiosidad y preocupación.

Siempre podría volver a su propia forma diminuta, pienso, solo brevemente, antes de que la furia de las semanas pasadas salga a la superficie y se apodere de ella.

El Elliott rojo bloquea algunos de mis golpes y esquiva los demás, pero ya no me domina.

Con cada tajo de mi espada, me vuelvo más confiada. Más cabreada.

Estoy dando más de lo que recibo, pero son años de tormento que debo devolverle. El Elliott rojo aguanta lo suyo, aunque puedo decir que estoy mejorando. Más rápida.

Estoy desgastando a mi oponente mientras permito que mis emociones me guíen. Probablemente sea una mala idea, pero siento muy bien. El Elliott rojo acaba de espaldas, con mi bota presionando su pecho.

Me pica la mano de la espada, pero vuelve a convertirse en Mirin y vuela a mi alrededor, totalmente encantada y riendo a carcajadas.

"¿Lo hice bien entonces?" Pregunto y los duendecillos asienten colectivamente con aprecio. "Vosotras, chicas, sacáis provecho de mis recuerdos para estos trucos, ¿no es así?" De nuevo, asienten. "Es una buena manera de involucrar a la gente. Hay que reconocer el mérito. De todos modos, ¿dónde está Tueur? Tengo que hablar con él sobre toda la locura del otro día. Tengo que ir a casa".

Kirin sacude la cabeza y Lirin, la azul, toma el relevo de su hermana roja. Esta vez, adopta la forma del propio Tueur.

Por un segundo, me pilló por sorpresa porque casi había olvidado lo peligrosamente guapo que es este tipo. Aunque estoy viendo una copia de él, el efecto que produce en mí la mera idea de su presencia es indiscutible y algo aterrador.

Sin embargo, pronto entiendo de qué se trata. Me están entrenando. Me están preparando para *algo*.

"Ah, vale, entonces lo haremos así", murmuro, cambiando mi peso de un pie a otro mientras me deslizo en posición de ataque.

Nunca tuve mucha práctica en mi país, pero se requiere que cada lobo, joven o viejo, sea capaz de defenderse hasta cierto punto. Incluso nosotros, los seres menores, los esclavos.

Tueur Azul viene hacia mí, con la espada en la mano y las alas extendidas, un espectáculo majestuoso al que debo enfrentarme. Para mi sorpresa, no tengo miedo. Hay mucha rabia dentro de mí que necesita ser procesada. Creo que de eso se trata todo esto. Los duendecillos me están ayudando a sobrellevar todo lo que ha sucedido desde el momento en que me encontraron cuando era un bebé hasta mi último aliento.

Tengo que quitarme esto de encima antes de poder mirar hacia delante y pensar en el camino a seguir.

Así que acepto el reto y alzo mi propia espada para enfrentarme a la suya.

QUINCE

Pasan los días y no estoy cerca de volver a ver a Tueur.

Los duendecillos me mantienen ocupada desde la mañana hasta la noche dentro de la sala de los espejos, pero es obvio que hay algo de magia en juego aquí.

Estoy aprendiendo cosas más rápido que nunca: movimientos y técnicas de defensa, trucos de ataque y, lo más importante, el uso de diferentes armas para diferentes escenarios de combate.

Es una sesión de entrenamiento agotadora tras otra, pero no puedo dejar de venir a este lugar. En cuanto abro los ojos al amanecer, me siento emocionada y con ganas de probar algo más.

Hasta ahora, Kirin ha sido una compañera fiel y amable. Me "traslada" la comida y la bebida de las cocinas de abajo, que aún no he visto, pero que preparan comidas deliciosas y té fuertes, lo que me ha hecho bastante feliz. Nunca había comido tan bien, y se nota. Es cierto que era un maldito fantasma cuando llegué aquí por primera vez, después de haber pasado semanas en la prisión de la cueva. Me siento mucho mejor y mucho más fuerte, con un poco más de carne en los huesos. También ha mejorado mucho mi resistencia.

Los días pasan, sí, pero voy evolucionando. Con Kirin ocupándose de la mayoría de mis necesidades básicas, me quedo con Melissa entre una y dos horas cada noche.

Mi ángel de la guarda me trae libros para leer, libros de diferentes mundos, dice, escritos por humanos y otras magníficas criaturas por igual.

Hay poesía de reinos de los que nunca he oído hablar que Melissa traduce a la lengua común para mí.

Hay volúmenes enteros de enciclopedias que describen reinos que algún día podría visitar, dice.

Hay literatura en abundancia, historias cortas y largas por igual, cuentos de héroes y sus valientes búsquedas a través de tierras peligrosas para rescatar a sus amadas princesas.

También hay historias de terror, de monstruos de lo más aterradores y crueles... y también hay historias de mi pueblo, con detalles más precisos que cualquier cosa mencionada en nuestros compendios de los Bosques Interminables.

Paso una cantidad importante de tiempo leyendo a la luz de las velas, y tampoco puedo saltarme eso.

Melissa habla de ello al día siguiente, asegurándose de que he pasado todas las páginas. Pero, al igual que ocurre con mi entrenamiento físico, me vuelvo loca al pasar las páginas. Leo una novela entera en una hora, y para cuando termino, me encuentro aturdida, confundida y totalmente entusiasmada por lo mucho que he conseguido absorber... casi sin esfuerzo.

"La magia de este lugar le está haciendo algo a mi cerebro, ¿no es así?" Le pregunto a Kirin mientras me acompaña de vuelta a la sala de los espejos una mañana.

Llevo el vestido especial que me hizo cuando desperté en este lugar, pero el conjunto se transforma en mi traje de entrenamiento. Cuero negro resbaladizo que es como mi segunda piel, placas metálicas de protección en todos los lugares adecuados y mis botas favoritas hasta ahora.

Asiente una vez, señalando su propia cabeza, antes de abrir las puertas. En el interior, solo espera Rinni, el duendecillo amarillo, lo cual es una visión extraña.

"¿Dónde están los demás?" Pregunto.

Mi traje de combate se coloca mientras las puertas se cierran detrás de mí.

Rinni se acerca volando y me toca brevemente la nariz. Me encuentro viendo un recuerdo a través de sus ojos mientras Melissa indica a sus hermanas que rebusquen en algunos archivos.

"Los Libros Elocenos", les dice. "Encontrad los Libros Elocenos y traédme los. Si queremos llegar al fondo de esta chica, me temo que debemos indagar en las partes más desagradables de la historia..."

"Uf", jadeo una vez que estoy de vuelta. "Los libros Elocenos. ¿Estaba hablando de mí?"

Rinni asiente una vez, ofreciendo una mirada de preocupación.

"¿Puedes decirme de qué tratan los libros?"

Ella y Kirin sacuden la cabeza en perfecta sincronía, y no puedo evitar sentirme decepcionada. Al notar que mis hombros se hunden, Rinni se apresura a esparcir un poco de su polvo de hadas en el aire, creando dos bastones con bordes afilados de acero negro.

He estado aprendiendo sobre los metales y otros materiales utilizados en la guerra en civilizaciones enteras. Este lugar, que Melissa llama el Versteck, parece ser una especie de reino intermedio. El castillo es un hogar, pero también una especie de biblioteca. En él, el conocimiento de numerosas dimensiones descansa protegido y atesorado, mucho después de que su gente perezca.

Y tengo acceso a este tesoro de inteligencia.

Agarro mi bastón y Rinni vuelve a transformarse en Elliott Amarillo. Se ha convertido en un patrón y definitivamente he observado los beneficios. "Amigo, ya te he visto y luchado tantas veces... Ya no me asustas", digo, asumiendo mi posición de ataque.

"Ese es el objetivo de estas sesiones", dice Melissa.

Ni yo ni los duendecillos la hemos oído entrar, pero ahí está, de pie, a pocos metros de nosotros, con las manos entrelazadas delante de ella mientras sonríe suavemente.

Todavía puedo ver la quemadura en su mano. Está tardando más de lo previsto en curarse, motivo por el cual Melissa ha mantenido una relativa distancia física conmigo.

Cada vez que le pregunto por qué ha sucedido esto, cambia de tema, claramente sin querer decirme la verdad. No fue hasta el recuerdo de Rinni de hace un momento cuando finalmente comenzó a tener sentido.

Melissa no sabe por qué tengo este efecto sobre ella. No tiene ni idea de lo que soy, pero una cosa está clara, como ya se ha dicho antes. Esta mitad no lobuna de mí... no es humana.

Los libros Elocenos deben tener la respuesta.

"¿Qué estás haciendo aquí?" Pregunto, nuestra sesión de entrenamiento está ahora en pausa. Es un poco raro estar al lado de Elliott Amarillo sin pelear con él, pero estoy mucho más interesada en lo que Melissa pueda tener que decir. "Se supone que nos reunimos por las tardes..."

"Eso es cierto, pero también tengo la tarea de supervisar tu evolución física", dice. "Has recorrido un largo camino, Virga, y estoy realmente satisfecha con la rapidez con la que estás aprendiendo, con lo fuerte que te estás volviendo. Tengo fe en que... pronto podrás reclamar tu lugar en el mundo".

"¿Pero qué significa eso? ¿Para qué me estáis entrenando, exactamente? ¿Se espera que vuelva a los Bosques Interminables y mate a Elliott Redmayne sin más? Porque me parece bien hacerlo, pero luego está toda la manada que me hará pedazos", respondo, levantando una ceja. "No me malinterpretes, todo esto es increíble y no me canso de nada. La comida, el entrenamiento, todo lo que estoy aprendiendo y la velocidad con la que lo estoy haciendo... Siento que algunos de mis sueños más salvajes se han hecho realidad... Pero no sé hacia dónde me dirijo. No sé por qué estáis haciendo esto".

Melissa mira a los duendecillos y luego vuelve a mirarme a mí.

"Eres diferente, Virga. Una invitada inesperada aquí, sí, pero no me arrepiento ni un solo momento de que estés aquí. Nunca he conocido a nadie como tú, tan receptiva a la sutil magia de Kirin. Estás aprendiendo rápido, sí, pero es un efecto secundario imprevisto de los hechizos destinados a nutrir al castillo, no a ti".

"Espera, ¿qué?"

"De alguna manera, has logrado drenar la magia del castillo. Tu cerebro está haciendo el trabajo por ti, curiosamente". Melissa explica, y Kirin señalando con el dedo la cabeza tiene más sentido, ahora. "No es algo malo. Parece que adaptas los beneficios mágicos a tus necesidades sin darte cuenta. Solo trato de entender cómo es posible".

"¿Qué soy?" Es la única pregunta que me queda en este momento.

"Todavía no lo sabemos. Tenemos tanta curiosidad como tú por muchas cosas, te lo prometo", responde. "Por eso necesito que seas paciente, Virga. Pronto volverás a tu mundo, te lo prometo. Aunque hay cosas que tenemos que entender primero".

Me encuentro asintiendo lentamente. La mirada de sus extraños ojos blancos es lo suficientemente genuina como para coincidir con mi propio estado de ánimo. Supongo que todas estamos confundidas en cierto sentido, excepto que yo soy más ignorante que ellas.

A fin de cuentas, todo esto de la lectura rápida que he estado haciendo bajo la supervisión de Melissa es definitivamente útil en ese sentido.

"Gracias, Melissa", digo, sonriendo débilmente. "Y de nuevo, siento la quemadura..."

"¡Oh, deja de disculparte de una vez, o me adelantaré a abrazarte y te daré una razón adecuada para sentirte apenada entonces!", se ríe secamente el ángel.

Su humor se desvanece cuando las puertas de la sala de los espejos se abren de nuevo. Ella puede sentirlo. Y no está contenta de que esté aquí.

"Tueur", susurro, al verle de pie en la puerta.

Su piel bronceada brilla bajo la luz de los espejos. Sus ojos blancos nos escrutan a cada una de la cabeza a los pies, solo que soy yo quien se siente desnuda y vulnerable de repente.

Lleva el pelo oscuro peinado hacia atrás y unas hojas de olivo doradas adornan sus orejas. Lleva una túnica blanca ceñida a la cintura con un cinturón de oro macizo, y sus brazos desnudos solo llevan un par de puños a juego.

Las suelas de sus sandalias doradas no hacen ni un solo ruido mientras camina por el suelo de espejos, y vislumbro fugazmente las musculosas pantorrillas y muslos bajo la bata.

Me arden las mejillas cuando se acerca. Está enfadado, todavía. Un músculo le hace tictac en la mandíbula y me mira como si acabara de matar a su mascota favorita o algo así.

"Oye", consigo decir, tragándome una bola eléctrica que se me quedó atascada en la garganta.

"¿Por qué estás parada?", pregunta, pero no me da la oportunidad de explicarme, ya que mira a Melissa a continuación. "Se supone que ya deberías haber resuelto toda esta cosa".

"¿Esta cosa?" grazno, absolutamente ofendida. "¿Acabas de llamarme cosa?"

"No te ofendas", responde secamente, pero una vez más se niega a reconocer mi existencia durante más de medio segundo, mientras los duendes parecen haberse hundido en el fondo. Siguen aquí, por supuesto, pero ninguno mueve un músculo. Tengo la sensación de que Kirin ha dejado de respirar por completo, aunque solo sea para que la rabia de Tueur no le afecte. El aire es más pesado en su presencia. Este tipo está de mal humor y no puedo, por mi vida, entender por qué. "Ella no encaja aquí", le dice a Melissa. "Y toda la lectura y el entrenamiento del mundo no cambiarán eso".

"Lo hago por su bien", intenta responder el ángel de la guarda, pero Tueur levanta una mano para silenciarla.

Para mi asombro, su influencia en ella es casi palpable, aunque no es ni de lejos tan intensa como lo que sea que me está haciendo a mí, porque hay fuegos que cobran vida en mi vientre, llamas que se extienden y lo consumen todo. Siento un cosquilleo en toda la piel, y los finos pelos de la nuca se me erizan cada vez que me mira.

"No me importa cómo pierdas el tiempo", le dice Tueur. "Pero necesito que te centres en cómo podemos llevarla de vuelta allí. Ahora mismo, su asunto con los Bosques Infinitos ha terminado. La muerte se encargó de eso, por desgracia".

"Tienes que dejar de hablar como si no estuviera aquí", interrumpo, sin apenas notar mi mano que se interpone lentamente entre él y yo. "¿Qué está pasando? ¿Qué no me estás contando?"

"En el momento en que moriste, te volviste incompatible con el Bosque Infinito. Los muertos no pueden caminar por allí", suspira Melissa.

"Pero ya no estoy muerta".

"Te trajeron de vuelta, sí, pero aún no hemos averiguado cómo y por qué ocurrió. Solo sabemos que Tueur tuvo que sacarte de allí ya que el fuego seguía ardiendo", explica Melissa. "No sabíamos que una vez que te trajeran aquí no podrías volver".

"Oh", sigo, la rareza de todo finalmente tiene más sentido. "Así que, no estoy merodeando por aquí porque estés tratando de aclarar todos tus datos sobre mí. Estoy aquí porque *no puedo* volver a mi reino".

Tueur me mira con dureza. "Por ahora. Pero no te preocupes. No te vas a quedar aquí para siempre. No bajo mi vigilancia".

"Sí, ya lo has dejado muy claro". Estoy a punto de tocarle el hombro, las puntas de mis dedos arden de expectación mientras me recorren escalofríos. Se da cuenta antes de que pueda retirar la mano y se aleja un par de pasos. "Lo siento, no puedo evitarlo..."

"¿No puedes evitarlo?" Tueur se burla, mientras Melissa estrecha sus ojos curiosos hacia mí.

"Creo que lo dice en sentido literal", murmura el ángel de la guarda. "¿Cómo describirías lo que sientes en este momento, Virga?"

Estoy excitada. Estoy alarmantemente excitada y ardiendo por dentro, pero ¿cómo demonios voy a explicárselo a esta gente? No hay absolutamente ninguna razón en este reino para justificar mi atracción por Tueur, y sin embargo... no puedo evitarlo. Es ridículo.

"Es como una atracción magnética", murmuro, con la garganta seca mientras me esfuerzo por no mirar a Tueur a los ojos. "Es extraño. Nunca he experimentado algo así".

Melissa exhala bruscamente. "Bien. Un elemento más que añadir a la lista de cosas extrañas sobre ti, me temo..."

"Tengo asuntos mucho más importantes de los que ocuparme", exclama Tueur, dirigiéndose de nuevo hacia las puertas. "Melissa, debes encontrar la manera de enviar a esta chica de vuelta. Mientras tanto, sin embargo, asegúrate de que esté lista para la cena de esta noche". Su tono es bajo, pero ardiente con un temperamento crudo.

Le estoy impidiendo hacer algo y me gustaría poder ayudar porque esto... se está volviendo ridículo. Me echa una sola mirada rápida por encima del hombro y, por un instante, temo derretirme físicamente.

"¿Cena?" Pregunto. "¿Qué?, ¿como una cena contigo?"

"Melissa insistió en que fuera civilizado", responde Tueur, y luego se va.

"Vaya, gracias por hacer que parezca una tarea tan ardua", refunfuño.

El báculo que tengo en la otra mano me recuerda su presencia con un tacto de acero frío en la palma de la mano, refrescando mi piel y el infierno que arde bajo ella.

¿Cómo puede esta criatura tener un efecto tan sorprendente en mí?

Pasa un momento de incómodo silencio mientras Melissa espera a que Tueur se vaya. Rinni y Kirin intercambian miradas, pero ninguna de las dos reacciona mientras yo me permito respirar profundamente, seguido de una sensación de alivio.

Está fuera de la habitación y de mi vista, ahora y, finalmente, puedo concentrarme de nuevo. Oh, definitivamente hay algo sospechoso aquí, pero tengo la sensación de que es mucho más complicado de lo que cualquiera de nosotros anticipó.

Melissa me da una sonrisa de disculpa. "Puede ser bastante difícil..."

"Mmm, sí. Esa es una buena palabra para describirlo".

"Por favor, Virga. No te enfrentes a él. Tueur puede ser complejo y tal vez incluso abrasivo, pero no es un hombre malo, ni un malvado".

Eso está claro, pero es esta otra influencia que tiene sobre mí la que es motivo de preocupación y todavía no he encontrado el valor y las palabras adecuadas para hablar abiertamente de ello. Tal vez es solo mi cuerpo que se vuelve loco al revivir. Años de represión, soledad e infelicidad... Tal vez por fin me estoy convirtiendo en una loba, y es precisamente este lado lobuno el que está luchando por el control de mi conciencia y mis sentidos.

No lo sabré hasta que examine la situación más a fondo. Y eso no puede suceder a menos que tenga más tiempo con Tueur.

"La cena no parece una mala idea. La única cena que he tenido fue con mis padres, alrededor de una pequeña mesa de madera. La manada nos daba unas cuantas cestas de maíz y algo de carne para todo el año. Nunca era suficiente, así que racionábamos la comida y comíamos trozos sobre todo por la noche. Así nos íbamos a dormir saciados".

"Siento que hayas tenido que pasar por todo eso", dice Melissa.

"No lo hago. De hecho, he estado pensando... No creo que haya nada que cambiaría de mi vida... excepto quizás la muerte de mi padre. Él no se merecía eso. Todo lo demás que se me presentó... creo que ayudó a convertirme en la persona que soy hoy. Toda esta versión, al menos. Despierta. Consciente de lo que me hicieron, de lo mucho que soy capaz de soportar. Sí, es horrible, y honestamente, no se lo desearía a nadie, pero eso me construyó".

"Pero no te define", responde ella. "No dejes que nada de lo que te ocurra te defina. Nuestras almas son más poderosas y trascienden nuestras circunstancias. Recuerda eso, y te prometo, Virga, que todo lo demás acabará encajando".

"Pero mientras tanto, más lectura, más entrenamiento y cena con Tueur, ¿no?"

Levanto mi lanza, recibiendo un par de asentimientos alentadores de los duendecillos. Tueur Amarillo está listo para enfrentarse a mí, al menos. El otro va a esperar hasta la cena.

"Exactamente", responde Melissa, sin poder ocultar su diversión.

Se aleja, con los pliegues plateados de su vestido ondeando tras ella. Es como si flotara a través de los espejos, al igual que Tueur antes que ella. Supongo que es una especie de rasgo angelical.

La observo salir y espero a que las puertas se cierren de nuevo antes de volver a mirar mi propio reflejo. Estoy en todas partes, bien equipada y vestida para diferentes tipos de problemas. Este es un lugar extraño, hogar de criaturas extrañas y, sin embargo, parece ser un hogar acogedor a pesar de los comentarios de Tueur.

Me gusta esto.

Y aunque echo de menos a mi madre, una parte de mí no puede evitar preguntarse si no es malo quedarse unos días más. Como dijo Melissa... hay tantos aspectos de mí que aún no hemos descubierto, aspectos que temo que puedan ser esenciales en los próximos días. No hay certeza para tales pensamientos, pero mis instintos rara vez se equivocan.

Cuando Tueur Amarillo levanta su lanza, me desvío y levanto la mía como desafío.

"Ven hacia mí", le digo a Rinni.

Estoy sonriendo.

Esto es una locura, pero me encanta.

DIECISÉIS

Kirin se asegura de que esté lavada y perfumada y vestida adecuadamente para la cena con Tueur.

Mi vestido es un rediseño de la primera pieza que me hizo, esta vez abrazando mi cuerpo en tonos grises y rosas. Una cadena dorada me cubre el hombro izquierdo, manteniendo unidas la parte delantera y la trasera, mientras que otra cadena más pequeña descansa alrededor de mis caderas, cuyos eslabones tintinean delicadamente mientras camino por los pasillos del castillo.

Todo es tan blanco que casi tengo miedo de tocar cualquier superficie por temor a estropearla, de alguna manera. Sin embargo, es solo piedra. Piedra y gruesas vidrieras, detalles metálicos dorados y candelabros y apliques de nácar.

De nuevo, tengo la sensación de estar escalando en lugar de simplemente caminar por el mismo nivel. Y de nuevo, las entrañas del castillo se mueven de un piso a otro hasta que me sitúo ante las enormes puertas dobles de cristal que dan acceso al comedor.

Aquí, Kirin se retira y toca brevemente mi mejilla. Veo a Melissa a través de sus ojos.

"Virga necesita ser paciente. Tueur es un hombre solitario. Seguramente, dada su propia historia, entienda por qué no es tan fácil llegar a esas personas", dice.

De vuelta al presente, le dedico una sonrisa al duendecillo. "Gracias. Esperemos que no acabemos intentando matarnos el uno al otro".

Se ríe y se va volando, dejándome sola con... con mi salvador. Al final del día y sin importar lo gruñón que sea, Tueur es mi salvador. No tenía ni idea de en qué se estaba metiendo, pero entró en acción y vino a por mí. Mientras tanto, los dos hombres con los que terminé vinculándome, ambos sangre del Alfa de nuestra manada, se quedaron sentados, gimiendo bajo el control de su padre, mientras me veían arder.

No puedo creer que haya tratado de encontrar lo bueno en ellos, cuando su debilidad básicamente hizo que me mataran.

Las palabras de mi padre vuelven a perseguirme, aunque yo era demasiado joven para entenderlo de verdad entonces. Pero recuerdo que me dijo... "No te apresures a vincularte con nadie, niña. Una vez que cambies por primera vez, disfruta de esa franja de libertad porque es lo único que nos queda en este mundo. Crece contigo misma, primero. Aprende a amarte a ti

misma, primero. No te apresures a establecer vínculos, porque entonces nunca podrás apreciar plenamente la verdadera presencia de tu propia compañía".

Puede que se haya ido, pero su sabiduría permanece. Ahora lo veo. El tiempo perdido. La vida desperdiciada. ¿Y para qué? Por los caprichos de dos niños lobo que no sabían lo que hacían. Terminó con mi muerte.

"También terminó con mi liberación", susurro mientras empujo las puertas de cristal y entro con confianza en el comedor. "Ahora soy libre. Libre para apreciar plenamente la verdadera presencia de mi propia compañía".

Es exactamente lo que he estado haciendo desde que me trajeron aquí. Crecer, entrenar, aprender a ser una mejor versión de mí misma. Luchando, corriendo, leyendo. Alimentando mi cuerpo y mi alma con más de lo que he tenido en los años anteriores. Tuve que perderlo todo para encontrarme a mí misma, supongo.

El comedor es estupendo, pronto me doy cuenta.

Sus paredes son blancas, pero hay enormes arcos con ángeles esculpidos que están de espaldas a las paredes mientras sostienen los pilares grabados.

Por encima, los arcos están adornados con candelabros de oro y nácar que se abren como nenúfares y proyectan una hermosa y cálida luz blanca sobre toda la sala. Hay docenas de ellas que descienden a diferentes alturas. Es un efecto hipnotizante, y me quedo mirando un rato antes de que Tueur se aclare la garganta y me recuerde que está aquí.

"Toma asiento", dice.

Lo encuentro de pie a la cabeza de una magnífica y larga mesa, con cada centímetro cubierto de suntuosos platos de comida, jarras y vasos de cristal y cubiertos bañados en oro.

Los platos están tallados en nácar con bordes dorados, y cada uno de ellos contiene un tipo de comida que hace que se me haga la boca agua casi al instante.

Veó una plétora de frutas de aspecto exótico apiladas en una pirámide en el centro de la mesa, rodeadas de una variedad de panes y quesos, tarros de miel y salsas para mojar cuyos colores van del rosa al amarillo intenso y al verde lima. Hay carnes a la parrilla cortadas tan finamente que parecen pétalos de rosa, acompañadas de verduras asadas rociadas con una espesa salsa verde oscura y adornadas con hojas de menta fresca.

Hay tartas de diferentes tamaños, aún humeantes del horno, y panecillos de masa rellenos de verduras horneadas y condimentadas.

Los duendecillos se han superado a sí mismos en este particular festín, y dado el hambre que roe mi estómago después de un día completo de entrenamiento físico, estoy segura de que puedo devorar la mitad de lo que hay en esta mesa sin un ápice de arrepentimiento o dificultad.

"Gracias por la invitación", digo, manteniendo la barbilla alta.

Sin embargo, cuanto más me acerco a Tueur, más se calienta la habitación. O tal vez es solo mi cuerpo hirviendo de repente. Maldita sea. Tengo que encontrar una manera de controlarme. Sea lo que sea lo que hay entre nosotros... hay que controlarlo antes de que pierda la cabeza del

todo.

"Como dije antes, Melissa insistió", responde, y luego toma asiento.

Parece que mi vestido hace juego con su traje de noche. Su camisa gris y rosa pálido está impecablemente ajustada a su atlético torso. Sus pantalones de hilo de plata envuelven sus musculosas piernas quizá demasiado ajustados. Uf, mi temperatura se atreve a subir. Hay una cadena de oro a juego con la mía en su hombro, y empiezo a pensar que Kirin lo ha hecho a propósito. Está tratando de decirnos algo a su manera.

"Bueno, ella insistió, pero por lo que veo, no es tu jefa, así que podías haber dicho que no", digo con severidad, deslizándome en la silla junto a él. Pronto me doy cuenta de que es una silla cómoda, con una estructura de madera blanca y asientos de esponja envueltos en tela bordada en oro. De cerca, noto también el brillo satinado del mantel. Todo, absolutamente todo en este lugar está hecho para impresionar y evocar la más alta calidad. Un nivel impecable. "Gracias por invitarme a cenar, Tueur. Es un nombre interesante, por cierto. ¿Significa algo?"

"Asesino", dice sin rodeos. "Que es la descripción perfecta de lo que soy. ¿Y el tuyo?"

Trago con fuerza.

"Oh, el mío no importa", murmuro, recordando un viejo cuento de la doncella. "Virga Greystone, que en la noche de su primer cambio abandonó los Bosques Interminables y regresó meses después de una loca búsqueda con los guijarros elementales en sus bolsillos: las piedras de fuego de Pyros, las gemas translúcidas de Acquis, las canicas de barro de Terrian y los diamantes de Aerial. Cada uno de ellos amplificaba los elementos naturales a los que habían sido otorgados, por lo que su don a la manada la hizo inmortal en nuestra historia. Nunca se casó, tampoco se unió a nadie, eligiendo en cambio dedicar su vida al estudio de esas piedras. Empiezo a ver por qué mis padres eligieron ese nombre para mí".

"Pero no volviste de tu búsqueda", dice Tueur, y solo ahora me doy cuenta de que he dicho todo eso en voz alta. Hubiera jurado que solo estaba en mi cabeza.

"No es por su búsqueda por lo que me nombraron Virga", digo. "Es porque nunca se unió ni se casó con nadie. Supongo que mi retrospectiva es muy clara en este caso".

La sombra de una sonrisa se dibuja en su rostro mientras hace un gesto a través de la mesa. "Sírrete lo que quieras. Creo que Mirin insistió en que probaras ese pastel de masa negra de allí..."

Es un suflé pequeño, en realidad, así que agarro el plato y lo atravieso con un tenedor. La salsa que se derrama es de un delicioso rojo carmesí, acompañada de dados de carne cuyo sangriento aroma hace que relama los labios.

Me lo termino todo en menos de un minuto. Al poco tiempo, voy vaciando otros cuencos y platos. Las carnes a la parrilla van primero, seguidas por algunas de las verduras y algunos pasteles pequeños.

Todo este tiempo, comemos en silencio. Bueno, yo me encargo de la mayor parte de la comida, mientras Tueur observa, sin poder ocultar su diversión. Pero tengo demasiada hambre

como para preocuparme, así que me ocupo primero de mi estómago antes de entablar cualquier tipo de conversación con él. Además, comer parece ser la única forma de adormecer temporalmente su inexplicable efecto sobre mí. Pronto empiezo a preocuparme de que, si dejo de comer, acabaré saltando sobre él antes de que acabe la noche...

"¿Estamos cerca de saber qué soy, exactamente?" Me decido a preguntar cuando se me acaba el aire. Hay suficiente comida en mí para mantener saciada a toda una aldea, aunque con el esfuerzo que dedico al entrenamiento cada día, probablemente volveré a tener hambre para el desayuno.

En el momento en que sus ojos me encuentran, me siento vulnerable y desnuda de nuevo. "La única certeza que tenemos en este momento es que eres medio loba y no medio humana".

"Vaya, gracias, eso ya lo sabíamos".

"También sabemos que no eres de la línea de sangre Greystone ni Greeneyes".

Lo miro con dureza. "Creía que eras consciente de que soy huérfana. Mis padres me encontraron junto al río cuando era un bebé". Haciendo una pausa, vuelvo a lo que acaba de decir. "Espera, has dicho que sabes que no soy de un determinado linaje. ¿Cómo?"

"Los duendes. Los envié a buscar algunas muestras de sangre en los Bosques Interminables", dice con naturalidad. "Tenía la sospecha de que podrías ser realmente la hija biológica de tu madre, pero que su familia tenía algo que ocultar. Pensé que valía la pena hacer la prueba para ver".

"¿La prueba?"

"Hay rasgos en tu sangre que reaccionan a la magia. Rasgos por los que soy capaz de comparar y confirmar si estás emparentado con ciertas personas".

"¿Y qué has encontrado exactamente?" Pregunto.

"Parece que no eres rival para ninguna de las familias nobles".

"De nuevo, eso no debería ser tan sorprendente, ya que me encontraron..."

"Junto a la orilla del río, sí, soy consciente. Pero me pregunto cómo has acabado allí. ¿Quién te dejó allí?"

Me encojo de hombros, con un dolor de estómago que me recuerda las noches en las que lloraba hasta quedarme dormida cuando era niña, sabiendo que mis verdaderos padres no me querían, que me dejaban morir ahí fuera.

"Realmente no me importa".

"Debería. Tus padres biológicos tienen la clave para entender esta mitad desconocida de ti".

Tiene razón. Pero mis problemas de abandono son demasiado agudos como para pasarlos por alto y empezar a preguntarme por mi verdadera familia de nuevo.

"Me ha costado años dejar esto atrás", suspiro.

"No te preocupes, no tendrás que hacer nada. A Sirin y Lirin se les ha encomendado una nueva tarea, dadas estas recientes conclusiones", dice Tueur mientras vierte más vino de pétalos de rosa en mi copa. Este líquido es del color de los zafiros rosados, y sabe como si la esencia

misma de la flor estuviera a punto de ser infundida directamente en mi alma. Me marea un poco, pero de la mejor manera posible. En todo caso, ha conseguido quitarme un poco de tensión.

"¿Nueva tarea?" Pregunto.

"Estoy haciendo que recojan muestras de todos los lobos de los Bosques Interminables. Uno de ellos resultará ser tu pariente de sangre. Seguramente, podremos rastrear el resto de tu misteriosa mitad desde allí".

Por un momento, me pierdo en los inquietantes estanques de sus ojos. Solo las pupilas permanecen negras, un punto que se dilata en un mar de blanco brillante. Hay un significado detrás de su forma de ser. Una intensidad dañada que lo hace irresistible, incluso para aquellos que podrían ser los destinatarios de su ira. Comprendo el tipo de furia que le impulsa: es cruda y afilada en los bordes, pero hay algo más que arde justo debajo de la superficie.

Bajo esta aparente calma y belleza suya, hay miedo e incertidumbre. De qué exactamente, no estoy segura. Pero reconozco su aroma. Lo conozco por mi propia existencia, por mis propias luchas. Tueur ni siquiera necesita contarme nada de eso. La mayor parte está escrita en él, lo sepa o no.

Este es un hombre que ha sufrido, un hombre que ha luchado contra las incógnitas de su vida con la misma energía con la que abrió un agujero entre los mundos y me salvó de la perdición.

"¿Cuándo sabremos si alguno de ellos es compatible?" Pregunto tras un momento de tenso silencio.

"Unos días, probablemente. Lo que lleva más tiempo es la recolección. La magia en sí es fácil".

"¿Qué pasa con mi madre? Dado que los duendes ya han estado allí, no puedo evitar esperar que hayan comprobado que está bien".

Asiente una vez con la cabeza. "Ella está bien, por el momento. Algunos lobos del Alfa la están vigilando, pero tienen órdenes de no tocarla. Ese Elliott está esperando a algo. No estoy seguro de a qué".

"Más bien quién..."

"¿Eh?"

"Está esperando a alguien. A mí. Me desvanecí. Pensó que me había matado con los fuegos de Pyros, pero entonces volví a la vida y desaparecí. Recuerdo ese momento. Sé que me vio desaparecer".

Tueur se lo piensa un momento. "Probablemente sí. En cualquier caso, supongo que los duendes te han enseñado algunas cosas útiles".

"¿Se lo pediste tú?"

"No."

"Mentiroso".

"Melissa lo sugirió", pone los ojos en blanco. "Yo solo les di el visto bueno. No se me debería atribuir nada".

A medida que pasan los minutos, la distancia entre nosotros empieza a reducirse. Me inclino más hacia la esquina de la mesa. Él cambia su peso en la silla un par de veces. Lo siguiente que sabemos es que estamos a centímetros el uno del otro y que tengo tanto calor que quizá tenga que quitarme el vestido. El sudor, literalmente el sudor gotea por mi nuca. Me hace cosquillas. Mis pezones se endurecen. Siento que se asoman a través de la tela mientras respiro profundamente. Justo entonces, su mirada cae. Los ve. Sus pupilas se ensanchan, casi tragándose los blancos iris bajo las oscuras pestañas. Una presión familiar se acumula entre mis piernas, y mis muslos se juntan más en respuesta. El mero hecho de estar tan cerca de él es suficiente para que me deshaga.

"¿Qué eres, Tueur? No estamos seguros de lo que soy yo, pero maldita sea, ¿qué eres tú? ¿Por qué me haces esto? ¿Por qué no puedo controlar nada de esto?" susurro, con el labio inferior temblando.

No es indiferente a lo que sea entre nosotros. Eso es obvio.

Sus fosas nasales se agitan y endereza la espalda. "Realmente no importa lo que soy. Me temo que el problema sigue viniendo de tu lado. Pocas criaturas reaccionan ante mí como tú, y ninguna de forma tan visceral".

"Vale, pero ¿qué eres? Merezco saberlo".

"No es asunto tuyo, Virga. Si has terminado de comer, te aconsejo que te lleves una jarra de vino de pétalos de rosa a tu habitación y resuelvas lo que sea que te preocupa. Tengo otros asuntos que atender".

Eso me cabrea. Mi reacción es tan brusca e inesperada que ni siquiera yo la veo venir hasta que es demasiado tarde. Le tiro el contenido de mi vaso a la cara y luego jadeo ante mi propia locura. El vino de pétalos de rosa le resbala por la cara y se cuela en su camisa. Inhala profundamente y me levanto. "Eso es por ser un imbécil, en caso de que no lo hayas entendido".

Me dirijo a la puerta con una nueva determinación. La cena iba bien hasta que él la arruinó. ¡Cielos, no quiero hacer ninguna pregunta! No cojo una jarra como me ha sugerido, pero tomo nota mentalmente de pedirle a Kirin que me traiga una más tarde. Sin embargo, antes de llegar al pasillo, me encuentro con un Tueur imponente y furioso.

Se movió tan rápido que ni siquiera me di cuenta. Y he estado pasando por un extenso entrenamiento con los duendes. He trabajado mis ojos para ver cosas que nunca habrían captado antes. Sin embargo, Tueur... lo perdí por completo. Solo hay un centímetro entre él y yo. Una pulgada de aire comprimido que, de alguna manera, se traga toda la energía de la habitación y me succiona el aliento. Un gruñido bajo escapa de su garganta mientras me mira.

Separo los labios lentamente e inclino la cabeza hacia atrás para que nuestras miradas se encuentren de nuevo. No tengo ni idea de lo que me ocurre, quizá sea esta descarada proximidad entre nosotros, pero me encuentro inclinada hacia delante, con todo el cuerpo casi balanceándose.

"Nadie hace ese tipo de cosas y se me escapa", dice.

Hay una amenaza entretejida en el tono áspero de su voz, pero es la pura excitación que burbujea por debajo lo que hace que la tensión entre mis piernas crezca aún más, que la electricidad se despliegue y haga estallar cada uno de los átomos que la rodean. Es como si me hubiera tragado un rayo y ahora estuviese pidiendo que lo liberara.

"¿Qué vas a hacer al respecto?" Me burlo. Sé que estoy jugando con fuego y que es una estupidez, sí, porque recuerdo la agonía de las quemaduras.

"No tienes ni idea de en qué te estás metiendo, Virga. Sea lo que sea lo que se ha apoderado de ti... Tienes que encontrar una forma de controlarlo".

Le aprieto la palma de la mano en el pecho. "¿Porque eres un bastión del autocontrol?"

"Virga". Pero eso es todo lo que dice antes de que su mano suba y me apriete en la parte baja de la espalda.

Una fracción de segundo más tarde, estoy moldeada contra su imponente estructura, sus músculos trabajados se ajustan a las curvas de mi cuerpo como si fuéramos dos piezas de un todo, diseñados específicamente el uno para el otro.

Siento su erección, un duro bulto anidado en el suave triángulo de mis entrañas. Siento que mis caderas se balancean contra esta fuerza bruta, mi núcleo está deseando algún tipo de liberación, mientras que nuestros ojos están fijos y cargados de pensamientos no hablados, la tensión aumenta y el aire básicamente cruje a nuestro alrededor.

El tiempo mismo se detiene.

Al igual que cuando me quemé, me abandono a esta fuerza desconocida. Le pido que me cambie a un nivel fundamental mientras mi lado primitivo aúlla y ruge, incapaz de manifestarse por completo.

"¿Por qué me haces esto?" Pregunto, mi voz es apenas una brisa sobre el silencio.

"Podría preguntarte lo mismo. Tiene que parar", responde Tueur, apretando los dientes mientras encuentra la fuerza que necesita para apartarme. Él es quien lo ha iniciado todo y, sin embargo, me hacen sentir responsable. No está bien.

Apenas puedo estar de pie.

"Vete a tu habitación", dice, retrocediendo varios pasos con una confusión hosca. Sea lo que sea esto, está haciendo estragos en los dos. "Duerme. Tenemos trabajo que hacer mañana".

"¿Trabajo?"

"No puedo tenerte deprimida todo el tiempo y hay un límite para tu entrenamiento con los duendecillos. Creo que has alcanzado tu techo, y ahora es el momento de romperlo".

"¿Oh?" Es lo máximo que puedo reunir, ahora que ya no siento su cuerpo contra el mío. Esa cercanía es lo único en lo que puedo pensar y tardaré en bajar de ese inesperado viaje. El calor líquido entre mis piernas persiste y no tengo ni idea de cómo vencerlo.

"Mañana, tú y yo nos vamos de cacería de demonios", dice Tueur y luego regresa a su asiento en la mesa.

"Bien..."

Probablemente voy a entender completamente el contexto de sus palabras un poco más tarde en el pasillo. Por ahora, necesito salir de aquí con la cabeza bien alta. El paseo de vuelta a mi habitación parece eterno mientras intento procesar todo lo que ha pasado entre nosotros. ¿Cómo es posible todo esto? ¿Cómo puedo hacer que tenga sentido? Estoy confundida, aterrorizada, pero también enfadada e increíblemente excitada.

Vaya.

Para cuando llego a mi habitación, una sacudida me invade.

Tueur me llevará a cazar demonios mañana, sea lo que sea que eso signifique. Me quito el vestido y me meto en la cama. Bajo las sábanas, mi mente vuelve a pensar en él, en su forma perfecta y su imponente estatura. A la velocidad con la que se movía para dominarme y a la fuerza que desprendía mientras yo estaba allí, apretada contra él y tan blanda y pegajosa que estaba a punto de derretirme.

Por amor del cielo, ¿qué ha sido eso?

Mis manos parecen tener una mente propia, recorriendo mi cuerpo de arriba abajo. Necesito algo, algo que nadie me ha dado. Mis pechos están ligeramente doloridos y mis pezones duros incluso ahora. Pellizco uno y exhalo profundamente, subiendo la cima hasta algo que me desafía a ir más alto. Mis dedos bajan por fin entre mis piernas, deslizándose entre unos pliegues húmedos y tan sensibles que casi inmediatamente se me deshacen.

Hay un nudo hinchado allí, el centro del deseo. Pide mi contacto.

En cuestión de segundos, estoy jadeando y explotando en un orgasmo multicolor que me hace temblar hasta los huesos, los músculos se tensan y se estiran antes de que me relaje por completo en el más dulce resplandor.

Me hundo en el colchón y respiro aliviada, con los dedos resbaladizos por los restos de deseo. Y aun así, no es suficiente. Todavía me duele por él.

Y eso es un problema porque no entiendo por qué he perdido el autocontrol en los brazos de Tueur. Sin embargo, esto sienta bien. Deseando. Tocándome. Necesitando más. Hay cosas sobre mí que aún no conozco. Esta dulzura picante que persiste en mis labios es algo más.

El sueño me lleva y en mis sueños encuentro a Tueur.

Y en esos sueños, Tueur me hace cosas...

DIECISIETE

Cuando llega la mañana, me encuentro con una extraña energía. Más que de costumbre, de hecho. Tal vez lo que hice bajo las mantas ayudó, pero definitivamente puedo sentir la patada en los talones cuando me levanto y me deslizo hacia el baño de al lado. Es todo de mármol blanco con accesorios dorados, como los que he visto en la villa de Lady Greystone. Las tuberías de agua están construidas dentro de las paredes, y el precioso líquido sale simplemente girando un grifo. Es realmente maravilloso, porque bajo el palacio corren manantiales calefactados, y la magia de los duendes también los hace subir.

Me baño en un agua deliciosamente caliente, dejando que se filtre hasta mi alma mientras me doy unos minutos de felicidad. Al recordar la noche anterior, me pregunto si podré volver a hacerlo. Me sentí tan bien que necesito mucho más para seguir adelante. Mi mente regresa a Tueur y a cómo experimenté su inesperado abrazo. Su dureza contra mí. Mis piernas temblando al tener que dejarlo atrás. Tengo una mano bajo el agua y mis piernas separadas. Los dedos encuentran su camino hacia el mismo punto caliente de antes y, por las estrellas, ya estoy zumbando.

Cerrando los ojos, me lo imagino a él y a su mano haciendo lo que a la mía se le ha encomendado. Poco a poco, las olas de placer al rojo vivo empiezan a invadirme, mi pulso se acelera mientras cabalgo sobre las olas del éxtasis hasta llegar a otro orgasmo que me rompe el alma.

Gimo cuando el vapor sale del agua, y luego jadeo al notar que mi piel parece más brillante por un momento. Mi brillo nacarado es mucho más claro, como si me hubiera tragado la luz de las lámparas del comedor.

"Joder", susurro, todavía temblando mientras atravieso los últimos espasmos del clímax y me relajo en mi baño perfumado.

La luz comienza a atenuarse y pronto vuelvo a ser la de siempre. Me quito la extrañeza de la cabeza una vez que estoy de vuelta en mi habitación, donde Kirin me espera para vestirme de nuevo.

Parece prácticamente animada y definitivamente emocionada, zumbando y agitando las alas mientras me empolva con su polvo especial de diamantes. No puedo evitar reírme.

"¡Vaya, estás de un humor excelente, señorita!"

Kirin asiente y toca mi hombro desnudo por un momento. Veo a sus hermanas volver de... mi reino con cientos de pequeños frascos de sangre en cada una de sus bolsas.

"Oh, ¿están progresando?" Le pregunto.

Sacude la cabeza y vuelve a tocarme, esta vez mostrándome un breve recuerdo de Melissa dando la bienvenida a otra ronda de viales. "Habremos terminado para la próxima luna llena si seguís así, maravillosas señoritas", les dice a Rinni y Lirin.

"¿Supongo que la luna llena se acerca por estos lares?" Le digo a Kirin, y ella levanta su pequeña mano para mostrarme tres dedos. "Tres días. Bien. Tres días y tendremos una mejor pista de quién es mi verdadera familia, ¿eh?"

No parezco tan emocionada como debería. No hay razón para estarlo, si lo pienso. Me abandonaron. No querían tener nada que ver conmigo. De alguna manera, se juntaron desde mundos prohibidos el uno para el otro. Me crearon y luego me abandonaron como si fuera basura. Terminé siendo una esclava por culpa de ellos. Unida a los lobos equivocados. Quemada viva.

Suspirando profundamente, alejo las dudas. Solo estamos haciendo esto para descubrir lo que soy. Eso es todo, y así es como lo veré a partir de ahora. No puedo dejar que esto me consuma. Con Tueur ya tengo bastante con lo que lidiar. Hay que poner límites.

Una vez que Kirin ha terminado con su magia, me miro en el espejo de la pared: es una pieza alta con un marco dorado, lo suficientemente alta como para mostrarme entera, y estoy impresionada.

"Kirin, creo que este es tu mejor trabajo hasta ahora", le digo al duendecillo mientras me recojo el pelo en un moño. Se ve extraño así, casi blanco, pero es mejor que el habitual blanco plateado con reflejos azules. Dondequiera que Tueur me lleve para esta cacería, no creo que quiera destacar de ninguna manera.

El traje de combate que me hizo Kirin es bastante parecido al de entrenamiento. Sin embargo, el cuero es verde oscuro y está completamente mate, pero es igual de ajustado y elástico. Otra segunda piel equipada con placas de acero en mis hombros y antebrazos, así como en mis rodillas. Mantuvo las botas de la sala de espejos, pero con una suela ligeramente más gruesa y dedos de acero. Casi puedo oír el crujido de los dientes si consigo golpear a alguien en la cara con uno de estos bebés.

Me viene a la mente la arrogante sonrisa de Elliott, posteriormente limpiada y ensangrentada.

"Sí, tengo algunas cuentas pendientes", murmuro para mí. "Todo a su debido tiempo, supongo. Así que, Kirin, gracias por el atuendo. Ahora, ¿qué pasa con el equipo? ¿Qué voy a necesitar?"

El duendecillo púrpura se sienta en mi hombro, solo tela sobre tela sin que la piel se toque. Sin embargo, me gusta la sensación.

Supongo que reflexiona sobre las opciones que tiene delante. Me pregunto qué debe pasar

por su cabeza a diario. ¿Es una fuente de paciencia con Tueur o alguna vez tiene ganas de partirle el cuello en dos?

¿Es Melissa una fuerza equilibradora o exigente, como él?

Debe ser el señor de este castillo. Todos responden a él de una forma u otra, aunque Melissa no es ni mucho menos tan servil como los duendes. Al mismo tiempo, tengo la sensación de que, en términos de fuerza mágica, Kirin y sus hermanas son superiores al ángel de la guarda y a Tueur... pero podría estar equivocada. En realidad, no he tenido la oportunidad de observar la dinámica en su totalidad, ya que la mayoría de las veces trato a cada una de estas criaturas por separado.

Está el tiempo que paso con los duendes en el cuarto de los espejos. El tiempo de lectura con Melissa en mi habitación. Y solo he visto a Tueur tres veces hasta ahora. Sin embargo, de todos ellos, él es el que tiene mis sentidos completamente e irreversiblemente revueltos. Es tan molesto...

Sin embargo, ese orgasmo anterior fue exquisito. Parece que estoy pensando mucho en él en los minutos que han pasado desde que ocurrió. Kirin grita y casi me sobresalta cuando salta de mi hombro y esparce más polvo de diamantes. Pronto encuentro un escudo montado en mi espalda: es redondo y ligero, un diseño sencillo a excepción de las grafías grabadas a lo largo del borde sorprendentemente afilado.

"Oh. Primero, podría cortarle la cabeza a alguien con esto si se diera el caso. Segundo, supongo que las escrituras sirven como magia de protección". Concluyo, mirando a Kirin a través del espejo. Ella asiente y sonríe, y yo no puedo evitar hacer lo mismo.

Es un encanto, y le he cogido tanto cariño que me duele de verdad que nos vayamos a despedir pronto.

Un par de espadas cortas en fundas de cuero rígido aparecen en mis caderas, enganchadas a un cinturón provisto de una hebilla de acero inoxidable... excepto que es más que una simple hebilla. Hay una docena de pequeñas cápsulas de cristal ocultas bajo su parte frontal en forma de disco, cada una de ellas llena de humo negro. Esto me resulta familiar, pienso, hasta que recuerdo una de las sesiones de entrenamiento más dolorosas que tuve con Sirin, el duendecillo verde.

"Bombas de humo", digo, totalmente emocionada. "¿Puedo usar bombas de humo? Eso es tan jodidamente genial..."

Kirin está a punto de mostrarme otro recuerdo, aunque veo que se lleva una mano a la espalda. No quiere que vea que le duele nuestro frecuente contacto. Sin embargo, no tengo la oportunidad de detenerla, ya que un cuerno sopla por todo el castillo, haciendo que las propias paredes de este lugar se estremezcan y desprendan polvo blanco por todas las grietas.

"¿¡QUÉ DEMONIOS ES ESO?!" Grito desde el fondo de mis pulmones, tapándome los oídos en un intento de minimizar la abrupta y despiadada molestia. "¡Vaya, es como si alguien intentara arrancarme el cerebro del cráneo!".

Incluso Kirin parece disgustada, pero no tan afectada como yo.

Me hace un gesto para que la siga y sale corriendo de la habitación. Corro tras ella, yendo cada vez más rápido con cada giro que hacemos a través del laberinto de pasillos. Izquierda, derecha, derecha, luego izquierda y otra izquierda. Lo siguiente que sé es que estamos atravesando la enorme puerta del castillo y prácticamente volando sobre el puente de piedra que pasa por encima del foso; me han dicho que sus aguas son oscuras y traicioneras. No es el tipo de aguas apropiadas para un ocasional y quizás travieso chapuzón.

Tueur nos está esperando. Melissa sostiene un enorme cuerno en una mano, una cosa arremolinada hecha de concha, hueso y oro. Tiene un aspecto extraño, pero es antiguo y bello de la manera más inquietante, ya que lo reconozco al instante. Es el culpable de los sonidos anteriores.

"¿Qué es eso?" Pregunto, señalando con un dedo.

"Creía que habías dicho que era de una inteligencia superior a la media", le dice Tueur a Melissa, que lo mira mal.

"Obviamente es un cuerno, Tueur, no soy idiota", respondo secamente, y luego vuelvo a centrarme en Melissa. "¿Pero qué clase de cuerno hace un sonido así? Lo sentí en la boca del estómago. En mis propios huesos. Todo el maldito castillo tembló".

"Lo llamamos el Cuerno de Gabriel, aunque no es el único de su clase. Se hicieron siete, hace mucho tiempo, para cada uno de los arcángeles", dice Melissa, pero antes de que pueda decirme más, Tueur levanta una mano para silenciarla.

"Este gesto tuyo se está volviendo irritante. No me extrañaría que algún día alguien decidiera cortarte ese brazo y acabar contigo", murmuro a su gesto.

"Te estabas demorando mucho, supuse que tendría que hacer que te movieras", me contesta Tueur, aunque puedo ver que su mirada recorre mi cuerpo de arriba a abajo, pero no de una manera sencilla. No, está grabando cada curva, adivinando las formas a medida que el cuerno mate se esmalta sobre mi cuerpo. Me doy cuenta de que está admirando mis pechos. Su atención se detiene por debajo del cinturón durante un segundo más, haciendo que mi pulso se acelere.

El episodio del baño vuelve a mí. Es vergonzosa y dolorosa a la vez la gran necesidad que tengo de que me toquen en este momento. Hay un momento y un lugar para todo, dicen, y mi cuerpo parece no haber entendido que éste no es ni el momento, ni el lugar. Pero Tueur, cuanto más se acerca, más difícil es evitar que mis muslos se junten. A este paso, puede que me vea reducida a estar tumbada en la cama todo el día y toda la noche, complaciéndome desesperadamente hasta el olvido, a menos que este tipo haga algo con el innegable y cataclísmico magnetismo que hay entre nosotros.

"Virga, ¿estás lista?" Pregunta Tueur.

"¿No parezco preparada?" Respondo, con las manos apoyadas en las suaves empuñaduras de mis espadas.

Melissa se ríe. "La verdad es que estoy emocionada. Ojalá pudiera ir contigo. Todo ese

entrenamiento que has tenido seguro que dará sus frutos".

"Pero, ¿por qué no vienes con nosotros?" Respondo, y luego miro a Tueur. "¿A dónde vamos exactamente? Nunca mencionaste ningún detalle".

"Al plano terrenal del que has salido", dice Tueur.

"Oh, no se me permite salir del Versteck. Fui maldecida hace mucho tiempo", responde Melissa al mismo tiempo, y ambos me dejan sin palabras durante un buen segundo.

"Wow. Espera". Me centro en Tueur primero. "¿Nos vamos a *casa*?"

Sacude la cabeza. "Los Bosques Interminables, no. Otro reino".

"Y tú", le digo a Melissa. "¿Maldición? ¿Quieres compartirlo o el maestro no lo permitirá?" añadido, lanzando a Tueur la más seca de las muecas que puedo hacer.

Kirin se posa en su hombro mientras el ángel de la guarda sonríe suavemente. "Cuando vuelvas, Virga. Ten cuidado ahí fuera, y recuerda todo tu entrenamiento, querida. Lo necesitarás".

"¿Lo haré?"

Antes de que pueda responder, Tueur desliza una mano alrededor de mi cintura y me acerca. De repente, vuelvo a quedarme sin aliento, con la cabeza aturdida porque mi cuerpo se encuentra demasiado cerca, mi corazón demasiado cerca del suyo. Oh, chico, voy a perder la cabeza si... "Vamos, no hay tiempo que perder", dice, y despegamos.

Grito, pero es un grito corto al darme cuenta de que estamos volando.

Salimos disparados por el cielo, los vientos nos azotan y abofetean, el aire se vuelve más frío al pinchar mi piel a través del cuero mate e incluso de las placas de acero.

Inhalo profundamente cuando el tejido mismo del mundo comienza a doblarse contra la mano extendida de Tueur. Veo la llave que sostiene, una pequeña cosa hecha de... níquel. Una cosa vieja pero con tanto poder que el reino se abre.

El cielo se vuelve azul mientras me agarro con fuerza.

Este es mi mundo al que hemos llegado... y estoy emocionada y aterrorizada a partes iguales, aunque me temo que es por todas las razones equivocadas.

"Tienes que avisarme cuando hagas este tipo de cosas", le digo a Tueur mientras bajamos a la tierra.

Aterrizamos a salvo en un prado verde bajo un cielo claro de verano, sus alas se agitan y atrapan la luz del sol en sus plumas antes de que se plieguen detrás de él y desaparezcan bajo sus omóplatos.

He visto a Melissa extender y retraer las suyas suficientes veces como para entender cómo funcionan, y estoy absolutamente fascinada, si no un poco celosa. Un par de alas me habría ahorrado tantos problemas antes.

Tueur desplaza su mirada hacia la mía y mi temperatura se dispara al menos cien grados. Me toco la cara mientras me alejo un par de pasos temblorosos de Tueur. Para mi malestar, se da cuenta de que algo va mal. Antes de que pueda esquivar su mano, me coge la muñeca, me acerca

de nuevo y presiona sus labios contra mi frente.

Un gemido sale de mi garganta. Este no es el momento adecuado para lo que sea esto.

"Estás ardiendo", dice, apartándose bruscamente.

"¿Así es como se comprueba la temperatura de alguien?" Grazné. "¿Qué eres, mi madre?!"

"¿No me has oído?"

Lo escuché, pero mi corazón está latiendo frenéticamente en este momento, es casi imposible para mí concentrarme porque todo lo que quiero en este mundo y en esta vida es sentirlo profundamente dentro de mí. Lo necesito para llenar un hueco en mi alma que ni siquiera sabía que tenía. Un par de respiraciones agudas después, consigo recuperar el sentido común.

"Tengo fiebre, has dicho".

"Te pasa algo", declara Tueur, francamente irritado.

"Bueno, lo siento. ¿Debo volver al castillo? ¿Puedo tomar prestadas tus alas?"

Maldice en voz baja. "No me retrases. Te traje aquí para entrenar, no para que te maten".

"¿Qué estamos haciendo aquí, concretamente? Dijiste que estábamos cazando a un demonio, pero no estoy segura de que hayas tenido la oportunidad de observar que no soy exactamente de tu mundo. Nunca he conocido a un demonio. Los demonios y los ángeles son material de leyenda en este reino. En MI reino".

"Sin embargo, los demonios vagan por tu reino sin ningún tipo de vergüenza. Lo han hecho durante siglos", responde Tueur, cruzando los brazos.

Lo miro de arriba abajo, igualando el dominio de su postura.

Es solo ahora cuando tengo la oportunidad de admirar su traje de combate. Una vez más, Kirin pensó en hacernos coincidir. Cuero verde oscuro y placas de protección de acero inoxidable, pero el conjunto hace que Tueur parezca aún más alto y más musculoso... o quizá haya crecido. Tal vez pueda crecer hasta alcanzar una forma más grande.

"Para satisfacer tu comprensible curiosidad, permíteme que te lo explique", dice, con voz áspera y tensa mientras mira cautelosamente a su alrededor. "Estamos en un reino llamado Nyteris. Es un pequeño reino de hombres no muy lejos de tus Bosques Interminables. Tengo información sobre un demonio llamado Rykken que anda por estos lares y causa estragos. Nuestro deber es encontrarlo y detenerlo".

Eso hace que se me hiele la sangre, porque si los demonios son tan malos como los describen nuestras leyendas, entonces este bastardo está causando sangre y miseria en abundancia, y son sobre todo los inocentes los que sufren.

"¿Detenerlo cómo, con armas? Entonces, ¿los demonios se matan fácilmente con armas hechas por el hombre?" Pregunto, y Tueur sacude la cabeza con leve diversión.

"Nuestras armas están hechas por duendes, seres celestiales besados por la propia energía que recorre la dimensión de los ángeles. Son armas angelicales y, por lo tanto, el único tipo de armas que puede matar a un demonio".

"De acuerdo... Hasta ahora todo va bien. Estoy contigo".

"No te metas en mi camino", advierte, y empieza a caminar hacia el norte.

Mientras caminamos, pasamos por tramos de un océano - azul oscuro con brillos bajo el sol blanco resplandeciente. Nunca había visto tanta agua en un solo lugar. Se extiende hasta donde alcanza la vista, y la brisa me trae un sabor ligeramente salado a la punta de la lengua cuando lo respiro. Hacia el oeste, la pradera continúa durante kilómetros y kilómetros. Solo en el lejano horizonte veo parches de árboles que se elevan, y me pregunto si eso es el Bosque Interminable. ¿*Estoy* realmente *tan* cerca de casa?

Pero es al norte a donde vamos.

Al norte, donde una ciudad se eleva en la distancia con torres de piedra y muros de ladrillo y puentes de mármol. En algún lugar, escondido entre la gente común -los hombres que negaron a mi especie su derecho a vivir y se convirtieron en nuestros enemigos al final- hay un demonio llamado Rykken. Tueur me está llevando a un territorio peligroso.

Lleva a un lobo a los reinos de los hombres para cazar a un demonio.

Y yo que pensaba que yo era la aventurera...

DIECIOCHO

La capital de Nyteris es un extenso complejo de villas y casas, la mayoría construidas en dos niveles y con tejados inclinados. Los edificios del gobierno son más grandes y con patios interiores, mientras que las torres de vigilancia reinan con una vista completa de toda la región. Las callejuelas están pavimentadas con piedra gris, como gran parte de la ciudad. Apenas hay un espacio verde en cualquier parte para que crezca un árbol, por lo que solo puedo imaginar que vivir aquí es una auténtica pesadilla.

"¿Cómo puede alguien llamar hogar a este lugar?" Me pregunto en voz alta.

Parece que Kirin ha hecho un buen trabajo vistiéndonos. La mayoría de la gente de aquí lleva colores oscuros, y nuestro tono y equipo particulares nos hacen parecer parte de los guardias que patrullan la ciudad. Es más fácil pasar desapercibidos, que es lo que buscaba Tueur en primer lugar.

"El millón de personas que viven aquí", dice.

"¿Millón? Vaya... ¿Cómo caben todos dentro de los muros de la ciudadela? Es una locura".

Tueur señala una de las muchas calles laterales por las que pasamos durante nuestro recorrido. Sigo su mirada y veo las numerosas puertas que la bordean a ambos lados. La distancia entre las casas de dos pisos es mínima, y hay cuerdas atadas de una ventana a otra al otro lado de la calle, que la gente utiliza para secar su ropa. Es una vista desordenada, pero ahora entiendo lo que quiere decir.

"Hasta veinte personas pueden compartir una misma casa. Hasta veinte personas entran y salen de cada puerta, cada día", dice. "Al reino le va bien la agricultura y la manufactura. Toda la costa está llena de puertos y pueblos pesqueros. Todo lo que Nyteris hace en términos de bienes y dinero que no se gasta en los otros asentamientos dentro de sus fronteras se envía de vuelta aquí. Hay bodegas y graneros en el lado norte de la ciudad que podrían alimentar a todo el reino durante seis o siete años seguidos en tiempos de hambruna, solo en grano".

Tal nivel de organización y logística es una locura. He leído sobre ello, pero estar en una ciudad tan industrializada sigue siendo motivo de asombro. Es una ciudad bulliciosa, siempre ocupada y en constante movimiento. Nadie tiene paciencia para fijarse en nosotros, lo que juega a nuestro favor mientras buscamos al demonio Rykken. Sin embargo, ha pasado una hora desde

que llegamos aquí y no hay rastro del tipo, todavía. Melissa me ha mostrado representaciones de las criaturas demoníacas. Kirin, también, de sus propios recuerdos. Mi pequeño duendecillo es definitivamente más experimentado de lo que pensé en un principio. A partir de su experiencia y conocimientos, soy capaz de hacerme una idea bastante clara de lo que se supone que debo buscar, pero es mi proximidad a Tueur lo que está haciendo que todo sea tan difícil.

"Es abrumador", le digo después de un rato. "Vivir aquí, quiero decir. Es demasiado".

"Para ti, tal vez porque estás acostumbrada al bosque y al centro de la ciudad donde se condensa todo lo que conoces", responde. "Aquí, esto es todo lo que la gente conoce. La mayoría ha nacido en esta ciudad. Otros vienen de lejos para formar parte de ella".

"¿Por qué vendría alguien aquí? Está tan lleno de gente que apenas puedo respirar..." Hay otra razón por la que estoy luchando, pero él no necesita que se lo recuerden. Algo me dice que está lidiando con su propia parte de esta inquietante dinámica nuestra.

"Las oportunidades", dice Tueur. "En tu Bosque Interminable, la manada puede ser enorme, pero tu Alfa vela por ti. Nunca hay escasez de comida, ni de trabajo, ni de bienes, ni de nada que sea esencial para vuestras vidas."

"A menos que seas un esclavo", murmuro.

"Cierto. Y desafortunado, pero eso es un asunto reciente. Estoy hablando en términos más generales. Su población de lobos es reducida y está confinada en ese enorme bosque. Aquí fuera, en Nyteria, hay docenas de pueblos y aldeas, enormes tierras que necesitan gente para trabajarlas y una población mucho mayor. El reino está creciendo, y no todos pueden conformarse con lo que tienen. Hay regiones azotadas por la pobreza, por ejemplo. La tierra no da nada. Los arroyos se han secado. Esas personas, junto con muchas otras, vienen a la ciudad. Aquí pueden encontrar trabajo".

"Entonces, la ciudad ofrece puestos de trabajo".

Asiente una vez. "Limpieza, transporte de mercancías para otros. Trabajos de artesanía. Fabricación de muebles. Carnicerías. Teatro. Prácticamente todo se puede lograr en esta ciudad, si te lo propones. Incluso tú, chica lobo. Podrías vivir aquí y ganarte la vida. Podrías alquilar una habitación en algún lugar de la muralla sur de la ciudad y ahorrar para quizás algún día comprar una de las villas en el centro de la ciudad. O podrías unirse a las patrullas o al ejército. Con el tiempo, incluso podrías llegar a ser general del ejército del rey. ¿Quién sabe?"

"Parece un bonito sueño", respondo.

"Pero es posible. Esa es la diferencia entre tu reino y el de los humanos".

Nos detenemos ante lo que Tueur llama una fuente pública. De ella, cualquiera puede llenar su cuero o su petaca para beber, que es exactamente lo que hacemos los dos. El agua es clara y dulce, y me recuerda a los manantiales de mi tierra.

"¿Cuándo puedo volver?" Pregunto.

"Pensé que ya habíamos tenido esta conversación".

"Me estás ocultando algo, Tueur. ¿Por qué tengo la sensación de que no quieres dejarme ir?"

Y si es así, ¿por qué? Merezco respuestas, maldita sea, y ambos sabemos que no me has traído aquí por preocupación por mi entrenamiento ni para que mejore en el combate".

Una sombra se agita en su rostro mientras comienza a caminar de nuevo. No tengo más remedio que seguirlo mientras avanzamos por la manzana del noreste. Atravesamos un mercado en el que mis sentidos se ven desorientados. Comida. Bebidas. Textiles y artículos para el hogar. Armas y jabones de limpieza. Aceites y joyas finas. Todo, absolutamente todo lo que podría venderse en algún sitio, en cualquier lugar, está expuesto en un puesto aquí, esperando a ser comprado. Está abarrotado, es ruidoso y huele mal, pero no puedo dejar que nada de esto me distraiga. Le hice una pregunta a Tueur.

"¡Dime!" Insisto.

"No sé qué pasó cuando moriste, Virga, pero despertaste algún tipo de vínculo entre nosotros", dice finalmente, mirando al frente. Su paso es deliberado, aunque no estoy segura de si nos apresuramos para salir de la zona del mercado o si nos apresuramos porque intenta quitarme de encima. "Parece que soy más débil cuando no estoy cerca de ti".

"Más débil", repito tras él, esperando una aclaración.

"Sí, más débil. Como en... no estoy con toda mi fuerza, y es exasperante. Te necesito cerca de mí para poder cazar a este bastardo. No puedo retirarme de mi trabajo simplemente porque tú apareciste y me fastidiaste toda la existencia".

"Oh, por el amor de Dios..." Le doy una pequeña palmada en el hombro. "¿Crees que esto es culpa mía, Tueur? No es que haya planeado nada de esto".

Me echa una mirada de reojo, luego me agarra por el cuello y me arrastra fuera del tráfico peatonal hacia una calle lateral estrecha. Apenas es una hendidura, en realidad, un pasillo oscuro que algunos podrían utilizar como atajo para ir del mercado al otro lado de estos edificios. Me empuja contra la pared, con sus dedos apretados contra mis labios para mantenerme callada y su muslo entre mis piernas para evitar que me mueva. De todos modos, no podría hacerlo.

"Calla", susurra, con los ojos muy abiertos mientras mira brevemente sus dedos en mis labios. "No me quema. Qué raro".

"Ya me has tocado antes", respondo.

"Cállate. Quédate quieta", sisea, y vuelve a mirar hacia el mercado. Es entonces cuando lo veo. Debe ser él.

Solo alcanzo a verlo antes de que se vuelva de espaldas a esta calle lateral, con sus anchos hombros enfundados en un largo abrigo marrón. Una capucha le cubre la cabeza, pero ya he hecho un reconocimiento visual. Piel pálida, casi blanca. Ojos verdes y fríos. Probablemente cuernos bajo la capucha.

"Rykken", logro decir contra la punta de los dedos de Tueur.

Me mira fijamente y el mundo empieza a disolverse a nuestro alrededor. Su muslo presiona hacia arriba contra mis nalgas, enviando sacudidas eléctricas a través de mi cuerpo mientras mis caderas comienzan a balancearse, muy lentamente. De un lado a otro, de un lado a otro, contra

mi voluntad. Tueur responde, aunque está furioso, con una mano puesta en la parte baja de mi espalda y moviéndose lentamente hacia mi culo. Me agarra con la mano y aprieta, con su respiración agitada y su mirada ardiente de deseo salvaje mientras me muevo contra él, desesperada por alcanzar la cima, si no lo consigo temo perder la cabeza.

"Estamos vinculados, Virga", dice, con la voz quebrada. "Estamos vinculados y lo odio. No perteneces a mi vida. Me has hecho débil".

"Yo no pedí estarlo. No lo entiendo", murmuro, mientras él baja la cabeza.

Mi núcleo se enciende, y el calor fluye a través, haciendo que mi piel se estremezca mientras sigo balanceándome.

Tueur se acerca, mirando de vez en cuando para buscar a Rykken. "Nuestras almas se han apareado, aparentemente. Así es como lo ha explicado Melissa, al menos. Aunque, para ser sincero, me desconcierta la intensidad de tus síntomas. Los míos son algo manejables... y definitivamente no son tan embarazosos".

No estoy en desacuerdo con él en ese aspecto.

Su otra mano se desliza desde mis labios y se posa en mi pecho. Respiro, presionando así la carne contra su palma y casi me deshago en las costuras cuando aprieta. Nuestras respiraciones se vuelven agitadas. Estoy tan cerca de la cima que puedo sentir el deseo derritiéndose y acumulándose entre mis piernas. Lo que daría por sentirlo dentro de mí...

"Se supone que las almas gemelas no deben estar tan unidas", añade, claramente colgando del borde de la razón también. Creo que estamos a solo unos minutos de arrancarnos la ropa y consumir este vínculo aquí mismo. Que se jodan los demás. Que se jodan todos y todo. "Hay algo antinatural en este vínculo, Virga. Tu ausencia me agota, y tu presencia me pone tan duro, que siento que voy a perder la maldita cabeza".

Lo siento. Siento la dureza a la que se refiere.

Gimiendo suavemente, me agarro a su cuello y me subo para darle un beso. Tengo que probarlo. Mi piel brilla de anhelo y mi mente se nubla con todo tipo de cosas inapropiadas. Tueur tiene razón, esto es embarazoso. Pero no es que tenga la capacidad de importarme un bledo ahora mismo.

"¿Qué...?" Tueur baja la mirada y aprieta los dientes, haciendo que los músculos de su mandíbula se tensen. "Contrólate...", dice, y no estoy muy segura de si se habla a sí mismo, o si me habla a mí.

Salta hacia atrás y yo me siento ingrávida por un momento, justo antes de que me vea obligada de repente a ponerme de pie por mí misma de nuevo. No, no, no. Estoy ardiendo y brillando y Tueur... Él me mira, francamente horrorizado.

"Lo siento", susurro, tragando lágrimas inesperadas. "No puedo controlarlo".

"Pensé que me lo había imaginado anoche", dice, superando de alguna manera su excitación, mientras yo me quedo atascada tratando de amortiguar la mía antes de poner en peligro su preciada misión aquí. "Estás brillando".

Afortunadamente, sin embargo, ya está desapareciendo. "Nunca había ocurrido".

"Sucedió anoche cuando te abracé. Pensé que era la luz de arriba la que me jugaba una mala pasada", responde Tueur.

"¿Importa que brille cuando estoy excitada?" grazno, sintiendo que la vergüenza florece al rojo vivo en mis mejillas mientras reacomodo mis protecciones de chapa de acero en un intento de enderezarme. "¿No deberíamos estar cazando a tu amigo demonio?"

"Está ahí fuera. Lo siento cerca", dice con displicencia, y luego ladea la cabeza. "Pero dejando a un lado a Rykken... Estabas vinculada a dos lobos en casa, ¿no es así?" Asiento débilmente con la cabeza. "¿Y no brillaste con ninguno de ellos? ¿Nunca tuvisteis intimidad?"

"No tuvimos ninguna oportunidad. Iniciaron el vínculo la noche de mi primera transformación. Su padre nos alcanzó y separó y luego me metió en la cárcel", suspiro. "Hay tantas cosas sobre mí que no entiendo del todo, Tueur, así que si tienes algo que decir que pueda ayudar a aclarar un poco las cosas, por favor... dímelo. Porque no tengo ni puta idea. Y la forma en que me miras, intrigado y asqueado, enfadado y a la vez interesado, no ayuda una mierda. "

Se lo piensa un momento, cruzando los brazos mientras me observa atentamente. "No me gustan las almas gemelas", dice. "Pero tampoco tengo ni puta idea de lo que está pasando".

"Sí, bueno, ambos podemos estar de acuerdo en eso. Estoy un poco cansada de los vínculos y las almas gemelas. Si hay alguna forma de parar esto, por supuesto, hagámoslo. La última vez que me vinculé, terminé quemada en la hoguera, así que..."

"No te preocupes", dice, con tanto rencor que sé que sus siguientes palabras son para ofender. "Una vez que encuentre una forma de que podamos volver a los Bosques Interminables, te llevaré de vuelta con esos lobos tuyos". Dice.

"¿Encontrar una manera de volver? ¿Por qué diablos no podemos entrar directamente? Como dijiste, no está muy lejos de aquí".

"Porque los Bosques Interminables están custodiados por una magia ancestral", dice Tueur, con los hombros caídos en señal de derrota. "Deberías saberlo. El escudo protege tu reino del mundo exterior, de los humanos".

"¿Y también protege mi reino de mí?"

"Sí. Porque has muerto. ¿Recuerdas?"

Exhalo profundamente, algo exasperada. "Entonces... tenemos que volver a entrar, de alguna manera y, esto que hay entre nosotros, ¿cómo lo terminamos?"

"Restaura el vínculo que tenías con esos lobos".

"Su padre intentó quemarme viva a causa de ese vínculo", le recuerdo.

"Y tú haces que quiera quemarme vivo con el nuestro", escupe.

Pongo los ojos en blanco. "Ah, sí. Porque eres más débil sin mí cerca y yo apenas puedo controlarme cuando estamos cerca".

Tueur se presiona los dedos en las sienes. Cuando vuelve a mirarme, hay algo parecido al arrepentimiento en sus ojos. Espero que sea porque no tenía intención de ser tan imbécil.

"La respuesta a lo que sea que esté pasando está encerrada en esa mitad oculta de ti", dice.

"¡Bueno, esto apesta! No quiero ser responsable de tu bienestar".

"Puedo sobrevivir sin ti, Virga. Solo que no puedo luchar contra los demonios y eso es un problema".

"¿Por qué?" Pregunto. "¿De verdad tienes que luchar contra ellos? ¿Cuál es tu propósito, Tueur? En esta vida, en estos mundos...".

Se detiene un momento, como si estuviera contemplando y luego suspira. "Eso no es de tu incumbencia", dice. "Una vez que nos liberemos el uno del otro, no volveremos a encontrarnos".

Y ahí está. La parte silenciosa dicha en voz alta. Duele un poco, pero tal vez eso tenga que ver con este constante estado de excitación sin sentido al que estoy sometida día y noche.

Pellizcando el puente de la nariz para aliviar al menos un hilo de presión que se ha ido acumulando durante un tiempo entre mis sienes, respiro profundamente un par de veces y dejo que todo se desvanezca por un momento.

No me parece justo que me sigan pasando estas cosas, que me sigan arrastrando a uniones que nunca acepté. Primero Alfons y Merl, y ahora Tueur. ¡No es justo! ¡Es un maldito sacrilegio que mi alma esté ya tan maltratada! Ni siquiera he tenido la oportunidad de enamorarme y, sin embargo, mi cuerpo me pide el tipo de satisfacción carnal que creía que venía con sentimientos reales, con afecto y atracción, con una conexión y un anhelo que... que nunca llegué a experimentar.

Ya basta con la fiesta de la compasión.

Enderezo la espalda y miro con dureza a Tueur. Sea lo que sea lo que hay entre nosotros, requiere tiempo y estudio, paciencia y comprensión. Mientras tanto, este tipo me lleva a cuestras porque es más débil sin mí, y lo último que quiero es tenerlo en mi conciencia después de haberme rescatado de las llamas. Estamos aquí para cazar a un demonio y a un demonio cazaremos.

Con una nueva determinación, asiento con la cabeza hacia el mercado.

"Vamos a por ese cabrón", le digo.

Tueur me sonríe. Podría ser la primera sonrisa de verdad que me regala, y me gusta cómo le queda. Todo lo relacionado con esto y con nosotros es una locura y es exasperante. Pero hasta que se resuelva el misterio, debemos ser capaces de trabajar juntos y seguir adelante. Además, la caza de demonios nunca estuvo en mi lista de cosas que hacer antes de morir. Ahora lo está, y me gustaría tacharlo de mi lista antes de acabar atada a otra pira.

DIECINUEVE

Tueur me lleva de vuelta al mercado. No tarda en encontrar a Rykken de nuevo. El demonio va vestido como uno de los lugareños, pero si lo que he aprendido de su clase es cierto, en cuanto se quite la capucha, destacará y mucho.

Por una vez, esta multitud de nyterianos no resulta tan asfixiante como antes, sobre todo porque su gran número sirve para ocultarnos mejor.

"¿Qué hizo este tipo, exactamente?" Pregunto a Tueur mientras nos mantenemos cerca de Rykken. Parece que está ojeando la mercancía en diferentes puestos, pero no compra nada.

"Engaña a la gente para que haga tratos con él. Tiene poderosos trucos bajo la manga, que utiliza para que algunos tontos desesperados le entreguen sus almas", responde Tueur.

"Así que, es verdad. Los demonios comen almas".

"No, en realidad. No sabemos a ciencia cierta si eso es lo que hacen con las almas una vez que las consiguen", dice. "Pero te agradezco que repases tus conocimientos sobre ellas".

"¿Para qué necesitarían las almas entonces?"

"No lo sé. Sin embargo, si mato a mil demonios, tendré acceso a todo el conocimiento que pueda desear".

Eso suena tentador. "¿Es un trato?"

"Más bien es una promesa que me hicieron", ríe secamente.

"¿Quién?"

"Nadie de quien te debas preocupar".

Ahora estamos caminando entre los puestos. Rykken va seis metros por delante, ya no está interesado en mirar lo que sea que la gente tenga a la venta en este lugar. Un olor a pescado hace que mi nariz se arrugue. Uno de los pescaderos se ríe con ganas mientras saca un gran calamar rojo de un gran barril de agua. La criatura sigue viva, con sus tentáculos sacudiéndose y agitándose.

"Míralo, ¿eh? Son cincuenta monedas de oro", grita el pescadero.

"¿Cuántos demonios has matado hasta ahora?" Pregunto a Tueur, apartando brevemente la vista de Rykken al encontrarme mirando al pobre pulpo.

"Tres".

"Eso no parece mucho".

"¿Cuántos demonios has matado tú?", me pregunta.

"Ninguno".

"Por lo tanto, en comparación con tu recuento, es mucho".

Ese comentario hace que Tueur vuelva a reírse para sí mismo. Esta vez, va acompañada de una sonrisa. Cualquier alivio de la tensión que pudiera haber estado sintiendo es completamente borrado en los siguientes momentos.

El calamar rojo se vuelve loco de repente y rodea con sus tentáculos el cuello del pescadero. Éste grita de dolor mientras las mujeres que lo rodean chillan y la criatura lo asfixia. La asfixia es rápida y mortal. Oigo el sonido de su columna vertebral quebrándose, y veo la sonrisa de Rykken mientras ve cómo se desarrolla toda la escena de cerca.

Tueur tiene los ojos puestos en el tipo y, por primera vez desde que empezamos esta persecución, empieza a ocurrir algo extraño. La gente que nos rodea se fija en mí, en particular. Sus ojos se fijan en mí. Docenas de ellos me observan mientras yo trato de concentrarme en Rykken. Se está convirtiendo en una tarea difícil cuando el demonio se queda quieto, de espaldas a nosotros, y luego mira inesperadamente por encima del hombro.

"Oh, no", me oigo susurrar cuando su mirada me encuentra.

Tueur me lanza una mirada de sorpresa. "Algo va mal".

"¿Tú crees?"

Los ojos de Rykken son de un verde brillante, como el fuego de una bruja. Son extraños, malvados e intensos, ya que lo incita mi presencia. Sus pómulos son altos y afilados. Su mandíbula es ancha y cuadrada. Mide por lo menos dos metros y se eleva por encima de la mayoría de la gente y, sin embargo, todo lo que todos ven es... a mí. De repente e inexplicablemente. Soy el centro de atención, y no entiendo por qué.

"Esto no está bien", dice Tueur, todavía muy desconcertado. "¿Qué estás haciendo?"

"¿Qué *estoy* haciendo?"

"¡Estás brillando!"

Me miro las manos y me quedo helada.

"Oh, mierda". Pero espera, esto no tiene sentido. "Sin embargo, estoy menos excitada que antes. Entonces, ¿por qué demonios está pasando esto?"

Antes de que Tueur pueda ofrecer una explicación, algo plateado y afilado pasa zumbando por delante de mi cabeza. Un hombre grita de agonía detrás de mí. La cuchilla ha fallado y se ha clavado en su garganta. La sangre brota de la herida, brillante y roja, mientras se desploma, se ahoga y se debate en el cruel umbral de la muerte. Los demás se apartan y jadean.

Pero yo ya estoy corriendo tras Rykken. Tueur está justo delante de mí, con su espada desenvainada y preparada para matar al bastardo. Fue el cuchillo de Rykken el que casi me mata, y mi propia sangre se hieló al comprender lo cerca que he estado de volver a morir.

El mercado queda atrás con sus ruidos confusos y sus olores vertiginosos. Tardaré horas en

superar todo lo que he visto allí: los tarros, las bolsas, los cestos, los rollos, las múltiples formas en que cualquier cosa puede transformarse y venderse como mercancía preciosa. Pero, lo más importante, el demonio y este brillo mío

Dejando atrás mis pensamientos, intento con todas mis fuerzas seguir el ritmo de Tueur y el demonio. Sigo brillando, aunque no tanto. Esa gente tenía motivos para mirarme. Sin quererlo, delaté nuestra posición a Rykken. Él me sintió. Tuvo que sentirme. ¿Por qué si no se daría la vuelta?

El demonio da un giro repentino a la izquierda.

Lo seguimos.

Soy muy rápida, las suelas apenas tocan el pavimento de piedra mientras empiezo a tomar impulso. En algún momento, voy a tener que hacer algo con esta energía que se está acumulando en mis piernas. Los duendecillos me enseñaron que una velocidad suficiente puede convertirme en un auténtico proyectil, y dada la clase de criatura a la que nos enfrentamos, tengo que aportar todo lo que tengo, aunque solo sea para compensar a Tueur por haber desvelado nuestra posición.

"Rykken, no te vas a escapar", grita Tueur.

Estamos llegando a un lado de la ciudad hasta ahora inexplorado. Las calles son más estrechas y oscuras. La mayoría de la gente no sale y, los pocos que nos ven, se apresuran inmediatamente a entrar. Una a una, las puertas comienzan a cerrarse. Es como si los Nyterianos comprendieran el problema que se está gestando.

El demonio deja caer unas canicas detrás. Solo tardo un segundo en darme cuenta de lo que son.

"¡SALTA!" Tueur se desprende de un chasquido.

En un instante, salto y corro por las paredes superiores, ayudada por el impulso. Tueur sale disparado hacia arriba y emprende el vuelo, manteniendo a vista de pájaro a Rykken mientras yo me mantengo en la parte trasera del bastardo a mi manera. Es increíble que corra así, pero sin duda ayuda. Las canicas estallan en bocanadas de humo amarillo, pero ya las he sobrepasado.

Si me hubiera pegado al pavimento, me habría envenenado.

"Hijo de...", se me corta la voz mientras empiezo a descender por las paredes del edificio. Salto por encima de algunas ventanas abiertas, dejando tras de mí una estela de jadeos sorprendidos.

Pronto me doy cuenta de que nos dirigimos hacia el norte y nos acercamos a la muralla que rodea toda la ciudad. Hay una pequeña plaza justo delante, y Tueur gana velocidad y adelanta a Rykken desde arriba. Cuando el demonio llega a la plaza, ya es demasiado tarde. Tueur ya le está esperando, con la espada larga desenvainada y preparada.

Rykken se detiene, jadeando ligeramente, mientras se quita la capucha y se revela a la luz del sol de una mañana temprana. Su piel brilla como la mía y esta punzada en el estómago no me facilita nada a estas alturas. Mi mente ya está sacando conclusiones infundadas. Los demonios no

pueden ser las únicas criaturas con piel brillante en este mundo, me digo.

Lleva la cabeza afeitada y cubierta de tatuajes que no puedo entender del todo, pero veo que los remolinos y los círculos fueron grabados a lo largo de su columna vertebral. Sus anchos hombros están cubiertos de pequeñas púas, que parecen ser naturales. Púas de hueso reales, algunas más grandes, otras más pequeñas, pero todas igualmente capaces de causar un daño sangriento si el tipo me clava el hombro.

Los cuernos sobresalen de la parte superior de su cabeza y bajan en forma de bucle hacia el frente, como si fuera un carnero. Sus puntas están afiladas y bañadas en algo amarillo... Imagino que es un veneno parecido a las canicas que usó antes.

Sus grandes y luminiscentes ojos verdes me buscan primero, ya que parece más interesado en mi precipitada llegada que en la amenaza de la espada de Tueur. Eso me preocupa, porque no quiero recibir nada de lo que este tipo pueda ofrecerme. Sin embargo, tampoco puedo dejar que vea que tengo miedo, así que exhalo con fuerza y desenvaino mis espadas gemelas.

Todavía me sorprende lo rápido que pude aprender a luchar... pero agradezco la confianza en mí misma.

Rykken me mide de pies a cabeza, con una sonrisa diabólica. "Eres una cosita interesante", gruñe.

Por Dios, su voz me pone los pelos de punta. Se me pone la piel de gallina. Creo que es el efecto habitual que su tono demoníaco tiene en la gente.

"Ojos aquí arriba, amigo", trata de intervenir Tueur y levanta su espada, listo para atacar.

Pero Rykken opta por ignorarlo y me señala con un dedo lleno de garras. Oh, vaya, también ha mojado sus dedos en el mismo veneno amarillo. Puedo olerlo desde tan cerca. Definitivamente es una toxina.

El chamán de la manada de lobos lo utiliza en pequeñas dosis para vencer las infecciones, pero es mortal en grandes cantidades y sobre todo en contacto directo con la piel.

Un solo rasguño me haría mucho daño.

Este tipo no se anda con chiquitas y me temo que Tueur no se da cuenta de lo fácil que es que esto termine en tragedia. Sí, ha matado a más demonios que yo, pero todo en Rykken grita problemas y muerte. Mis instintos están alerta y mi corazón late con auténtico miedo. Esta criatura le arrancará la garganta a Tueur si su espada falla.

"¿De quién eres?" Me pregunta Rykken.

"¿De quién soy? De nadie", respondo, agarrando con fuerza mis espadas cortas y decidida a no mostrar nada más que la determinación de matarlo. Esto es lo que hay. Para esto me han entrenado los duendes.

Veo una pequeña hoja en su mano izquierda. Me la lanza. Me agacho y la hoja se clava en el muro de piedra que hay detrás.

Las últimas personas que aún rondan por allí han iniciado su retirada, dispersándose como ratas en las frías sombras.

"Oh, mira qué bonito brillo", dice Rykken, sonriéndome con hambre.

Tiene razón. Estoy brillando de nuevo. Y el verde de sus ojos está cambiando a un tono más oscuro y profundo, aunque no estoy segura de lo que significa.

Tueur carga contra él, pero Rykken esquiva el ataque y le golpea en la parte superior de la espalda, haciéndolo volar. Aterriza con un doloroso golpe en el costado y se desliza otros seis metros antes de detenerse. Su espada aterriza a unos metros de distancia, tintineando en el fracaso.

"No..." Murmuro, dándome cuenta de cómo terminará esto a menos que haga algo al respecto.

"Ahora, ven con papá y dime quién te ha hecho, cariño", me dice Rykken, dirigiéndose de nuevo hacia mí con paso despreocupado. "Estás realmente deliciosa".

"Te lo advierto, Rykken. Quédate atrás", respondo, mostrándole mis espadas. "Estas cosas cortan de lo lindo..."

"Oh, cariño, no quiero matarte. Solo quiero doblarte y follarte hasta romperte. Es precisamente para lo que estás hecha", dice lamiéndose los labios.

Por un momento, me preocupa que pueda vomitar, retrocediendo ante lo horrible de sus palabras. Pero es la parte de que "estoy hecha para eso" la que me hace temblar. "¿Qué demonios quieres decir?" Pregunto, tratando de entretenerlo mientras Tueur se las arregla para volver a levantarse. Lo mejor que puedo hacer es ganar algo de tiempo.

"No tienes ni idea, eh", se ríe el demonio. "No importa. Suelta el gilipollas alado y únete a mí, cariño. Te llenaré hasta el borde y te mantendré saciada por una eternidad".

Para mi horror, eso no me molesta inmediatamente. Una parte de mí lo desea y eso me enfada. Me enfada más de lo que nunca antes había estado, por cierto. Acabo corriendo hacia él con las espadas en alto y preparadas.

Se ríe mientras abre los brazos como para darme la bienvenida.

Rujo con una furia quebradiza, pero no llego a derribar al bastardo. Tueur llega volando desde un lado y aborda al demonio. Ruedan por la plaza, soltando las piedras del pavimento en el proceso con el violento peso de sus cuerpos.

Me acerco, observando sin aliento su lucha.

Me doy cuenta de que Tueur es un combatiente excepcional, aunque no debería sorprenderme. No tiene miedo en sus movimientos, sus ataques son rápidos y precisos. Por desgracia, Rykken puede ser grande, pero es mucho más ágil de lo que pensaba en un principio.

Acaba a horcajadas sobre Tueur, con las manos envueltas en su garganta y aplastando su laringe.

No puedo quedarme de brazos cruzados.

Se ríe como un loco, encantado incluso, mientras Tueur lucha por sobrevivir. Está sucediendo demasiado rápido para que reconsidere lo que voy a hacer.

"Estaré contigo en un segundo, cariño", dice Rykken. "Deja que me ocupe de este bichito y

vendré a follarte como si no hubiera un mañana".

De nuevo, a una parte de mí le gusta esa idea, el concepto de ser reclamada y llenada hasta los topes y eso me enfada tanto una vez más que no tengo más remedio que alimentarme de ello y volverlo contra él. Algo se apodera de mí. Mi brillo se intensifica cuando miro a Rykken. Él parece darse cuenta, su agarre sobre Tueur se desvanece gradualmente. No le gusta.

Puedo sentir esta... esta carga eléctrica en el aire. Lo estoy aspirando todo como una respiración profunda.

"¿Qué estás haciendo?" Rykken jadea. "¡Para!"

Es demasiado tarde. Él se hace demasiado lento, por alguna razón. Para cuando trata de librarse de Tueur, ya estoy a su lado. Hago descender mis espadas en forma de X, ambas hojas se clavan en su garganta.

Rykken se queda quieto, con los ojos desorbitados por el horror.

Apenas sentí que el metal lo cortaba.

"¡Virga, no!" Tueur grazna, pero es demasiado tarde.

Completo el movimiento y corto la cabeza del bastardo en una lluvia de sangre al rojo vivo. El chorro carmesí nos cubre a ambos, y pruebo un poco en mi lengua. Me gusta. No, me gusta mucho. Es dulce y picante, aderezada con miedo, conmoción e impotencia. ¿Cómo soy capaz de entender tanto a esta criatura de Rykken de repente? No lo entiendo.

Su cabeza rueda por el pavimento, mientras su cuerpo se desploma sin vida encima de Tueur.

Debería ayudarle, pero apenas puedo moverme, paralizada por una mezcla de asombro y placer que nunca vi venir. He matado a alguien. Un monstruo según todas las definiciones disponibles... pero hay tantas cosas en este momento que aún no he comprendido del todo. Las ideas que puso en mi cabeza... pensamientos sucios que ahora persisten y exigen un cierre. La satisfacción. El sabor de su sangre... ¿Cómo es que me gusta? No tiene sentido. Siento que lo poco que he tenido en mi lengua se disuelve en mi propio ser.

"¿Qué demonios has hecho?" gruñe Tueur mientras consigue apartar el cadáver de él.

Con cautela, le tiendo la mano para ayudarlo a levantarse, pero me la aparta de un manotazo con pura rabia. Se levanta por sí mismo, pero está realmente furioso. Me quedo congelada en el sitio, sin saber qué hacer en ese momento. Señala la cabeza del demonio.

""¡Yo tendría que haber matado a ese demonio, no tú!"

"Lo siento, pero estaba a punto de matarte", respondo.

Siento la lengua pesada. La adrenalina debe estar desapareciendo, porque estoy a punto de derretirme. Mis rodillas son débiles. Mis brazos parecen espaguetis, tanto que ni siquiera me doy cuenta de que he dejado caer mis espadas al suelo.

Tueur dice algo más, pero su voz suena como un eco lejano, la realidad se deforma a mi alrededor.

"¿Qué está pasando?" Pregunto, encontrándome con Tueur.

Mi núcleo se ilumina. Veo mi reflejo en sus ojos blancos y... vuelvo a brillar.

Frunce el ceño, repentinamente preocupado. "Virga".

"¿Qué me está pasando?"

"Creo que podría saberlo", murmura.

Una fracción de segundo después, me rodea con sus brazos y volamos hacia arriba. Dejamos todo allí en la ciudad. Las espadas. El cadáver de Rykken. Creo que incluso la ira se quedó atrás, porque miro a Tueur y veo una honesta preocupación grabada en sus apuestos rasgos.

Siento su mano en mi espalda.

Apenas registro el momento en que irrumpimos y llegamos al Versteck.

Volvemos a estar bajo el cielo lila, atravesando nubes blancas mientras el aire frío me roza las mejillas. Los brazos de Tueur me rodean y los míos le rodean a él. Esto es algo más que un vuelo seguro. Hay algo íntimo en este abrazo, algo que me hace arder más que el sol... más que las llamas de Pyros.

"¿Qué pasa?" Pregunto, con mis labios rozando su oreja. Él me abraza con fuerza y siento que se endurece contra mi suave carne. "Tueur, ¿qué me está pasando?"

Se lo he preguntado antes, pero aún no me ha contestado.

"Tengo miedo", añado, con la esperanza de convencerle.

Me mira por primera vez desde que salimos de la capital nyteriana. Hay una profundidad en su mirada que no existía antes. Un destello de conocimiento y comprensión que corona la excitación dominante. Está excitado. Puedo sentirlo zumbando por dentro como nunca antes. Cuanto más cerca estamos, más parecemos arder el uno por el otro.

"Estás debilitada después de drenar la energía de Rykken", dice Tueur.

"Eso... Eso no tiene sentido..."

"No tienes ni idea, claramente".

Sin embargo, en lugar de explicarse, se centra en nuestro descenso, que es rápido y mucho más aterrador que antes. Tiene una especie de prisa y no me atrevo a soltarlo, ni siquiera después de que hayamos vuelto al suelo. Me agarro con fuerza, pero Tueur no me empuja.

Él tampoco se mueve. Nos quedamos aquí, fuera de su castillo blanco, abrazados en un silencio incómodo y zumbando de deseo. Se empuja contra mí, muy ligeramente, para que pueda sentirlo en su gloria endurecida. El calor líquido vuelve a acumularse entre mis piernas y casi puedo oír el chisporroteo de mi piel resplandeciente cuando inclino la cabeza hacia atrás para mirarlo.

Sin decir una palabra, me lleva volando hasta mi habitación, evitando toda la magia y los pasillos tortuosos. Pronto me doy cuenta de que no hay nada ni nadie que lo impida. No hay hadas. Ningún ángel de la guarda. Ni lianas metálicas. Solo él y yo, de repente, junto a mi cama.

Se aparta pero solo para que sus manos suban y me desnuden.

VEINTE

"Tueur..."

Es todo lo que consigo decir cuando me quita primero las placas de acero del traje de combate y luego me desata las botas y me las quita. Soy consciente de dónde estamos y de lo que está ocurriendo, pero no lo entiendo del todo. Mi piel es luminiscente y mi temperatura se dispara.

"Como decía antes, estás debilitada, Virga", dice, con la voz más áspera que de costumbre. "No sé cómo, pero lograste sacar energía de Rykken. Usaste esa energía para cortar su cabeza. Esa fuerza que necesitabas para realizar tal hazaña... de ahí la sacaste".

"¿De verdad? Sí que ha sido fácil", respondo, observando con las mejillas calientes cómo vuelve a subir y empieza a despegar el cuero a continuación. "¿Qué... qué estás haciendo?"

Me mira con dureza. "¿No es lo que querías?"

"No sé..."

"Te vaciaste de toda la energía que tenías y de la que le robaste a Rykken cuando lo mataste. Ese es el problema de quitarle la vida a un demonio. Hay una intensidad de la que nadie escribe porque a la larga deja cicatrices en el alma. Tú, sin embargo... estás resplandeciente de excitación. Estás agotada pero excitada. Lo cual es mil veces extraño. Mi problema aquí es que, si tú eres débil, yo soy débil. ¿No has notado nada de esto?"

Sacudo la cabeza lentamente. Me escuecen los ojos por una miríada de lágrimas que he estado conteniendo desde que llegué. Han pasado muchas cosas desde entonces. Han cambiado muchas cosas. Y todavía hay muchas cosas que no he comprendido; me temo que son las partes realmente importantes las que me estoy perdiendo aquí. Pero el tactode Tueur me devuelve al momento en que me encuentro desnuda ante él.

Desnuda como el día que me salvó.

El aire fresco hace que mis pezones se levanten. Siento cosquillas en toda la piel. Hay una presión que se acumula entre mis piernas, una zona resbaladiza cocinada a fuego lento que persiste. Un rayo se hace una bola, desesperado por ser liberado en el universo.

"Esta necesidad sexual que sientes, requiere una liberación", dice Tueur. Por un momento, me pregunto si me ha leído la mente al respecto. "La liberación repondrá tus fuerzas y, por lo

tanto, también las mías. Estoy seguro de ello".

"Por qué estás... Oh..." Mi voz se interrumpe cuando su mano se desliza entre nosotros.

Nos miramos a los ojos, pero no puedo moverme. Sus dedos recorren líneas invisibles por mi vientre y desaparecen en el mechón de pelo plateado que hay debajo. Se toma su tiempo para explorar cada centímetro del pliegue húmedo, recorriendo el bulto hinchado hasta que mis caderas empiezan a oscilar.

"Tengo que ayudarte", dice Tueur. "Pon tus manos en mis hombros".

Es diferente. Suena diferente. Se ve diferente. Más oscuro. Más peligroso. Más frío, también, pero sé que hay un deseo que estalla debajo de esta persona. Sin embargo, hago lo que me dice, mis dedos se clavan en sus músculos tallados. No dejo que sus ojos se aparten de los míos.

Su otra mano encuentra mis pechos, ahuecando suavemente cada uno antes de comenzar una serie de masajes hasta que pellizca los pezones con la suficiente fuerza como para hacerme gemir con dureza.

"¿Cómo te sientes?", pregunta, parpadeando lentamente.

"Yo... No te detengas", logro decir mientras me trabaja en un frenesí salvaje.

La mano de abajo me está haciendo cosas. Estoy subiendo una escalera hacia el cielo, apretándome por dentro mientras introduce un dedo... luego otro...

"¡Ah!", grito mientras me acerco. Mis pechos se presionan contra su pecho. "Abrázame fuerte..." Tueur acerca su brazo pero mantiene esa mano donde debe estar. Estoy a punto de llorar y derretirme a la vez. "Oh, por favor... Más fuerte, sí..." Está metiendo sus dedos más profundamente en mi coño, dos dedos... luego tres... y me estoy estirando y deshaciendo mientras frota la base de su palma contra mi clítoris. "¡AH!"

Le muerdo el hombro y él me sujeta con firmeza, gruñendo suavemente mientras estallo en un orgasmo espeluznante. Una cosa es hacérmelo a mí misma y otra muy distinta es que lo haga ÉL.

Ve estrellas blancas que llenan mi mundo mientras siento que mi núcleo se agita, mi cuerpo palpita alrededor de sus dedos mientras él exprime hasta la última gota de puro placer de mí.

"¿Mejor?", me susurra al oído.

Curiosamente, sí.

Ahora estoy bajando y noto que mi brillo se desvanece. Necesito unos minutos para recuperarme, durante los cuales ninguno de los dos se mueve. Su mano se queda ahí abajo, con los dedos mojados por mí...

"Mucho mejor", respondo.

Mirando hacia arriba, noto que nuestros labios están peligrosamente cerca, pero él nunca me besa. Los mira. Tal vez medita la posibilidad por un momento. Pero nunca lo hace.

Quizá debería tomar la iniciativa, pero antes de que pueda intentar nada, Tueur se aparta. De repente, estoy desnuda y sola mientras él se dirige a la puerta.

"¡WHOA!" Grito, totalmente aturdida. "¿Qué...? ¿A dónde vas?"

"Te he satisfecho, y tus energías están volviendo. Mi trabajo aquí ha terminado", responde, sonando como si acabara de completar una especie de tarea servil.

"Tueur..."

Suspira y me lanza una mirada condescendiente que me hace sentir pequeña e insignificante.

"Virga. Esto que tenemos no es natural. Ninguno de nosotros lo consintió, pero debemos arreglárnoslas. Parece que prosperas a partir de las energías sexuales mientras drenas la vida literalmente de la gente y, mientras intentamos averiguar qué... qué eres, no puedo dejar que tu naturaleza interfiera de nuevo en mi trabajo. Tengo una misión. Con o sin ti, debo completar cada uno de mis objetivos".

"Vaya, podrías ser más despiadado..." Se me cierra la garganta.

Es un rechazo lo que siento. Su amargura me resulta algo familiar, pero nunca la había sentido de forma tan aguda y desagradable.

La mirada de Tueur se desvía hacia algo incomprensible. Me gustaría poder descifrarlo, pero sigue siendo un misterio, sigue siendo un hombre de piedra con hermosas alas y un extraño reino a sus órdenes.

Pensé que quería volver, pero me temo que hay otro deseo formándose en mi alma. Un impulso, en realidad. Un impulso de quedarme aquí, donde nada encaja realmente y sin embargo todo funciona.

"Te sugiero que duermas un poco", dice finalmente después de un pesado e incómodo silencio, mientras yo aún me tambaleo por el extraordinario orgasmo que me ha provocado hace apenas unos minutos. "Vamos a intentar llevarte de vuelta al Bosque Interminable mañana".

"Tueur..."

"Duerme". Se va y la puerta se cierra tras él.

Oigo cómo bajan los pestillos, como el día que llegué aquí. Duele más de lo que puedo soportar ahora. Solo hay secretos a mi alrededor, preguntas sin respuesta y sueños sofocados. Promesas vacías y un montón de silencio que hace que mi propia alma se sienta sola y estéril. Creía que este lugar era mágico y espléndido, pero con Tueur al frente... temo por la felicidad de los que me rodean. ¿Cómo puede ser tan cruel y tan... mecánico?

¿Cómo puede alguien tocarme de la manera que lo ha hecho para luego irse como si fuera una tarea más a tachar de su lista de cosas por hacer? ¿No tiene corazón? ¿Qué es él, exactamente? ¿Qué soy yo? ¿Por qué nos unimos? De todas las criaturas de este universo y de todos los planos posibles de la existencia, ¿cómo demonios conectaron nuestras dos almas? ¿Y POR QUÉ?

Estoy de rodillas, llorando. Las lágrimas brotan de mis ojos y gotean sobre el suelo de mármol blanco. Mis sollozos no los oye nadie más que yo, pero creo que necesito este momento. Creo que necesito... desahogarme por una vez. No he tenido la oportunidad de estar completamente conmigo misma, de entenderme completamente. Diablos, la mitad de mí sigue siendo un maldito misterio y cada momento que paso cerca de Tueur es otro momento que

parece sacar a la luz un aspecto nuevo y previamente inadvertido de mi ser.

Mi madre siempre decía que yo era especial. No esperaba que tuviera TANTA razón.

Las lianas metálicas se deslizan desde debajo de la cama. Por un momento, me quedo paralizada, mis lágrimas se secan de repente mientras espero a ver qué hacen.

"No he dicho nada de ser una prisionera", murmuro, con la voz temblorosa por las emociones crudas. Pero las lianas no parecen agresivas. De hecho, en cuanto una de ellas me toca, siento que algo cálido y difuso recorre mi torrente sanguíneo. Las demás siguen su ejemplo y pronto me encuentro acurrucada en su extraño abrazo, descansando en posición fetal sobre el frío suelo mientras utilizan mi piel como medio de transmisión de algún tipo de sustancia calmante.

Casi puedo saborearlo en la punta de la lengua. Es tan dulce como la sangre del demonio.

Eso debería asustarme, pero en estas circunstancias y teniendo en cuenta todos mis agravios anteriores, agradezco la sensación. Agradezco lo que el castillo busca ofrecer después de que su amo me rechazara cruelmente. Me duermo recordando su mano entre mis piernas, anhelando mucho... mucho más. Tal vez esto sea lo único que habrá entre nosotros.

Este momento singular antes de que me devuelvan a los Bosques Interminables.

Bien.

¿Pero entonces qué? Porque los cielos saben que no hay vida para mí allí.

VEINTIUNO

Cuando la mañana vuelve a colarse por las vidrieras, me despierto con la esperanza de encontrarme mejor o, al menos, ligeramente aliviada. Pero no. Estoy hosca y cabreada, anhelando más de la misma criatura que me apartó y me dijo que todos los orgasmos que me diera serían estrictamente comerciales. Qué ridículo. Qué exasperante.

"¿Por qué sigo dejando que esta gente me haga esto?" Me pregunto al notar que la puerta vuelve a estar desbloqueada.

Me meto en el baño y dejo que el agua caliente del manantial se vierta en la bañera de mármol, una gran bañera en forma de cuenco con grifería dorada que sé que echaré de menos cuando me vaya. Por ahora, sin embargo, me pongo en remojo durante una buena hora, tratando de poner mis pensamientos en un orden más sensato.

Kirin aparece cuando mis dedos están arrugados y el agua roza el frío.

"Ahí estás", exclamo, intentando sonreír. Sin embargo, me cuesta. Esta sensación de derrota pesa sobre mí, presionándome con la única intención de aplastarme. ¿Para esto he sobrevivido a las llamas de Pyros? "¿Dónde has estado, mi querida amiguita?"

El duendecillo asiente suavemente con la cabeza, pero puedo ver la tristeza en sus ojos cuando se acerca a mí y me toca el hombro. Un recuerdo me golpea al instante con tanta sutileza como un sólido bate de madera en la nuca.

Veo a través de sus ojos cómo sigue a Melissa en el comedor. Esto es de anoche. Me doy cuenta porque Tueur apenas está cenando mientras lleva el traje de combate de ayer.

Me hormigean las yemas de los dedos al recordar el tacto de ese cuero, pero me sacudo el pensamiento cuando Tueur mira a Melissa y le dice: "Sé lo que le pasa a Virga".

"No hay nada malo en ella, Tueur. Solo es diferente", responde Melissa. "¿Dónde está? No la he visto desde que os fuisteis. ¿Está bien?"

"Despacha al duendecillo. Tenemos que hablar", dice.

Y así termina el recuerdo, y Kirin se frota la mano ligeramente quemada mientras me mira. Esa mirada triste en su rostro tiene más sentido ahora. Pero las palabras de Tueur me atraen.

"¿Qué ha sido todo eso?" Pregunto, pero el duendecillo no tiene nada para mí salvo un encogimiento de hombros.

Su suposición es tan buena como la mía.

"Bueno, entonces, es hora de levantarse y dar la cara", digo, poniéndome de pie en la bañera mientras Kirin me envuelve con una toalla. "Gracias..."

Se adelanta mientras salgo del baño y me dirijo a mi habitación. Abro las ventanas de par en par y dejo que el aire fresco de la mañana fluya como para purificar todo el espacio. Me duele el corazón de una manera totalmente nueva, pero ya he terminado con esta mierda.

"Ya no soy una víctima, Kirin. Estoy harta de no poder decidir quién soy y qué va a ser de mí", le digo mientras zumba y arroja su polvo brillante sobre mí. Adopta la forma de un sencillo vestido negro ajustado que me cubre desde el cuello hasta los tobillos y las muñecas, y que fluye libremente de la cintura para abajo. "No sabemos lo que soy, aunque definitivamente sabemos que la mitad misteriosa de mí no es humana. Sigo haciendo cosas que no sabía que podía hacer... probablemente empezó la noche en que cambié por primera vez". Hago una pausa, tratando de recordar la primera vez que experimenté ese tipo de excitación intensa. "¿O empezó después de que me devolvieran a la vida? No lo sé. La cuestión es que he terminado, Kirin. Ya he terminado, ya he terminado, ya he terminado".

El duendecillo asiente con firmeza para animarme, mientras me peino con un cepillo plateado que capta algunos de los reflejos azules en el camino. Es un efecto extraño pero llamativo.

Me miro en el espejo. Está claro que no soy ni de lejos humana.

Kirin se eleva y presiona una mano contra la superficie reflectante, mostrándome un lado diferente de mí. Me encuentro ante mi loba interior, una bestia espléndida que me deja sin aliento, con un pelaje blanco y una raya azul pálido en la parte superior de la espalda. Sus ojos son los míos. Nos miramos, y es una experiencia tan extraña que no quiero que termine nunca.

"Gracias, Kirin", susurro sin apartar la vista de la loba. "No sé qué clase de magia es esta, pero sí sé que soy yo..."

Nos quedamos así un rato, y veo las chispas de curiosidad en la mirada de la loba. Es como si me preguntara... ¿por qué no la he dejado salir últimamente? Oh, pero creo que sé la respuesta a eso, aunque es algo triste de admitir. La primera vez que cambié, me metí en tantos problemas que terminé muerta. Hay un miedo irracional que me corrompe. ¿Qué pasa si vuelvo a cambiar?

"No es tu culpa", le digo a la loba, ahogando las lágrimas. "Has sido increíble. Tus instintos. Tu fuerza... Sé que me has guiado en estos últimos días... Pero tengo miedo. Tengo miedo de que si te dejo salir de nuevo, encuentren otra forma de matarnos".

Baja la cabeza y me doy cuenta de que está enfadada. Puedo sentir su gruñido dentro de mí.

Es demasiado para mí. Es lo más bajo que he caído, y me aterra dejarme liberar de verdad. El fuego realmente me jodió bien. El trauma que ha dejado es indeleble, y fui una tonta al pensar que podría manejarlo tan rápido y tan fácilmente con solo un puñado de duendecillos ansiosos. Fui una maldita tonta, porque se necesita mucho más para volver a levantarse después de lo ocurrido. Se necesita mucho más para volver a confiar en alguien; primero debo ser capaz de confiar en mí misma y en mi loba interior.

Y ahora mismo, está furiosa conmigo.

Me lo merezco.

"Bien..." Suspiro y me alejo del espejo, ya no puedo mirarla sin sentir agudas punzadas de culpa que me atraviesan. En cambio, me concentro en Kirin. "¿Sabes dónde puedo encontrar a Tueur a estas horas?"

Me hace un gesto para que la siga y sale corriendo de la habitación. Me apresuro a seguir al hada y pierdo la noción de cuántas vueltas damos hasta que llego a un par de puertas de cristal negro que destacan de forma espectacular sobre los muros de piedra blanca del castillo. Las luces parpadean en los apliques de nácar que flanquean las puertas y las voces retumban en el interior de la habitación.

Kirin me hace un gesto para que me calle, luego se aleja y me deja a mi aire. No sé si volveré a verla. Cuando Tueur decida que es hora de irse, puede que no tenga la oportunidad de despedirme de ella y de sus coloridas hermanas. Eso me hace sentir aún peor. Es como si siguiera haciendo las cosas mal, incluso cuando solamente deseo hacer lo correcto para todos.

Hay una discusión detrás de las puertas, e intento despejar mi mente y concentrarme en las palabras que se dicen. Lentamente y con cuidado, asomo la cabeza. La habitación en sí es la fantasía pervertida de un amante de los libros, con estanterías que cubren cada centímetro de pared desde el suelo hasta el techo que no se atribuye a una ventana alta o a una puerta.

Un escritorio reina en el centro de la habitación, acompañado de una zona de asientos de cuero compuesta por sofás y tumbonas. Es precioso... Podría verme pasando el resto de mis días aquí. Aquí es donde Melissa me trae algunos de los libros, creo. Debe haber miles de ellos. Cientos de miles, incluso. La sala es enorme, el techo es tan alto que los cables de suspensión de las lámparas de araña miden hasta nueve metros. Parece no tener fin. Estoy segura de que me quedará sin aliento cuando llegue al otro lado en un sprint.

Debe haber tanto conocimiento en este lugar. Tantas páginas que pasar...

Pero son Tueur y Melissa los que captan mi atención. Están tan ocupados discutiendo que ni siquiera se dan cuenta de que estoy entrando.

Tueur se sienta detrás del escritorio, mientras que Melissa se sitúa al otro lado, ambos ligeramente de espaldas a las puertas. Nunca había visto al ángel de la guarda tan enfadado.

"¡Estás siendo un idiota!", le espetó ella. "Ella necesita saberlo. Necesita oírlo de ti".

"No si la llevo de vuelta a su manada de lobos y consigo que se tire a uno de esos tipos que le gustaban", responde, esforzándose tanto por ser insensible que resulta casi cómico. No me había dado cuenta de eso antes. Qué transparente es, una vez que lo conoces. Recuerdo el sonido de su corazón latiendo. Sé que tiene uno.

"Tueur, ella es medio demonio. Tienes que prepararla para lo que eso conlleva". Melissa suspira. "Por amor del cielo, todo tiene tanto sentido ahora mismo..."

"¡Necesito deshacerme de ella!" Dice Tueur. "¡Si se entera de la verdad, tardaré una eternidad en sacarla de aquí! Y ya has visto lo que me hace su presencia. Por no hablar de su

ausencia. Tenemos que romper el vínculo, Melissa. O me ayudas, o te apartas de mi camino".

"He estado contigo en las buenas y en las malas, Tueur. Dejé todo mi mundo para seguirte en el Versteck. No me hables como si fuera una falda cualquiera que has recogido por el camino. Traje a los duendes conmigo, y sabes que no se quedarán si me voy".

"¿Por qué te irías?"

"¡Porque estás cegado por esa estúpida ambición de matar a mil demonios! Te olvidas de que ser un ángel es mucho más que eso", dice Melissa.

"Pero no soy un ángel completo, ¿verdad?" responde Tueur, visiblemente amargado por su propia afirmación, mientras sacude la cabeza con consternación. "El lado humano de mí siempre me hará retroceder. ¿Y qué son los humanos, si no unos bastardos sedientos de sangre, eh?"

"Hay mucho más en ellos, y lo sabes". Respira profundamente, tratando de calmarse. El vestido fluye por su cuerpo como un brillo líquido, resplandeciendo con cada movimiento y cada giro. "Virga se merece la verdad, y tienes que contárselo todo".

"De nuevo, no veo el punto si vamos a romper el vínculo, de todos modos. Puedes escribirle una carta, y yo se la daré antes de que nos separemos definitivamente".

Melissa echa la cabeza hacia atrás con una risa burlona. "Vuelves a engañarte a ti mismo, pequeño. Las almas gemelas no pueden romperse. Se hacen antes de que las almas sean expulsadas del vientre de sus madres. Tú y Virga estabais destinados a encontraros. Lo que vosotros dos compartís no se parece en nada a esa conexión animal que tienen los lobos. Aunque, para ser justos, no puedo dejar de admirar la ironía del universo que os unió a los dos desde vuestra concepción".

"¡Eso no lo sabes!" Tueur se desgañita.

"Oh, sí que lo sé. Recuerda, Tueur, que llevo miles de años por aquí antes de que tú fueras siquiera un pensamiento en la mente de tu lamentable madre". Replica Melissa con dureza.

Ahora puedo ver que se ha estado conteniendo mucho. Tal vez debería haber espiado a estos dos más a menudo. Ya estoy obteniendo más respuestas de las que esperaba. Sin embargo, la idea de que yo sea un medio demonio me asusta.

Tueur se levanta de su asiento y la señala con un dedo enfadado. "Cuida tus palabras, Melissa. No tienes otro lugar a donde ir, ¡y estoy a punto de cansarme con tu persistencia! Intentaré romper el vínculo, ¡estés o no de acuerdo conmigo!"

"¿Y qué pasa si fracasas? ¿Qué pasará entonces? ¿Dejarás a Virga en los Bosques Interminables de todos modos?"

"¡Vale la pena intentarlo!"

"Si vas a mentirme sobre tus sentimientos, me parece bien. Pero tienes que dejar de mentirme a ti mismo, Tueur. Esto es mucho más complicado de lo que dices".

"No importa, Melissa. Una vez que yo..." se detiene al notar finalmente mi presencia.

Me siento tan obvia y ridícula de pie aquí, con las manos tanteando delante de mí mientras me esfuerzo por reunir una sonrisa. "Hola, chicos..."

"Virga", respira Melissa.

"Hay que llamar a la puerta antes de entrar en una habitación", dice Tueur, con un tono cortante.

Le hago un gesto para apartar su actitud y le tiro besitos, para que no enfade. El ángel de la guarda se ríe. Ya no soy la víctima y mi revolución debe empezar por algún lado. Con toda la locura que ha sucedido, había imaginado que descubrir mi lado demoníaco me haría caer en el olvido, pero aquí estoy, paseando por la habitación con una nueva determinación. Hay un hilo del que tengo que tirar hasta que todo se desenrede.

"Evidentemente, tenemos que hablar", les digo a Tueur y a Melissa, luego tomo asiento en uno de los sillones más cercanos al escritorio y le dirijo a mi salvador una mirada dura pero curiosa. "Empezad por donde queráis. Os escucho".

"Virga, no es..."

"¡Me merezco la verdad!" Le corté, casi gritando. "¡Y tú me darás la verdad!" Algo cambia dentro de mí. Puedo sentirlo. Un cambio monumental cuando la loba se agita y hace aflorar su voz, aunque sea por un momento. Soy capaz de confiar en ella, a pesar de la decepción. "AHORA". Mi gruñido recorre la habitación con un volumen y una intensidad sorprendentes que hace que tanto Tueur como Melissa se queden con los ojos abiertos y sin palabras durante un minuto.

Sienta increíblemente. Este poder dentro de mí. Ahora tiene un nombre. Es un nombre terrible y hay muchas cosas que no sé sobre él... pero aun así. Está construyendo una nueva identidad. El lobo y yo coexistimos en feliz equilibrio mientras me abandono en el torbellino de mis propias emociones. Qué es lo peor que va a pasar, de todos modos, después de cómo me han tratado hasta ahora. Me reafirmo. Mitad demonio, mitad loba. A la mierda. ¡Aprovechemos esto!

"Los síntomas que has manifestado", reconoce Tueur, "apuntan a que tienes una naturaleza de súcubo. La piel brillante como marcador del placer y la excitación experimentados, la reposición de tu energía física y espiritual a través de la culminación sexual, y tu capacidad para drenar la energía física y espiritual de los demás... son todos signos de la naturaleza de un súcubo, y todavía estás descubriendo la tuya".

Asiento lentamente con la cabeza y miro a Melissa en busca de más información. Es obvio que me ha estado estudiando. Solo los libros que me hizo leer son la prueba de que ha sospechado de mi naturaleza desde el principio.

"El toque de un demonio quemará la piel de un ángel. Nunca pudimos coexistir de verdad, por eso siempre hemos estado en guerra, pero eso es una larga historia y para otra ocasión. La verdad es que hay mucho que no sabemos sobre ti, Virga. Ni siquiera deberías existir. Un demonio que se cruza con un lobo es toda una abominación, teniendo en cuenta que los lobos fueron una vez aliados de los ángeles".

"¿Qué hace un súcubo?" Pregunto.

"Los súcubos e incubos son criaturas de placer carnal, principalmente", dice Tueur. "Por eso

te sientes como lo haces y por eso tienes ese efecto en la gente. Supongo que es por eso que los lobos estaban tan ansiosos de vincularse contigo, para empezar".

"Oh, así que al final, ¿yo empecé eso?"

"No. Quiero decir, no conscientemente, al menos", responde. "Como ya he explicado, todavía te estás desarrollando y adquiriendo tu propia fuerza. Pero la energía que le sacaste a Rykken... fuiste capaz de transformarla en tu fuerza. Lo harás mejor. Aprenderás a aspirar a diferentes personas a la vez sin drenarlas..."

"Y también aprenderás a aspirar hasta matarlos", declara Melissa con el ceño fruncido.

"¿Por qué querría hacer eso?" Pregunto, sorprendida.

"Porque es tu naturaleza y no puedes negarlo. Y lo más importante, podría salvarte en el futuro. No creo que desees volver a ser quemada en la hoguera", responde el ángel de la guarda. Tiene razón. Ni siquiera puedo discutirlo.

Elliott viene a la mente, junto con nuevas formas de vengarme. La venganza es un pensamiento terrible de llevar, pero ¿puede alguien culparme realmente?

"Vale", suspiro profundamente. "Uno de mis padres era un demonio. Un íncubo o un súcubo, ¿verdad?"

"Lo más probable es que sea tu padre", dice Tueur. "Es el padre el que suele transmitir la naturaleza pero no los rasgos físicos. Los descendientes medio humanos de los súcubos suelen nacer con sus cuernos y púas demoníacas, aunque sean más pequeños que el original. Tú eres el primer híbrido lobo-demonio que encontramos, pero desde luego no es la primera vez que la sangre demoníaca se traslada al mundo humano."

"Y mi madre era una loba", respondo. "¿Qué hay de las pruebas que dijiste que estabas haciendo? Toda esa sangre que tus duendes recogieron en los Bosques Interminables".

Melissa y Tueur intercambian miradas oscuras. No me gustan sus expresiones.

"No hay coincidencias", dice.

"¿No hay coincidencias?" Pregunto, levantando las dos cejas en señal de confusión. "¿Cómo puede ser eso?"

"O tu madre murió... o se fue de los Bosques Interminables después de abandonarte", sugiere Melissa con un leve encogimiento de hombros. "Hubiera esperado alguna coincidencia parcial al menos con alguna de las familias de tu manada, pero no hubo ninguna".

Me hundo en la silla, haciendo un esfuerzo extra para asimilar todo lo que estoy escuchando sin que me explote el cerebro en el proceso. Es más de lo que había imaginado y, definitivamente, no es lo que deseaba. Sin embargo, soy yo y debo asumirlo. No puedo dejar que me defina, sino que debo asumirlo y hacer algo al respecto. Ya no soy la víctima, ¿recuerdas?

Mi mirada se pasea por algunos de los libros del escritorio de Tueur. Hay un tratado sobre las almas gemelas escrito por un tal Aziroth el Sabio que destaca por sus tapas encuadernadas en cuero y sus letras doradas. El lomo, en particular, está bellamente elaborado con bordados de hilo de oro en forma de un delicado signo del infinito. A la derecha. El tema de las almas gemelas.

"¿Qué hay de ti y de mí, Tueur? ¿Qué pasa con nuestro vínculo? Te debilito cuando no estoy, así que soy un problema, ¿no? Un inconveniente", declaro sin rodeos. Mejor quitar esto de en medio, también, antes de que el dolor que siento en el centro de mi alma se derrame y me rompa.

Antes de que pueda responder, Melissa toma el relevo. "Es irrompible. Por mucho que lo intentes, estaba ahí antes de que vosotros dos nacierais".

"Melissa", intenta interrumpir, pero ella levanta una mano para silenciarlo. Por fin, él recibe ese gesto, y yo estoy totalmente de acuerdo con él.

"Lo siento. Pero es la verdad. Puede que no te guste, pero es la verdad". Me mira. "Cuando moriste, tu alma... en su máxima desesperación, llamó a gritos a su pareja predestinada. En circunstancias normales, vosotros dos probablemente os habríais encontrado en un momento u otro. Pero tu muerte aceleró las cosas. Invocaste a tu alma gemela, y cuando él respondió, tú volviste a la vida. Es una conexión rara, seré sincera. Pocos la tienen entre los mortales. A menudo se encuentra entre los inmortales. Ángeles, demonios y otros seres de otros reinos lejanos".

"Entonces, cuando Tueur respondió..."

"Ni siquiera me di cuenta de lo que estaba haciendo", me corta con un gruñido preocupado.

"No hace falta que te disculpes", respondo secamente, pero seguimos sosteniéndonos la mirada mutuamente durante un momento dulce y tranquilo. Sí, aquí ocurre algo, algo que trasciende la propia existencia. Algo que ninguno de los dos entiende del todo... "Melissa, ¿estás segura de que este vínculo no puede romperse? La muerte sí rompió mis vínculos con los lobos".

"Tus vínculos con los lobos. Asuntos de la carne mortal", dice. "Tu alma gemela es algo totalmente distinto. Nada puede romper eso".

"Todavía creo que hay una posibilidad", insiste Tueur con un gruñido. "Por eso quiero llevarte hoy a los Bosques Interminables".

Melissa se burla. "La chica pidió la verdad. Díselo".

"¿Decirme qué?"

"La verdadera razón por la que de repente tiene tantas ganas de volver a aceptarte", responde ella, frunciendo los labios.

Miro a Tueur y él pone los ojos en blanco, con un músculo en la mandíbula. Es innegable... esta atracción entre nosotros. Apenas puedo respirar, incluso ahora, ya que mi mente salta constantemente a los acontecimientos de ayer. Pero esta nueva determinación mía me está ayudando a mantener la cabeza fuera del agua. No puedo dejar que se pierda.

"Adelante", le digo.

"Azazel está actualmente en los Bosques Interminables. Algunos cazadores de demonios de tu reino, hombres de otro reino, para ser específicos, lo rastrearon hasta allí. Desapareció más allá del hechizo protector que rodea tu tierra forestal", dice. "Con frecuencia confío en los consejos de los cazadores de demonios para mis propias expediciones y, estos en particular, suelen ser precisos en sus persecuciones y evaluaciones".

"Espera... Espera... Azazel", murmuro, este nombre familiar vuelve con una venganza literaria. "Hay toda una fe en torno a él en mi manada. Algunos creen que nos bendijo con el espíritu del lobo, otros lo llaman una maldición".

"Es mayormente cierto", dice Melissa. "Hubo una guerra entre nosotros y los demonios... una de muchas, me temo. Pero en ella, sobre todo, participaron los primeros humanos de tu reino. Algunos se pusieron del lado de los demonios, otros del nuestro. Tus ancestros, específicamente, nos eligieron a nosotros. Les dimos armas, y las usaron para matar a los demonios que venían por la noche a drenar sus energías espirituales. Verás, los humanos siempre han sido... una especie de baterías vivientes. En una guerra, sus almas podían alimentar ejércitos enteros y hechizos devastadores. Eso, mi querida Virga, es otra conversación que podemos tener en otro momento. La clave aquí es el papel que jugó Azazel en la caída".

"Ganamos esa guerra", añade Tueur mientras trato de imaginarme todo ese jaleo. "Los ángeles, quiero decir. Y una vez que se dio cuenta de quién se volvió contra él, Azazel se puso furioso. Maldijo a esos valientes humanos con el espíritu del lobo. Ya sabes el resto de la historia..."

"Sí. Nos retiramos a los Bosques Interminables porque los humanos nos tenían miedo. Horcas, antorchas, todo el tinglado", respondo. "Aphelandre, la bruja lobo, lanzó la magia que mantiene las tierras del bosque a salvo".

"Mhm, sí y no", responde Tueur. "Si fuera tan sencillo, ambos podríamos entrar en el reino de tu manada sin ningún problema. El hechizo que utilizó Aphelandre tenía elementos demonológicos en su estructura. Elementos que le dio Azazel. Se dice, entre los demonios más pequeños que he tenido la oportunidad de espiar a lo largo de los años, que se apiadó de los lobos, así que susurró partes del hechizo a Aphelandre. Creo que le gustaba, pero eso no viene al caso. El punto aquí, Virga, es que Azazel ha sido visto yendo a los Bosques Interminables y, cuanto antes llegue allí, mejor".

"Me necesitas a tu lado para tener toda la fuerza", suspiro profundamente.

"Sí".

"Para que puedas cazar a Azazel y matarlo".

"Sí".

"Eso es muy ambicioso", respondo, luego me levanto y pongo las manos en las caderas. "De acuerdo. Vamos, entonces. Tenemos que atrapar a un gran demonio malo".

Por un momento, dudo que ninguno de los dos se haya dado cuenta de lo que está pasando. Tueur me mira con una temerosa mezcla de esperanza y alivio, mientras que Melissa sacude la cabeza lentamente, aunque no precisamente de pura decepción.

"Hay una ironía evidente en el hecho de que se me haya designado como tu ángel de la guarda y, sin embargo, sea incapaz de seguirte a tu propio reino", dice.

"Eso es cosa mía", responde Tueur. "Un deber del que te relevo".

"No", dice ella, levantando la barbilla. "No. Confío en que cuidarás de Virga en mi nombre."

En que la protegerás tan ferozmente como lo haría yo y la traerás de vuelta cuando llegue el momento".

"Asumes que deseo volver", interpongo, ofreciendo una sonrisa plana. Me mata decir esas cosas pero, si de alguna manera Tueur tiene razón y consigue romper el vínculo de las almas gemelas, probablemente nunca volveré aquí. No me gustaría que nuestros vínculos fueran más profundos de lo que ya son. Extrañar a alguien duele demasiado.

"Gracias por involucrarte", dice Tueur, mientras la mirada de Melissa baja por un momento.

"No hace falta que me des las gracias. Está claro que no hacemos buena pareja", respondo, probablemente mintiendo entre dientes, ya que no me creo ni una sola palabra de las que salen de mi boca, pero bueno, el diluvio ya ha empezado. "Ayer maté a TU demonio y, por lo tanto, te debo el doble. Hay que pagar una deuda. Además, con estos nuevos acontecimientos, estoy empezando a replantearme mi posición dentro de la manada."

"Te refieres a Elliott", casi sonrío al mencionar el nombre del alfa. "Te mueres por enfrentarlo, ¿verdad?".

"Oh, Virga", murmura Melissa, prácticamente decepcionada.

Supongo que le estoy rompiendo el corazón, pero hay que hacerlo. Tal vez tanto Tueur como yo estemos negando la realidad. Tal vez el vínculo de las almas gemelas se ría prácticamente en nuestras caras cuando intentemos romperlo; ya cruzaremos ese puente cuando lleguemos a él, supongo. Mi liberación es mi más ardiente deseo. Mi liberación sexual y emocional. No más vínculos, no más almas gemelas ni compañeros de manada. He terminado. He terminado con todo eso...

Sin embargo, la mirada que me roba Tueur lleva consigo indicios de una pregunta peligrosa. ¿Y si? ¿Y si no terminamos? ¿Y si hay algo más? ¿Y si nos equivocamos?

No importa.

"Vuelvo a los Bosques Interminables, entonces".

VEINTIDÓS

Sin tiempo que perder, Tueur me lleva de vuelta a mi mundo, concretamente al borde de los Bosques Interminables.

Pienso en si volveré a ver a Melissa y a los duendecillos, y sé que no tardaré en echarlos de menos, finalmente. Son buenas criaturas. Criaturas amables. Ojalá las hubiera conocido de niña. Tal vez si hubiera sabido más de mí, todo este lío podría haberse evitado.

Frente a nosotros, el hechizo protector brilla. Más adelante, el Bosque Interminable se despliega con altos robles y un mar de sombras. Pocos llegan hasta aquí para vagar y a ninguno se le permite el paso, de todos modos.

"Mi padre solía contarme historias de reyes humanos que intentaban abrirse paso a través de esta magia", le digo a Tueur mientras presiona una palma contra la membrana brillante. Apenas es visible desde lejos, pero bajo la luz de la luna... brilla maravillosamente. "Trajeron ejércitos enteros aquí. Balistas gigantes. Algunos incluso trajeron brujas de las Tierras del Este. Todos fracasaron. Nadie ha sido capaz de pasar".

"Ahora ya sabes a quién atribuir esta hazaña", responde Tueur.

"¿Qué sabes de él?"

"¿Azazel?", pregunta, y yo asiento una vez. "Solo lo que he leído y oído sobre él. Un hermoso demonio. Tiene millones de años. Ha existido desde el principio de los tiempos, básicamente. Las generaciones más jóvenes de demonios lo adoran, aunque pocos lo han visto. Creo que los jóvenes empiezan a dudar de que sea algo más que una historia genial".

Es un poco triste. Haber existido durante tanto tiempo y acabar siendo un cuento de hadas. Tengo muchas preguntas sobre los demonios y los ángeles, pero Tueur no parece estar de humor para compartirlas conmigo. Algo me dice que voy a tener que averiguar las cosas por mi cuenta, finalmente

Le observo mientras sigue tocando el hechizo, como si buscara algo, tal vez un punto débil.

"¿Nacen ángeles y demonios?" Pregunto, mirando a mi alrededor.

Detrás de nosotros, las llanuras esmeralda se extienden cientos y cientos de kilómetros en todas direcciones. En algún lugar más allá del horizonte oriental, sé de un reino llamado Nyteris. Aún más lejos, sé de un océano que se traga enormes partes del mundo con sus aguas azul

oscuro. Y pensar que hace unas semanas no era más que una niña ignorante y marginada que ni siquiera podía imaginar los reinos fuera del bosque.

"Sí", responde Tueur al cabo de un rato. Sus dedos se mueven por el brillo de la magia. Empiezo a ver un patrón. Está dibujando algo. Las puntas de sus dedos se iluminan y me recuerdan a Melissa y a los duendes. Supongo que este es el lado angelical de él en el trabajo. Es una criatura hermosa, no solo es guapo sino que es simplemente hermoso. Imagino que los poetas escribirían canciones sobre él. Las poetisas, en particular. "Pero es diferente de cómo nacen sus descendientes híbridos y los humanos y la mayoría de las demás criaturas", añade.

"¿Qué quieres decir?"

"El Reino de la Plata es donde están los ángeles. El Mundo Oscuro pertenece a los demonios. Son las mismas caras de una moneda, en realidad. Entre ambos se extiende este Plano Terrenal", me dice, trabajando constantemente para romper el hechizo. Tiene problemas, a juzgar por su ceño fruncido de vez en cuando, pero tampoco se rinde.

Supongo que es parte de su atractivo, esta determinación sin límites. Irá hasta el fin del mundo y volverá por lo que más desea. Si hubiera nacido con su fuego interior, quizás habría tenido más suerte al crecer. O tal vez no. La esclavitud se introduce en la mente de uno hasta que no podemos imaginar otra forma de vivir. Ése es el problema, y la razón por la que nuestros antepasados la detestaban.

"En el Reino de la Plata y en el Mundo de las Tinieblas, hay montañas que son un espejo una de la otra, picos afilados que cortan los cielos. Una es puro diamante, una masa transparente que brilla en la noche, mientras que la otra es negra como la obsidiana y brilla en rojo durante el día. De sus entrañas cristalinas salen ángeles y demonios. No hay ritmo, ni explicación, ni sentido en el proceso. Salen de las cuevas como niños, sin saber quiénes son ni de dónde vienen".

"¿Qué? ¿Así que solo se fabrican?"

"Creo que nacen de los propios mundos", dice Tueur. Su mano se ilumina de color rojo, como la montaña que acaba de mencionar y unas chispas atraviesan el hechizo protector. Esto hace que la magia parpadee de forma incierta y es entonces cuando me agarra de la mano y tira de mí. Jadeo al encontrarnos dentro del Bosque Interminable. "Aquí estamos..."

"Oh, chico... Esto es... raro".

Apenas puedo respirar. No es la excitación lo que provoca esto, ni el miedo. Ya no tengo miedo y solo eso debería hacerme más audaz en mi enfoque. No, es otra cosa. Me siento como una extraña en mi propia tierra, ahora más que nunca, y eso es porque sé que mi madre loba no está aquí y porque sé que mi padre es un demonio. Todas mis dudas al crecer han encontrado su sentido, y necesito adaptarme a esta nueva realidad.

"¿No es hogareño?" Tueur responde con una sonrisa seca. Detrás de él, el hechizo vuelve a cerrarse.

"¿Cómo lo has conseguido?" Pregunto, asintiendo con la cabeza.

"Todo hechizo de protección, incluso uno construido por un demonio, tiene algunos

elementos básicos en su núcleo. Ese es el objetivo de la magia, en general. Los bloques de construcción. Si los conoces, si los entiendes y sabes cómo activarlos y manipularlos, puedes manipular casi cualquier hechizo", dice. No me había dado cuenta de su pasión por estas cosas, pero su interés por el campo de la magia es tentador. Mis propios roces con la magia terminaron con una muerte en llamas, pero es en el amor de Tueur por ella donde encuentro algo agradable sobre el arte en sí. "En este caso, solo he abierto una herida, básicamente. El hechizo ya se ha reparado solo".

"¿Serás capaz de quitarlo por completo?"

Mira a su alrededor, reflexionando un momento, y yo lo observo. Me gusta cómo el cuero azul oscuro cubre su cuerpo, resaltando su ancha estructura de hombros y su estrecha cintura, sus largas piernas y su imponente figura. No tiene miedo y está dispuesto a matar. Tiene mi edad y, sin embargo, ha vivido una vida tan diferente. Siento que tengo que ponerme al día, pero si no voy a volver a verlo... tendré que labrar mi propio camino en el futuro.

"Probablemente. Pero llevaría meses. Años, tal vez. Azazel hizo esto con el propósito de mantener fuera algo más que a los humanos enfadados y asustados".

"¿También te refieres a los ángeles?"

"Y a los demonios. Y a casi todo lo que respira".

"Lo que hace que esta conversación vuelva a cerrar el círculo", digo mientras comenzamos nuestra larga caminata por los Bosques Interminables. "¿Cómo fuiste capaz de romper el hechizo para llegar a mí?"

"Ah. Buena pregunta, en realidad. Yo también me sorprendí. Pero creo que fuiste tú. Creo que... en el momento en que tu alma me llamó en la muerte, sacudiste toda la magia de este lugar hasta la médula. Duró lo suficiente para que te encontrara y te sacara, aunque... Esto es solo mi teoría. Hay muchas cosas sobre nuestra conexión que no entiendo del todo".

"Entonces, ¿por qué estás tan seguro de que se puede romper?"

"No estoy seguro. Solo espero", dice, mirando al frente. "Tenías razón, antes. No somos compatibles. Creo que el universo puede equivocarse. Tal vez era tu alma la que estaba desesperada por sobrevivir, ¿quién sabe?"

Sin embargo, no parece del todo convencido. Estoy a favor de una separación adecuada, pero ni siquiera yo puedo ignorar lo convenientes que me parecieron, personalmente, las palabras de Melissa en la sala de estudio: que la conexión que comparten las almas nunca puede romperse. Tal vez no quiera dejarlo a él y al Versteck. Tal vez me haya empezado a gustar, a pesar de ser un imbécil insufrible y orgulloso, a veces.

"Quiero que primero comprobemos cómo está mi madre", le digo. "Puede que tus duendecillos sean buenos espionando a escondidas por mí, y confío en tu información... No me malinterpretes. Pero necesito verla..." La mirada que me lanza Tueur está llena de significado. Un dolor con el que ha vivido durante mucho tiempo, una ausencia que nunca mencionó, pero que yo debería haber notado porque es muy evidente... "Tú también eres huérfano", añado, casi

sin darme cuenta, y eso hace que su mirada blanca se oscurezca hasta convertirse en un gris malhumorado. "No puedo creer que no lo haya..."

"¿Qué?, ¿descubierto antes?", se detiene y se gira para bloquearme el paso. "Sí, soy huérfano, Virga. Yo también soy mitad una cosa y mitad otra. Y no, tampoco encajo en ningún sitio, por eso me empujé al borde de la casi autodestrucción y forjé el Versteck". Dicho esto, reanuda la marcha y yo me quedo a su lado, callada mientras proceso lo que acaba de decir. "Todos tenemos un lugar en esta vida. Solo tenemos que encontrarlo o crearlo. Por eso te traigo aquí. Esto es todo lo que has conocido, y nunca se te dio la oportunidad de formar parte de ello. Sin embargo, con estos poderes despiertos dentro de ti, confío en que serás capaz de posicionarte de manera diferente".

"Nunca volveré a ser una esclava, si eso es lo que quieres decir", murmuro. "Prefiero quemar todo este bosque hasta los cimientos con todos los que están en él".

Tueur se ríe ligeramente. "Así se hace".

El paseo es bastante tranquilo. A veces intento hacer más preguntas sobre los ángeles y los reinos de los demonios. También intento preguntar sobre sus padres. Sobre la creación del Versteck. Cada vez que lo hago, Tueur devuelve la misma respuesta seca. "Te lo diré si resulta que estoy atado a ti como mi alma gemela, de lo contrario, te encargas de tu propia educación en otras dimensiones".

Y cada vez que lo hace, le saco la lengua. Parece que nos llevamos bien, incluso cuando nos enfrentamos. Su intención es buena. Yo tampoco quiero hacer daño a nadie, especialmente a él o a Melissa o a los duendecillos, o a mi madre o a Kalla Redmayne o a cualquiera que haya sido amable conmigo. Sin embargo, me pregunto qué nos esperará al final de este camino. ¿Cómo de grande será el cambio? A veces, siento que no hay mucho más que este universo pueda lanzarme que me asuste tanto como mi muerte.

Una vez superado ese obstáculo, es como... Muéstrame lo que tienes.

Más adelante, la ciudad se eleva con sus villas de dos pisos y sus extensas granjas mientras se abre ante nosotros el primero de los muchos claros. La hierba alta ha sido cortada recientemente, y su olor fresco invade mis fosas nasales y llena mis pulmones con una dulce sensación de familiaridad. Casi puedo sentir los caminos de piedra bajo mis pies, frescos y ligeramente húmedos por la mañana debido al rocío que cae.

Es primavera todavía y, por eso, la mayoría de los espacios verdes que rodean las casas están llenos de rosas y una variedad de otras flores -algunas silvestres e hibridadas con ejemplares de jardín, otras traídas por los vientos y dejadas allí para que crezcan y se apoderen de sus tempestuosos tonos rojos y naranjas.

Es como si el propio bosque supiera quién está al mando. Ese bastardo pelirrojo.

Cuanto más me acerco, más arde mi rabia. Tengo que devolverle lo que me hizo. No puedo dejar que Elliott Redmayne salga impune de esto.

"Deberíamos ir a casa de tu madre antes de que alguien se dé cuenta de que estamos aquí",

sugiere Tueur mientras algunas de las primeras ventanas comienzan a abrirse en la mañana que se va abriendo paso lentamente.

Me toca a mí guiar el camino, así que me voy colando de un grupo de casas a otro hasta que acabamos detrás de las mansiones de Shortfang, donde se construyó nuestra pequeña cabaña. Es un hogar pequeño pero acogedor, con techo de paja y paredes de barro, pero ha sido mi lugar de confort desde que tengo uso de razón. Aquí fuera, el sol de la mañana comienza a barrer el claro, bendiciendo los cultivos con una luz dorada. Mi padre habría cuidado esta tierra, si le hubieran dejado vivir. Los bastardos. No pueden escapar sin castigo.

"¿Serviste a una sola familia?" Pregunta Tueur.

"Los Shortfangs, principalmente. Pero a menudo también nos prestan para cuidar a otros. Por no hablar de los actos públicos. Nos llevan a todos allí". Mi voz se suaviza al ver a mi madre salir de la cabaña. Lleva su habitual vestido gris pálido que no tiene forma ni confección real. Es básicamente una sábana cosida con agujeros para los brazos y la cabeza, ceñida alrededor de su cintura de avispa con un trozo de piel de ciervo vieja. Descalza, se acerca primero a la fuente de agua. "Mamá..."

Es su rutina diaria. Sacar agua de la fuente, revisar las gallinas en el gallinero de atrás y luego los demás animales. Ordeña a la vaca y a las cinco cabras que alimentan a todo el clan, sin probar nunca nada a menos que los amos lo permitan.

Podía beber a escondidas aquí y allá, pero Mary Greystone nee Greeneyes es una mujer orgullosa y con principios a pesar de su estatus.

"Mamá", vuelvo a decir.

Cuando mi madre me ve, todo el tiempo se detiene.

Las lágrimas inundan sus ojos cuando deja caer el cubo de agua. Cae y lo derrama todo en el suelo, pero nada de eso importa.

Mi madre corre por el claro, ya me ha reconocido. Gime y me rodea con los brazos, y yo acojo su abrazo mientras las dos lloramos desconsoladamente.

Sé que Tueur está mirando y sé que debemos ser silenciosas y cuidadosas. Pero esta es la mujer que me crió como si fuera suya. La única madre que conoceré y las palabras no pueden expresar lo feliz que soy al ver que está viva y bien.

"Oh, cariño", susurra, cubriendo mi cara de besos. "Verte morir en agonía, solo para volver a la vida y luego desaparecer... Sabía que algo más grande que esta miserable manada había sucedido. Sabía que una fuerza poderosa se había entrometido... Estoy tan... tan agradecida de que estés bien... Te quiero, mi dulce niña".

"Yo también te quiero, mamá. Te he echado de menos".

Frunce el ceño y me agarra por las muñecas. "¿Qué demonios estás haciendo aquí, Virga?!" Ah, ahí está. He roto la promesa. "¿No te dije que no miraras atrás?"

"Es un poco más complicado, mamá..."

"No. No lo es. ¡No hay ninguna razón para que vuelvas aquí!"

Todos estos años de sufrimiento han dejado su marca en su hermoso rostro. Líneas finas como los anillos de un árbol por cada serie de estaciones a las que ha sobrevivido. Me gustaría tener su fuerza. Es extraño, cómo siempre he deseado tener lo que otros tenían. Nunca me detuve a concentrarme en lo que yo misma atesoraba. No, hasta... ahora.

"Las cosas cambiarán, mamá. Te lo prometo. Ya no serás una esclava", le digo con una confianza ilimitada. "Y Elliott también tendrá lo que se merece..."

Mamá mira a Tueur. "¿Eres tú el que le mete esas ideas locas en la cabeza?"

"No. Pero tengo fe en ella", responde sonriendo.

"Tienes que esconderte durante un tiempo", digo. "Haz la maleta para unos días, dirígete al extremo sur de los Bosques Interminables. Está a punto de complicarse y no quiero que estés cerca de la manada cuando todo explote".

Me mira con preocupación. "Virga... Eres diferente. Claro que eres diferente por lo que te pasó, sí, pero... Por favor, no tires esta segunda oportunidad en la vida... Por favor. Tu padre murió. No puedo soportar perderte a ti también..."

"Ya me has perdido", respondo suavemente y la beso en la frente. "Elliott Redmayne me alejó de ti y que me aspen si la rueda aplasta a cualquier otro a partir de ahora. Ya no nos rompemos la espalda por nuestros compañeros lobos, mamá. Voy a romper la maldita rueda".

"Oh, Virga..." me mira con incredulidad, pero puedo ver el tímido destello de esperanza en sus ojos. Sabe que un futuro mejor es posible. Después de todo, ella nació durante el reinado de los Blacktails. Las cosas pueden volver a cambiar para mejor y me atrevo a imaginarme como la responsable de un futuro mejor para nuestra manada.

Mi madre también sabe que no debe insistir. Sin siquiera refunfuñar, vuelve a entrar en la casa y sale unos minutos después con una mochila. En ella lleva algo de ropa y comida, lo suficiente para mantener su forma humana durante unos días.

"Espera mi señal", le digo, con un plan formándose en mi cabeza. Está tomando forma y planeo un enfoque coherente para el problema más grave de esta manada. La actual plaga alfa que necesita desesperadamente ser eliminada. "Sabrás que soy yo. Te lo prometo".

"Puedo permanecer así durante unos cuatro días. El resto, seré un lobo si quiero sobrevivir sin ser capturada", dice, con el ceño fruncido. "No me dejes ser loba durante mucho tiempo, cariño, o me olvidaré de mí misma".

Ese ha sido siempre el problema de nuestra especie. El peligro que ni siquiera nos atrevemos a pensar. Pasar demasiado tiempo en la piel de un lobo hará que el humano se olvide de sí mismo. Es un tipo de locura irreversible además y ninguno de nosotros se atreve a buscarla. Por eso la esclavitud ha funcionado antes y hasta ahora. Se nos da la opción de vivir en la opresión y cambiar a nuestro antojo... o podemos huir. Pero huir significa que la manada nos perseguirá y nos matará.

Como humanos, somos débiles. Como lobos, podemos vivir mucho tiempo en el bosque lejos de la manada. Pero con la mente perdida... ¿qué más hay que el hambre y el puro instinto

animal? Azazel nos maldijo, después de todo. No se supone que ser un lobo vaya a ser un juego de niños. Se supone que debemos ser desgraciados.

"Está bien, mamá, no dejaré que te pierdas en el lobo", digo.

Nos abrazamos una vez más y ella me besa ambas mejillas, luego le da a Tueur una severa advertencia. "Cuida de mi chica o te arrancaré miembro a miembro".

"Lo haré, pero en realidad es muy buena cuidando de sí misma", responde.

Le gusta y eso me irrita. Si esta es nuestra vuelta de despedida, no puedo tropezar con razones para echarlo de menos. Maldita sea.

Me emociono aún más al ver a mi madre correr por las tierras de cultivo y desaparecer en los bosques del norte. Desde el este, el sol se hace más grande en el cielo. También hace más calor. Muy pronto, toda la manada saldrá a la calle. Cada uno... cómplice de mi miseria y de la de mi madre.

"Creo que va a estar bien", dice Tueur. "Tu madre adoptiva parece dura".

"Mi madre. La única que he tenido o conocido".

"Bien. Bueno, ya veo de dónde sacas tus agallas".

Nos miramos el uno al otro. Por un momento, todo se desvanece y estamos en una especie de armonía perfecta y misteriosa. No hay hambre carnal sin sentido. No hay preguntas sin respuesta. No hay miedos ni dudas. Solo somos él y yo cocinándonos lentamente bajo el sol de la mañana mientras el mundo comienza de nuevo... y estamos a punto de ponerlo patas arriba en más de un sentido.

VEINTITRÉS

"Mi madre es ahora una mujer libre, aunque no lo sepa", le digo a Tueur mientras arrebatamos un par de capuchas de la cabaña y continuamos nuestro movimiento por los bordes de la ciudad.

Ambos acordamos que puedo ver a Kalla a continuación. Necesito prepararla para lo que está por venir.

"¿Estás seguro de que la hija aceptará lo que vas a hacer?", pregunta, y es comprensible. No estoy nada segura, pero no quiero que lo sepa. No quiero que nadie vuelva a oler mis dudas.

"No tendrá elección. Sus principios están por encima del nombre de la familia, lo sé. A diferencia de sus hermanos, Kalla no tiene un verdadero camino hacia el liderazgo. Alfons y Merl son los herederos antes que ella y el consejo de ancianos preferirá quemarla viva antes que dejar que una mujer lidere".

"Eso es simplemente... primitivo".

"Las reglas de los Redmayne. Haz que nuestra manada vuelva a ser legendaria, dijo. Traer de vuelta los viejos tiempos. Bueno, eso es lo que eran los viejos tiempos, antes de que incluso los Blacktails recordaran que todo nuestro reino fue forjado por las mujeres, por Aphelandre y todas las demás que lucharon a su lado. No hace mucho, Primrose Blacktail fue la última mujer Alfa".

"Déjame adivinar, el consejo la odiaba,"

Le hago un gesto con la cabeza. "Cobardes. Por eso ayudaron a Elliott a ascender al poder. Bueno, no todos ellos, por supuesto. Solo aquellos cuyas voces importaban en la manada".

Llegamos a la mansión Redmayne. A estas alturas, la mayor parte de la manada está despierta y desayunando en sus casas. Los lobos jóvenes están regresando del bosque oriental donde han estado cazando. Merl y Alfons deben estar entre ellos, ya que sus olores dentro de la casa son relativamente débiles. Deben haber salido temprano anoche.

Tueur es increíblemente hábil para colarnos dentro. Nadie se da cuenta. Absolutamente nadie.

Voy a la sala de estudio, donde las llamas crepitan en la chimenea. El fuego de la mañana para mantener calientes a los amos de la casa mientras se sientan a leer sus libros. Normalmente es solo Kalla. Los varones Redmayne están más metidos en asuntos militares y de la manada.

Solía imaginarme como la señora de la casa aquí... algún día. Me preguntaba si Merl se

armaría de valor para pedírmelo. Lo jodidamente estúpida que era.

Tueur se acerca mientras yo miro distraídamente las llamas. "¿Estás bien?"

"Sí", susurro. "Solo me pregunto qué podría haber sido de mi vida".

"No tiene absolutamente ningún sentido perder un solo pensamiento en ello", responde. "Lo que importa es a dónde vas ahora y qué vas a hacer. Virga, has dicho que vas a romper la rueda. Yo puedo ayudarte".

Levanto una ceja. "¿No estás cazando a Azazel e intentando separarnos?"

"Me has ayudado. Estás aquí, ayudándome todavía. Seguro que podrías decir que me lo debes por Rykken pero, honestamente, creo que tal vez te lo debo yo a ti". Hace una pausa, y una pequeña sonrisa se dibuja en sus labios. "Vale, quizá no tanto como me tú debes a mí, pero algo es algo".

La puerta se abre antes de que pueda reírme de su arrogancia. Kalla entra y jadea al vernos. Tueur echa el cerrojo y cierra la puerta tras ella, mientras yo levanto las manos en un gesto defensivo.

"Por favor, Kalla... Solo quiero hablar".

Me mira con total incredulidad. Sus ojos marrones son casi dorados con esta luz. Su pelo pelirrojo está peinado hacia atrás en un moño apretado, tal vez más apretado que el corsé rosa cereza en el que estaba metida apenas unos minutos antes. Su respiración aún se está adaptando a la asfixiante circunferencia de su atuendo, una práctica a la que solo se adhieren las mujeres lobo más nobles. Una práctica que los demás siempre hemos considerado ridícula y excesivamente humana.

"Virga, creí que habías muerto. "Kalla consigue dar unos pasos hacia mí. Tueur se alza en silencio detrás de ella, listo para derribarla si es necesario, aunque ya le he dicho que no es esa clase de persona. A fin de cuentas, no se fía de nadie y la verdad es que no creo que se equivoque.

"Me has visto volver a la vida, ¿verdad?" Le respondo con una risita.

"No estoy segura de lo que he visto", dice, visiblemente dolida por volver a verme.

"Kalla... Siento que hayas sufrido. Siento que te hayas visto arrastrada a esto de alguna manera. Siempre me has gustado, a pesar de mi estatus dentro de la manada".

"El estatus es una cosa tan estúpida", se burla. "Nunca pude entender por qué mi padre insistió en recuperarlo. Y la esclavitud... una mancha en nuestra manada. Si sirve de algo, nunca quise nada de esto. Sabes que..."

"Sí. Eres una de las pocos que siempre fueron francos en esto. Pero Kalla, estoy a punto de hacer algunos cambios. Nada volverá a ser lo mismo y necesito saber que estás de mi lado".

Su interés se ha despertado, pero me doy cuenta de que está ansiosa. El corazón le late frenéticamente en el pecho, aunque puede ser por el corsé.

Tueur y yo ya hemos discutido las líneas generales de cómo vamos a hacer esta misión. Él quiere a Azazel y yo quiero a Elliott. Lo más probable es que si voy tras su adorador, el demonio

muestre su cara.

Según la información más reciente de Tueur sobre sus cazadores de demonios, hay un consenso creciente de que Azazel se siente atraído por la adoración de los Redmayne hacia él. Dado que los demonios más jóvenes se han olvidado de él por completo, no me sorprende que encuentre consuelo en la misma manada que maldijo hace tantos siglos.

"¿Cómo se van a promulgar estos cambios?" pregunta Kalla. Puede que tenga diecisiete años, pero no es idiota.

"Obligando a tu padre a renunciar. Voy a desafiarlo..."

Casi deja de respirar. "La lucha es siempre a muerte".

"No quiero llegar a eso", respondo, mintiendo entre dientes en este momento. Hay un medio demonio dentro de mí que anhela probar la sangre de ese bastardo. "Puedo hacer que se rinda".

"Eso no se ha hecho nunca", dice Kalla, pero Tueur interviene amablemente.

"En realidad, se ha hecho tres veces antes", le dice. "Hace cien años, cuando Atticus Blacktail desafió a su propio tío, Emerson Blacktail. Hace doscientos cincuenta años, cuando Perry Goldpride desafió a Amos Blacktail. Y la primera vez fue cuando el esposo de Aphelandre Blacktail, Virgil, se atrevió a desafiarla por la posición de Alfa. Marido o no, si yo fuera ella, le habría arrancado la garganta. Sin embargo, ella no fue tan lejos, pero lo presionó para que cediera. Las tres veces estuvo de acuerdo el consejo de ancianos -primero, en crear el precedente y las dos veces siguientes en citar el precedente".

La mandíbula de Kalla casi toca el suelo. "¿Supongo que eres un admirador de mi manada? Porque definitivamente no eres un lobo".

"Un admirador. Eso suena muy bien" se ríe y luego me mira de forma significativa. "Virga te lo contará todo sobre mí cuando toda esta pesadilla haya terminado. Hasta entonces, sin embargo, tenemos que centrarnos en cambiar el sistema. Tal y como está ahora... me temo que ha causado demasiada felicidad inmerecida".

"Puedes repetirlo", murmura. "Todo el mundo habla de lo que te hizo, pero nadie tiene los cojones de enfrentarse a él".

Eso tiene sentido. Tueur tiene sus sospechas de por qué, pero hasta que no lo vea, no lo creeré. Afuera, las voces revolotean. Jóvenes que ríen y se persiguen los unos a los otros. Solo tengo un momento para mirar por la ventana, pero los veo. Me aprieta el corazón con fuerza y dolor. Merl y Alfons han vuelto de su carrera. Tienen paja en el pelo y manchas de suciedad por todas partes...

Respiro profundamente y miro a Kalla una vez más. "Eres una Redmayne, Kalla. El Código de la Manada te da derecho a convocar al consejo de ancianos. Tu padre está obligado a comparecer. Lo desafiaré entonces. Quiero que seamos discretos sobre esto, principalmente porque conoces a nuestra gente. La mayoría se convence mejor cuando el cambio ya se ha producido".

"Eso puede ser cierto... pero ¿qué pasa con Alfons?" Kalla responde. "Él es el siguiente en la

línea. No permitirá que nadie... especialmente tú, le prive de su futuro".

Tueur se ríe secamente. "Puede desafiar a Virga cuando esté preparado".

No quiero ser Alfa, pero no se lo he dicho. Lo más probable es que nombre a Kalla en mi lugar. El liderazgo permanecerá entre los Redmaynes, seguro, pero bajo mis reglas. Todavía tengo que trabajar en los detalles. Hay tanto que no sé... pero sí sé que Elliott ya no puede ser Alfa, ni siquiera por un día.

"Cruzaremos ese puente cuando lleguemos", le digo a Kalla. Esto provoca una sonrisa irónica en la cara de Tueur, ya que él me dijo lo mismo no hace mucho. Por Dios, esa mirada ardiente en sus ojos no encaja ni aquí ni ahora... Intento alejarme de él. ¿Por qué me atrae de nuevo?

Concéntrate, Virga.

Lo peor está por venir. Sé que tengo lo que hay que tener para luchar contra el Alfa. Pero, ¿tengo lo que hay que tener para mantenerme firme y enfrentarme a toda la maldita manada para lograr un verdadero cambio? Debo hacerlo. De una forma u otra, debo hacerlo. Tueur quiere ayudar. Parece que está buscando excusas para quedarse después.

Es un pensamiento emocionante, aunque peligroso.

VEINTICUATRO

Estamos de vuelta en la sala roja.

Estoy prácticamente paralizada y, sin embargo, sigo funcionando. Tal vez el lobo interior ha tomado el control, uniendo fuerzas con la otra mitad. El resto de mí está aterrorizada, finalmente aterrorizada de donde estoy... todavía oliendo mi propia carne quemada mientras estoy de pie junto a un atril recién tallado. Tueur está conmigo y nada me gustaría más que apoyarme en él.

Pero esta es mi parte del plan. Es lo que acordamos.

"Puedes hacerlo", susurra, lanzándome una larga mirada de reojo.

Estoy sudando ríos mientras me obligo a sonreírle. "Esperemos que sí".

Kalla entra primero, como es costumbre por haber convocado el consejo, dejando las puertas abiertas de par en par para que los demás entren tras ella.

Los ancianos de cada familia noble entran en la sala, todos ellos resoplando y graznando al verme. Mi corazón se detiene de verdad cuando Elliott cierra la fila y Shadow y Marcus cierran las puertas de color carmesí tras él. Una visión familiar. Un horror.

Sin embargo, es la mirada en su rostro la que me ayuda a mantener la calma.

Elliott Redmayne, el todopoderoso Alfa, está aterrorizado y totalmente conmocionado.

Algo me dice que nunca perdonará a su hija por haberle hecho esto. Con un poco de suerte, estará muerto y ya no le importará. El odio que fluye a través de mí es casi demasiado para soportar. Es tóxico, me ahoga, me deja un sabor agrio en la boca. No me gusta.

Las palabras de Melissa vienen a la mente, de la maldita nada. *"El odio tiene un sabor horrible, Virga. Los demonios lo aman, pero tú... debes rechazarlo"*. Soy parte demonio. ¿Por qué debería hacerlo? Bueno, porque ella tiene razón.

"¿Qué está pasando aquí?" exige Elliott en cuanto llega al podio ligeramente elevado en el que me encuentro. Su proximidad me produce un fuerte escalofrío en la espalda. Estoy dispuesta a desgarrarle la garganta si es necesario, que Kalla me perdone. "Creía que te habías ido".

"Me había ido..." Me las arreglo a decir, apenas me escucho a mí misma.

Oh, no, me estoy congelando. Tengo la lengua atada. Puedo oír mis propios gritos en el fondo de mi cabeza. La mirada atormentada de Melina mientras ella y los demás me ven arder. Veo la oscuridad en los ojos de Shadow y Marcus. Ellos tampoco esperaban verme. Pero antes

de que pueda encontrar la fuerza para hablar de nuevo, Tueur se hace cargo.

"Permítanme ir al grano. Vosotros habéis alterado el equilibrio de mi universo", dice, con su voz resonando en la habitación. Lo miro con incredulidad. Esto no formaba parte del plan y, desde luego, no era lo que habíamos hablado, pero ahora ni siquiera me mira. "Me he visto arrastrado a tu estúpido drama y estoy aquí para limpiar tu desastre", le dice a Elliott.

El alfa le enseña los dientes. "¿Te atreves a hablarme así? ¿Quién demonios te crees que eres?"

"Soy el creador y el destructor de tu manada", responde Tueur. Sus alas estallan y se extienden a ambos lados de la habitación, gloriosas en su belleza etérea.

"Un ángel", murmura Kalla, y luego me mira. "Virga, ¿qué está pasando?"

"YO... YO..." Maldita sea, mis palabras siguen fallando.

"*Déjame* decirte lo que pasa", responde Tueur. "He traído de vuelta a tu chucho y, en lugar de atormentarla a ella y a su madre, le darás un lugar entre vosotros".

Elliott se ríe burlonamente. Marcus saca un cuchillo.

En un abrir y cerrar de ojos, Tueur suelta una pequeña hoja que vuela por la habitación y atraviesa la mano de Marcus. La sangre brota mientras él deja caer el cuchillo y grita de dolor, habiendo perdido un par de dedos en el proceso. Es como si todo se deshiciera ante mis ojos, pero yo solo soy una espectadora impotente. Esto no es lo que quería.

"El próximo le sacará un ojo", dice Tueur, con las alas erizadas mientras las retira y mira a Elliott de nuevo. "Tus chicos se pusieron a tono con Virga. En lugar de dejar que la naturaleza siga su curso, cometisteis una serie de pecados imperdonables que desequilibraron el mundo", dice. "Esta es tu única oportunidad de arreglar las cosas".

"¿De verdad?" Elliott responde. "¿O si no qué?"

Alguien está golpeando las puertas. Otra vez. Ya lo he oído antes. Alfons. Merl. Están ahí fuera. Puedo olerlos. Puedo escuchar sus frenéticos latidos. No pueden estar aquí. Maldita sea...

Miro a Tueur, pero no parece importarle. Está demasiado ocupado mirando a Elliott.

"O si no, mataré a cada uno de tus hijos sin desperdiciar ni un solo aliento".

¿Lo dice en serio? Elliott definitivamente está considerando esa opción. Es su respuesta la que realmente me inquieta y provoca un jadeo aterrorizado de su hija. "Me buscaré una mujer y tendré más herederos".

"Hablas como si estuvieras seguro de que vas a sobrevivir al día de hoy", sisea Tueur, y luego hace un gesto a los ancianos. "¡Consejo! Grandes nombres de los lobos... Permítanme dirigirme a ustedes, ya que su Alfa es claramente un imbécil. Os espera una elección. O elimináis la esclavitud y le devolvéis a Virga su propio asiento en la mesa y sus lazos con los dos cachorros de lobo de Redmayne, u os degüello y establezco una nueva dinastía sin vuestra aportación. ¿Qué os parece?"

Elliott ya no se ríe. Sus manos están cerradas en puños. "¡Te arrancaré esas alas de pollo de la espalda, pedazo de mierda angelical!"

"Espera..." Finalmente me escucho decir.

"¿De verdad crees que nuestro gran señor te dejaría entrar en nuestras habitaciones más sagradas y burlarse de nuestras costumbres y tradiciones lupinas?", gruñe el alfa, levantando una mano para golpear a Tueur, pero el medio ángel no se mueve.

Kalla, sin embargo, intenta respirar. El viejo Nightskye se pone en pie. "¡Detengan esta locura, por favor!", nos ruega.

"Tueur, esto no es lo que hemos hablado", murmuro, con el labio inferior temblando. Me hierve la sangre cada vez que miro a Elliott y hay tantas cosas que me gustaría hacer, pero... "¡Tueur! Dijiste que me ayudarías".

"Te estoy ayudando, niña tonta", responde, todavía sin mirarme. "Es que no veía el sentido de compartir toda mi estrategia contigo".

"Padre, ¿qué estás haciendo?" Kalla grita cuando Elliott da su primer paso en la plataforma. Tueur lo ve y pone una sonrisa mortal. Esto es lo que quería.

Elliott se acerca a él, pero Tueur retrocede en un abrir y cerrar de ojos, haciendo que el alfa quede en ridículo. No hay nada como que tu manada te vea fracasar. Elliot nunca ha sido de los que muestran sus debilidades y, ahora mismo, Tueur le está sacando todas sus fragilidades y poniéndolas en evidencia.

Tal vez aceptando que no es rival para Tueur, el bastardo pelirrojo pone su mirada en mí. Estrecho la mirada, lista para atacar, lista para desgarrarlo, pero entonces los gritos de Kalla se intensifican. Durante una fracción de segundo, mi mirada abandona la de Elliot. Es el tiempo suficiente para ver cómo los ancianos saltan de sus asientos y se apresuran a abandonar la sala. Veo a Shadow alejándose de las puertas y a Marcus cayendo en un charco de sangre en el suelo. Sé que algo está sucediendo. Puedo intuirlo, sentirlo en el cambio del aire.

Y entonces, ya no hay necesidad de preguntarse.

Una figura translúcida sale de la nada. Shadow debe haber sido el primero en verlo, o quizás el más valiente. Se lanza tras ella, pero llega demasiado tarde. La entidad es más rápida. Con un rápido movimiento ha dejado a Shadow inmóvil y otro movimiento ha hecho que las tripas de Shadow se derramen por el suelo. Es un baño de sangre mientras Shadow cae, cortado y rebanado como un patético animal abandonado en el matadero.

"Eso es", sisea Tueur, francamente excitado.

La mano de Elliott se cierra alrededor de mi garganta. Pero ahora mismo, en el estado en que me encuentro, incrédula de lo que sea que esté pasando, no es más que un inconveniente menor.

La figura translúcida vuelve a moverse y esta vez parece que se dirige hacia mí. Aprieto mis manos contra las de Elliot y le arranco las suyas. La palma de la mano está de cara, estoy dispuesta a empujarla con fuerza, pero no llego a tanto. La figura se ha acercado, abriéndose paso entre Elliot y yo.

Pero ahora mismo, no soy la que le interesa. Respiraría aliviada si supiera qué carajo esperar. Tal y como están las cosas, solo puedo mirar, observando cómo Elliot se eleva en el aire, con los

pies colgando, buscando estabilidad.

La figura se concentra y se mueve rápidamente, abriendo un agujero en el centro de Elliot. Me cubro los ojos y la cabeza, intentando protegerme de la lluvia de tripas de Elliot. Un paso rápido hacia un lado y he evitado ser aplastada por su cuerpo sin vida que cae al suelo con un *ruido sordo*.

No creo que antes estuviera tranquila. Pero ahora, todo el horror se desata. Hay tantos gritos, tan fuertes que ya no puedo distinguir nada.

VEINTICINCO

Y sin más, Elliott Redmayne está en el suelo, muerto y desangrándose, como sus lobos oscuros. Son muñecos de trapo, muñecos de trapo sin vida con las entrañas derramadas. Kalla está de rodillas, todavía gritando, pero apenas puedo oírla ya.

Saboreo la sangre de Elliott en mis labios y siento que mi lengua la recorre. Eso no es lo que quiero hacer. Todas esas promesas de comerme su corazón han hecho que mi mente piense que es una buena idea.

"Dulce..." Me oigo susurrar, sorprendiéndome de nuevo. Es evidente que mi mente no es la mía. Hay un demonio dentro de mí y que ahora parece querer salir a jugar. Pero no lo permitiré. Hay un momento y un lugar para todo y ahora mismo hay asuntos más importantes.

La figura translúcida se detiene en el borde del podio. La miro fijamente con total incredulidad. Mi cerebro ya no funciona. Esto... Esto no debía ocurrir... ¿Qué es esto?

"¡Llama a los guardias!", exige la noble Lady Greystone, pero nadie la escucha.

A nadie le importa. A nadie le importa, porque hay algo en esta habitación que no deja salir a nadie. Tan pronto como el anciano de Nightskye hace una carrera chapucera hacia la puerta, la parte posterior de su cabeza explota y cae al suelo. Muy pronto, todos comprenden que aquí se acaba todo.

La figura translúcida se vuelve hacia mí, pero los gritos constantes de Kalla la están provocando. Ella le está molestando, y eso... está a punto de matarla. Mi única respuesta es casi mecánica, ya que salgo disparada del atril, la cojo en brazos e intento hacerla callar mientras miro a Tueur.

No se mueve. Sin embargo, está sonriendo. El bastardo.

"Esto es lo que querías", digo. Mi voz ha vuelto. Quizás Elliott me la devolvió cuando murió hace unos momentos. "¿Planeaste esto, joder? "

Tueur sigue ignorándome, su atención centrada en el gran premio que ahora brilla entre nosotros. No necesito que nadie me lo explique. Sé de quién se trata. Solo que... no entiendo a dónde se supone que vamos con esto. ¿Estaba Tueur realmente dispuesto a entregarme a la manada de esta manera? ¿Realmente me usó como cebo?

"Por fin nos conocemos", le dice a la brillante figura. "Al menos ten las pelotas de revelarte".

"Azazel", susurro.

Kalla está tranquila en mis brazos, paralizada mientras ambas vemos emerger al verdadero demonio. Azazel. Es enorme. Mide por lo menos dos metros, bastante más que Tueur, y es tres veces más grande. Su piel es casi blanca y reluciente como el nácar que decora el Versteck. Y su pelo... un azul metálico pálido, con mechones plateados que brillan aquí y allá. Intento sacudir los pensamientos que entran en mi mente porque sé que no hay manera. No puede haber manera.

Aun así, es difícil apartar los ojos de esta criatura. Unos cuernos plateados adornan su frente, flexibles y puntiagudos hacia arriba, al igual que las numerosas púas de sus hombros desnudos. Solo lleva una cota de malla atada con un pesado cinturón de metal y, de alguna manera... es todo lo que necesita una bestia como él.

Me mira y pierdo el aliento y me pierdo a mí misma por completo porque su pelo coincidía, pero sus ojos son... sus ojos son los *míos*.

Es el mismo tono de cielo de verano. La promesa de algo que nunca se cumple. El sueño que tal vez nunca se alcance pero que se puede soñar. Es el azul de las falsas esperanzas y las promesas traicioneras. Yo... no puedo creer lo que estoy viendo.

"Eres una cosita bonita", dice el temible demonio. Su voz resuena en mi cabeza y solo en mi cabeza. Nadie más puede oírlo. Me habla "directamente" a mí.

"Tenía el presentimiento de que ibas a aparecer", murmura Tueur. Levanta la mano y solo ahora veo el pentagrama ensangrentado en su palma. La herida es fresca y escarlata. El aire que nos rodea zumba con algún tipo de energía devastadora. "Solo necesité agitarla un poco. ¿De verdad, eso es todo lo que hizo falta? No pudiste resistirte, ¿eh?"

Puedo sentirlo. Todo. Confusión, pánico, traición.

"Estás jugando con cosas que no entiendes. " Los labios de Azazel se mueven esta vez mientras le habla al medio ángel.

Puede que el tiempo se haya detenido, o que todos los demás estén simplemente congelados con Tueur. Teniendo en cuenta la cantidad de muertes que se han producido simplemente cuando el archidemonio ha chasqueado los dedos de plata... ¿Quién podría culparlos? Ya nadie golpea las puertas, tampoco. Tal vez lo saben. Tal vez huelen al monstruo en el aire. Por su bien, solo puedo esperar eso.

"Oh, sé exactamente lo que estoy haciendo", dice Tueur.

¿Realmente lo sabe?

No me atrevo a aceptar que esta fue, de hecho, su estrategia desde el principio. En realidad no quería ayudarme a limpiar la manada de problemas. Solo quería entregarme a Alfons y Merl mientras jugaba con Elliott y lo hacía reaccionar hasta... hasta que Azazel apareciera. Tueur sabía más de esto de lo que dejaba ver. Debería haber aprendido la lección antes.

Hizo lo mismo en Nyteria, trayéndome sin contármelo todo.

"Crees que lo sabes, pero está a punto de explotarte en la cara", responde Azazel, con fuegos azules ardiendo en sus ojos. "¿No te enseñó tu padre a no morder más de lo que puedes masticar,

pequeño Néfilo?"

De nuevo, mira hacia mí y mis sentidos estallan en todos los sentidos equivocados. Hay una idea de familiaridad en él, es desconcertante e increíble, pero no puedo negarlo. Azazel es... hay algo aquí, algo que necesito entender.

Cuando consigo levantarme y ponerme delante de él, veo que el pentagrama de la palma de la mano de Tueur se ilumina de un rojo intenso. Cada fibra de mi extraño cuerpo me dice que lo detenga. Ni siquiera es algo que pueda controlar.

"¡Virga!" Kalla grita.

Pero ya he salido corriendo justo cuando el pulso de energía roja estalla de la mano de Tueur.

"¡NO!", suelta, repentinamente blanco como una hoja de papel.

Azazel no lo ve venir. Atrae su atención durante demasiado tiempo y no entiendo por qué. Solo sé que debe sobrevivir, que necesito protegerlo y por eso salto. Salto todo lo que puedo, lanzándome a la línea de fuego. El pulso rojo me golpea en la espalda, el dolor abrasador que me atraviesa es infinitamente peor que el fuego que se cobró mi vida aquí no hace mucho tiempo.

"¿Qué has hecho?!" Kalla grita.

Golpeo el suelo con tanta fuerza que parece que todos los huesos de mi cuerpo se rompen al instante. Tal vez sea solo mi impresión, el efecto secundario de algún tipo de magia fatal que me desgarran por dentro.

Veo brevemente a Azazel mientras me frunce el ceño.

"No deberías haberlo hecho", dice.

Tueur intenta derribarlo, pero se desvanece, el aire ondea débilmente en su ausencia. Oigo a los ancianos gemir y gritar de nuevo, la tensión se filtra por la habitación. El demonio se ha ido y yo vuelvo a hundirme en los brazos de la oscuridad.

"Estarás bien", dice Tueur. Me tiene en sus brazos ahora.

Creo que debería sentirlo dulce y cálido. Mi piel también debería brillar de placer.

Pero todo lo que puedo hacer es mirarlo, todavía saboreando la sangre de Elliott, todavía oliendo su cadáver y los otros que están cerca. Podríamos haber hecho esto de otra manera. Tueur podría habérmelo contado todo y, tal vez... tal vez no habría terminado conmigo en el suelo, sintiendo el final una vez más.

"¿Qué le has hecho?" le reprocha Kalla, totalmente histérica.

Ya no puedo verla. Solo puedo ver a Tueur y una vista reducida del techo sobre nosotros. La sangre llegó hasta allí, decorándolo con manchas rojas por todas partes. Sin embargo, es bueno que Kalla se preocupe. Lamento que tenga que pasar por esto otra vez. Aunque no lamento que haya perdido a su padre. Pero siento el dolor que sentiré por la pérdida.

"Estará bien", dice Tueur, con la voz quebrada mientras me abraza. "Solo necesito sacarla de aquí. Necesito llevarla de vuelta al Versteck".

"¡VETE!" Kalla responde.

Un fuerte golpe me sobresalta. Alguien ha abierto las puertas. Solo puedo imaginar el caos

que se produce. Estoy perdiendo la vista y quizás debería estar más asustada, pero ya he besado a la muerte una vez. Al menos esta vez, la muerte es más cómoda.

"¡Virga!" Grita Alfons.

La voz de Merl es ya lejana. "¡NO! ¡Suéltala!"

El viento frío sopla sobre mi cara.

Estamos volando.

"No te vas a morir, ¿me oyes?" Tueur me susurra al oído.

No le respondo porque si lo hiciera, tendría que estar en desacuerdo.

El abrazo de Tueur se estrecha alrededor de mi cuerpo entumecido. Ya no podré sentirlo. El sueño me rodea como un buitre voraz, deseoso de abalanzarse y tragarme entera. El cielo azul nos abraza a ambos, la escarcha prueba la punta de mi nariz.

Azazel se ha ido.

Mi madre se ha ido.

Los asesinos de Elliott y de mi padre están muertos.

Tal vez sea hora de que yo también me vaya.

"Virga, quédate conmigo".

La oscuridad me desea. Siento sus suaves dedos acariciando mi cara. O tal vez eso es lo que hace Tueur. De cualquier manera, es agradable. Fácil.

Con las últimas fuerzas que me quedan, abro los ojos una vez más y solo veo el lado de la cara de Tueur. Y es lo último que veo antes de que el cielo se abra y él salga disparado hacia la salvación.

El único problema es que estoy casi segura de que llega demasiado tarde.

Continuará

[Lea la parte 2 aquí](#)